

16

Situación y Tendencias  
del Desarrollo Agrope-  
cuario de la República  
Argentina.

86 I5974s 1972



ARGENTINA 338.197286

I5974s 1972



SITUACION Y TENDENCIAS  
DEL  
DESARROLLO AGROPECUARIO  
DE LA  
REPUBLICA ARGENTINA



## I. INTRODUCCION

El presente análisis procura cubrir íntegramente el Sector Agropecuario de la economía argentina. No escapa al autor la arrogancia de tamaño empresa. La gran extensión territorial del país, la diversidad e importancia de la producción agraria dentro de su economía, dan a la tarea una dimensión intimidatoria. Además, la inmensa mayoría de la producción rural argentina es de un tipo comercial sumamente abierto y con una productividad de mediana a alta, condicionada por una relativa abundancia del factor tierra, una cultura bastante elevada de la población rural y una creciente sofisticación e interdependencia estructural que la vinculan estrechamente con los restantes sectores de la economía, con la situación del mercado internacional y con las tendencias generales de la política nacional y mundial.

Existen numerosos trabajos anteriores sobre el tema elaborados por equipos técnicos, que arrojan luz sobre el problema, desde diversos enfoques, en conjunto o en periodos o sectores determinados. La bibliografía que acompaña a este trabajo cita a la mayoría.

Por lo tanto, se pretende más bien sintetizar e integrar ciertas conclusiones en forma coherente, de manera que el trabajo ejecutado resulte una herramienta útil para interpretar y conocer la situación y tendencias generales del desarrollo rural de la Argentina y ubicar con claridad las políticas que lo afectan y los programas de cooperación que procuran acelerar su ritmo de desarrollo. El planeamiento de las tareas del IICA prevé extender el análisis en etapas posteriores a diversos componentes del sistema institucional del sector.

Interesa particularmente analizar la estructura y características de la producción agropecuaria argentina en forma comparativa. El mundo moderno se subdivide cada vez más en grupos y regiones para las que se establecen definiciones de conjunto y problemas comunes, basados frecuentemente en estereotipos que esconden numerosas diferencias individuales de enorme importancia. Es frecuente hablar de "las agriculturas de los países semi-industrializados" o de "la de los países latinoamericanos" o de "la de los países en desarrollo" o de "la de los países agroexportadores", y aunque la Argentina participe por algunos de sus caracteres propios de cualquiera de esas denominaciones, manifiesta también rasgos diferenciales que la excluyen netamente de las mismas.

Los países con industrias potentes que generalmente son también los de agricultura más rica, tengan o no grandes excedentes exportables, han beneficiado a sus agriculturas con condiciones muy favorables de precios de insumos y productos o han formado parte de áreas de comercio preferencial que garantizaron buenos precios para sus productos agropecuarios. La Argentina no.

Los países en desarrollo, por su parte, tienen en general una productividad agrícola muy baja y gran diferencia entre los niveles de ingreso urbano y rural, cosa que es totalmente diferente en la Argentina. Estas situaciones de extrema pobreza rural se complican con una fuerte presión demográfica sobre la tierra y masas considerables de población que no encuentran ocupación productiva en las actividades secundarias y terciarias. En la Argentina la situación es muy distinta, con bajísima población agrícola, alta urbanización y empleo no agropecuario, y marcado paralelismo entre el ingreso urbano y rural.

Las circunstancias especiales de la Argentina se basan en las condiciones sumamente favorables que presenta para la producción de una variedad de cultivos y ganados. Esa aptitud se desarrolló vertiginosamente en un período de su historia y condicionó fuertemente la fisonomía general del país que es conocido proverbialmente como un emporio productor de cereales y carnes.

Sin embargo, cuando parecía que una pujante industrialización conduciría a nuevas formas de alta productividad se registró una desaceleración del crecimiento conjunto de la economía. El sector agropecuario sufrió una prolongada paralización y el sector externo pasó a ser el talón de Aquiles del desarrollo.

Coetáneamente se producía en muchos países del mundo una verdadera revolución agrícola y se demostraba que, con políticas adecuadas era posible acelerar considerablemente el ritmo del progreso general de las sociedades. Algunos economistas dedicados a estudiar los problemas del subdesarrollo, preocupados por la explosión demográfica y porque el verdadero desarrollo agrícola se concentraba más y más en los países ya ricos, formularon teorías sobre la "falta de dinamismo de la agricultura" y su escasa contribución al desarrollo integral de los países. Esta acusación reiterada desde tribunas muy altas fue recogida y aplicada frecuentemente al caso argentino en forma algo apresurada.

Las ideas modernas en materia de política económica vuelven a conferir importancia a la salud y expansión del sector primario como elemento del desarrollo integral de las naciones.

Además, en el caso argentino se percibe con toda claridad la interdependencia entre los sectores de la economía y como la productividad de todos ellos está profundamente entrelazada.

Es preciso dar con las medidas adecuadas que sustenten y refuercen las tendencias favorables y el mejoramiento general de los índices de productividad agropecuaria que se viene manifestando en los últimos años, y ello requiere un conocimiento fidedigno de la realidad. La realización humanista del hombre argentino en un marco de creciente prosperidad y satisfacción lo requieren con urgencia.



## II. LA HISTORIA DE LA AGRICULTURA ARGENTINA Y SUS RELACIONES CON LA ECONOMIA DEL PAIS

### A. El período primitivo

Es un hecho frecuentemente olvidado que la producción agrícola en el territorio argentino tuvo comienzos muy azarosos. Desprovista de los tesoros que abundaban en el Perú y México, durante el Descubrimiento toda la zona fue sólo un área de tránsito hacia el descubrimiento de los el dorado o recalada de frustraciones. Poco a poco pequeños núcleos de población fueron surgiendo en la Zona Norte y Oeste del país, donde las condiciones ecológicas no diferían mucho de las de la agricultura ibérica y donde había abundante mano de obra indígena. Sin embargo, la región pampeana con su inmensidad y escasez de materiales para la construcción de viviendas, cercos y otras instalaciones, continuó totalmente libre de conquistadores hasta mediados del Siglo XVI (Buenos Aires en 1650 tenía sólo 1.000 habitantes).

Durante siglos el Río de la Plata fue la más pobre de las colonias americanas. Son hechos históricos que por mucho tiempo los asentamientos rioplatenses fueron conocidos como los "puertos del hambre", que se registraron casos de canibalismo entre los conquistadores famélicos y que la denominación genérica de las pampas del Sur fue "El Desierto", hasta fines del Siglo XIX.

Fue por azar que animales abandonados por las expediciones fracasadas (Pedro de Mendoza - 1536, Irala - 1541) dieron origen a la ganadería salvaje o cimarrona que se multiplicó geométricamente hasta permitir sustentar una población estable y originar un primitivo comercio de cueros, cerdas, astas y sebo.

La primera forma de explotación ganadera fue la cacería de millares de vacunos cimarrones ("vaquerías") que se efectuaba en campos abiertos para aprovechar únicamente el cuero (1609 a 1650). La abundancia del ganado combinada con la idiosincracia del país generaron un estilo de vida muy particular, que Sarmiento denominó gráficamente "la civilización del cuero", en la

que no había posibilidad de ningún cultivo y en la que la piel vacuna remplazaba a casi todos los elementos. Desde 1602, la acumulación de cueros primero, posteriormente de sebos, y luego de tasajos y carnes saladas, dieron lugar a las primeras exportaciones rudimentarias que se incorporaron a la demanda global.

En las provincias del interior, por el contrario, se seguían organizando pequeñas agriculturas regionales basadas en la explotación de áreas cercadas y a veces regadas, con una creciente producción de cereales, vid, frutales y hortalizas para consumo local, que se combinaban con la producción artesanal de carretas, paños, curtidos y otros utensilios diversos.

En las llanuras del litoral, la organización de la producción ganadera sedentaria, con la configuración del sistema de la "Estancia" demandó dos siglos, interrumpidos por las contingencias de extremas sequías e inundaciones, por las medidas no siempre previsoras de los gobiernos coloniales y sus sucesores criollos, y principalmente por las pertinaces contiendas civiles que se libraron entre blancos e indios por la Conquista del Desierto (1700 a 1878) y entre Unitarios y Federales hasta la Organización Nacional (1819 a 1853).

Las primeras empresas ganaderas parecen remontarse a las grandes reducciones jesuíticas a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay, (hasta su expulsión en 1767), que pronto fueron imitadas por empresarios privados que comenzaron a reclamar la propiedad de sus rebaños o "rodeos" y a guardarlos en forma relativamente sedentaria en los campos limitados por accidentes naturales (confluencias de ríos) y abastecidos por aguadas permanentes. Todavía los cultivos eran privativos de las agriculturas regionales del interior.

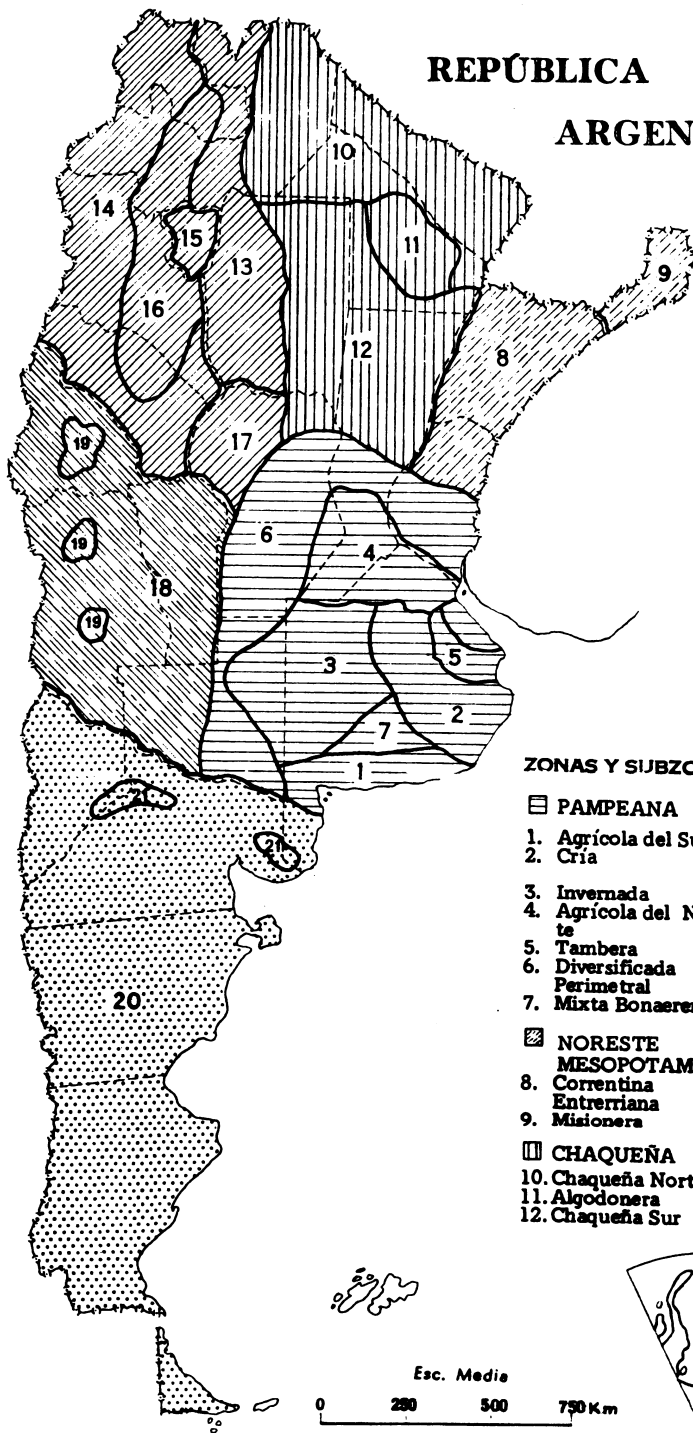
La escasa galleta consumida en el litoral era amasada con harinas oriundas de tan lejos como Chile, California y Australia, y las verduras y frutas eran desconocidas o despreciadas como "alimentos de ganado" por la población local que salvo contadas excepciones, era íntegramente carnívora.

Con el pasar del tiempo el interés comercial de la ganadería se vio incrementado por la creciente demanda exterior por carnes saladas, destinadas a los esclavos de las plantaciones de Cuba y el Brasil, y sólo bastante después, de lana dirigida a las hilanderías mecánicas que surgían en la Europa industrial.

Con ésto se constituye un fuerte estímulo al establecimiento y perfeccionamiento de las estancias, aún frente a las amenazas constantes de malones y gauchos alzados y también una puja constante contra las autoridades coloniales que persistían en su política de monopolio comercial imperial. La presión

FIGURA Nro. 1

# REPÚBLICA ARGENTINA

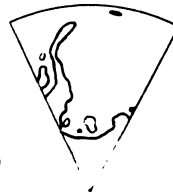


## ZONAS Y SUBZONAS AGROPECUARIAS

- |                                     |                         |
|-------------------------------------|-------------------------|
| ☐ PAMPEANA                          | ▨ NOROESTE              |
| 1. Agrícola del Sur                 | 13. Boscosa             |
| 2. Cria                             | 14. Puna y Prepuna      |
| 3. Invernada                        | 15. Tucumana            |
| 4. Agrícola del Norte               | 16. Valles del Noroeste |
| 5. Tambara                          | 17. Cordobesa Puntana   |
| 6. Diversificada Perimetral         |                         |
| 7. Mixta Bonaerense                 |                         |
| ▨ NORESTE MESOPOTAMIA               | ▨ MONTE                 |
| 8. Correntina Entrerriana Misionera | 18. Extensiva           |
|                                     | 19. Intensiva           |
| ▨ CHAQUEÑA                          | ▨ PATAGONIA             |
| 10. Chaqueña Norte                  | 20. Lanar               |
| 11. Algodonera                      | 21. De riego            |
| 12. Chaqueña Sur                    |                         |

Esc. Media

0 200 500 750 Km





de los intereses de los hacendados rioplatenses para la liberalización del comercio y el escaso control ejercido por España en esa región, fueron sin duda la causa de que surgieran allí los primeros movimientos libertadores exitosos del Imperio.

Bajo los gobiernos criollos, los caudillos políticos fueron surgiendo cada vez más de los grupos estancieros que manejaban las masas campesinas. Zanjadas las principales diferencias doctrinarias y las disputas del Interior contra el Puerto de Buenos Aires, que dividían a Federales y Unitarios, era forzoso que los dirigentes terminaran coincidiendo en la necesidad de imponer un orden legal que garantizara los nuevos tipos de producción.

## **B. El período de la expansión agropecuaria. 1860 - 1929**

### **La revolución agrícola en las pampas**

Hacia la década del 1860 las circunstancias que se han descrito habían preparado al país para entrar en una fase enteramente nueva.

La revolución tecnológica que se desarrollaba en el Viejo Mundo introducía un aluvión de elementos nuevos en el panorama mundial y las vastas llanuras del litoral argentino encontraron una ubicación especialmente conveniente dentro del esquema de división internacional del trabajo característico de la actitud liberal que primaba en la época.

1. La introducción del fusil Remington y la generalización del telégrafo, permitieron finalizar en el término de meses el centenario pleito con los indios araucanos por la posesión del Desierto.
2. La incorporación del alambrado, el molino de viento y los tanques o abrevaderos metálicos y diversos equipos, transformaron las posibilidades de explotación de la llanura, que asimiló rapidísimamente los cultivos de cereales y alfalfa, las razas de ganado británicas y métodos de manejo adelantado.
3. Los nuevos barcos de hierro con motor a vapor, el ferrocarril, la cámara frigorífica y otros adelantos, permitieron el transporte intercontinental de productos en una escala insospechada, con lo cual se posibilitó la producción masiva de cereales y lino, y el aprovechamiento más integral de las reses.

4. Las transformaciones sociales y demográficas en la Europa de la Revolución Industrial generaron :
- a) un mercado ávido por materias primas.
  - b) una gran oferta de manufacturas a precios bajos.
  - c) un proletariado flotante dispuesto a emigrar en busca de mejores posibilidades de vida.

Frente a estas nuevas circunstancias, resultó abrumador el consenso público en favor de la institucionalización definitiva del país. En pocos años se acabó con la amenaza de los malones de los indios en las pampas y el Chaco, se abatió la resistencia anárquica del gauchaje (simbolizada por la epopeya de Martín Fierro), juntamente con las intentonas fallidas de los últimos caudillos montoneros y se dieron rápidos pasos de institucionalización política (sanción de la Constitución Nacional, capitalización de Buenos Aires, etc.), que confieren a la época el rótulo de Período de la Organización Nacional.

Para fines del Siglo XIX la Argentina había organizado una producción totalmente nueva, absorbiendo una masa enorme de población de origen europeo (suma enorme de capital humano) y considerables inversiones de infraestructura en puertos, ferrocarriles (desde 1880 al 1900 se tendieron unos 500 km de vía por año), escuelas, comunicaciones y equipos. El desierto se había poblado rápidamente adoptando y adaptando en forma continua y ágil una corriente de innovaciones y sus correspondientes estructuras de gestión, hasta merecer el ampuloso calificativo de "la canasta de pan del mundo". En los años desde 1875 hasta 1910 las exportaciones de granos pasaron de 0 a más de 3 millones de toneladas anuales.

Después de siglos de importar casi todo su trigo y harina, en el término de veinte años, la Argentina había pasado a enviar un río de trigo al exterior.

Nuevas áreas se incorporaron sostenidamente a la producción de granos y aumentó paralelamente la existencia de ganado bovino y lanar por la adopción de mejores instalaciones y manejo en las estancias.

Desde 1900 hasta 1929 la producción de cereales y lino volvió a crecer un 190 o/o, la de cultivos industriales 300 o/o y la de legumbres y hortalizas más del 75 o/o.

En el mismo período aumentó la producción de carne vacuna más del

CUADRO Nro. 1 - ARGENTINA. Exportaciones e importaciones de trigo y harina, 1870-1909.  
(Promedios quinquenales en toneladas métricas)

Año	Trigo		Harina	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
1870-74	778	1071	738	4403
1875-79	5687	1167	1021	4038
1880-84	34646	6097	2368	461
1885-89	111192	640	5593	19
1890-94	761989	306	23312	82
1895-99	807687	3025	47701	122
1900-04	1492984	—	68252	36
1905-09	2789499	—	149330	—

Fuente: Estadísticas Oficiales.

CUADRO Nro. 2 - Población rural pampeana

Población	AÑOS		
	1869	1895	1914
Rural pampeana	600.000	1.300.000	1.900.000
Habitantes por km2	1,1	2,3	3,4

Fuente: Ortiz, R. Historia Económica de la Argentina

260 o/o, de leche el 60 o/o y de carne ovina el 80 o/o, aunque las lanas pierden su cetro y reducen su producción en un 30 o/o.

Todos estos productos cubrían ampliamente el consumo interno dejando alrededor de un 50 o/o de la producción disponible para venta al exterior.

Los puertos argentinos se contaban entre los más activos del mundo y una corriente continua de cargueros los vinculaba con el Viejo Mundo.

### CUADRO Nro. 3 - ARGENTINA - Crecimiento de la actividad agropecuaria.

Período 1900 hasta 1929 (en porcentajes)

Aumento de la mano de obra	112 o/o
Aumento del capital fijo	128 o/o
Aumento del capital fijo por hombre ocupado	16 o/o
Aumento de la productividad de la mano de obra	21 o/o

Fuente: Estimaciones de la CEPAL

NOTA: El capital fijo incluye: alambrados, molinos y bombas, viviendas, galpones y cobertizos, corrales, otras construcciones, maquinaria, vehículos y equipos varios.

Hasta la depresión de 1929 -1932, la Argentina prosperó rápidamente dentro de un esquema que integraba íntimamente su producción agropecuaria exportable con las importaciones manufactureras europeas. No es una exageración decir que la Argentina funcionaba en esa época como un componente del imperio comercial británico y en menor medida de otras potencias europeas, aunque políticamente se mantuviera como país independiente.

Durante el período en que actuó dentro del esquema internacional de economías abiertas, el país adquirió características que se perciben hasta el presente:



- a) La riqueza nacional creció en forma rapidísima. Hacia comienzos del siglo los índices de ingreso per capita, el alfabetismo, el consumo de alimentos, acero y papel, la existencia de médicos, automotores, teléfonos, salas de espectáculo y la mayoría de los índices tipológicos de cultura y consumo estaban entre los primeros del mundo. Esta época configura sin duda uno de los procesos desarrollistas más veloces que registra la historia mundial, aunque pudiera reprochársele dependencias culturales y carencia de una identidad nacional.
- b) La estructura general del país se había distorsionado hacia un notorio predominio del área litoral, con un megalocentrismo en Buenos Aires y un debilitamiento relativo en las áreas del interior.
- c) La abundancia y generosidad del factor tierra y la elaboración de una tecnología extensiva de buena productividad permitían mantener una corriente constante de importaciones, atraer una gran masa de inversiones extranjeras y solventar los servicios de la deuda externa.
- d) Principalmente la explotación dirigida a la exportación quedó organizada en forma sumamente comercial. La distribución de la tierra en la región pampeana fue hecha apresuradamente y favoreció a un sector de empresarios que pasaron a controlar un porcentaje elevado de la superficie, pero aún así la homogeneidad étnica, la modernidad cultural de la población y la amplitud de oportunidades permitieron el desarrollo de una sociedad relativamente igualitaria con una fuerte clase media.
- e) Las posibilidades de producción extensiva de alto nivel, favorecieron una rápida urbanización y liberaron abundante mano de obra y capitales para actividades secundarias y terciarias. Ya hacia 1900 el 50 o/o de la población era urbana y la mayoría de la masa inmigratoria se radicó en las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Santa Fé, donde comenzaron a surgir núcleos de industrias incipientes.

**CUADRO Nro. 4**

Distribución regional de la población argentina.

Año	Gran Buenos Aires	Región Pampeana excluido Gran Buenos Aires	Resto del país
(porcentajes de la población total)			
1810	12,3	11,2	76,5
1869	13,0	40,9	46,1
1895	19,2	47,8	33,0
1914	25,1	48,5	26,4
1947	28,6	43,2	28,2
1960	36,7	35,9	27,3
1970	41,6	32,7	25,6
1980	47,1	29,4	23,5

Fuente: Estadísticas y Estimaciones Oficiales.

## C. El período de la tendencia a las autarquias nacionales

1929 - 1955

Hemos de describir a continuación una etapa enteramente distinta de la evolución económica de la Argentina, derivada de la crisis general del esquema de economía abierta que caracterizara al período anterior y durante el cual había jugado un papel tan importante la producción agropecuaria para exportación.

### C.1 *La crisis del modelo de economía abierta*

Los fundamentos teóricos del liberalismo manchesteriano cifraban el equilibrio mundial en el libre juego de los precios internacionales, que debía transferir equitativamente las utilidades de la mayor productividad alcanzada por todos los sectores de la producción gracias al progreso tecnológico, aunque estuvieran ubicados en países diferentes.

Esta ideología había presidido las relaciones entre los países por espacio de un siglo. Sin embargo, pronto habría de verse que los países sin vocación industrial quedaban atados a formas y niveles de producción tradicionales, que les resultaba difícil superar. Por el contrario, los países con mayor adelanto entraban de lleno a la producción secundaria y terciaria. La relación de precios entre productos primarios y manufacturados se fue volcando a favor de los últimos, que iban incorporando progresivamente un sinnúmero de adelantos y nuevos componentes tecnológicos. En estos rubros, la demanda se mantuvo mucho más elástica, soportaron menores problemas, sus ingresos permitieron sostener crecientes "estándares" de vida en todos los rangos sociales y terminaron por permitir subsidiar la propia producción primaria en sus países, para asegurar aprovisionamientos estratégicos y por razones de equilibrio social.

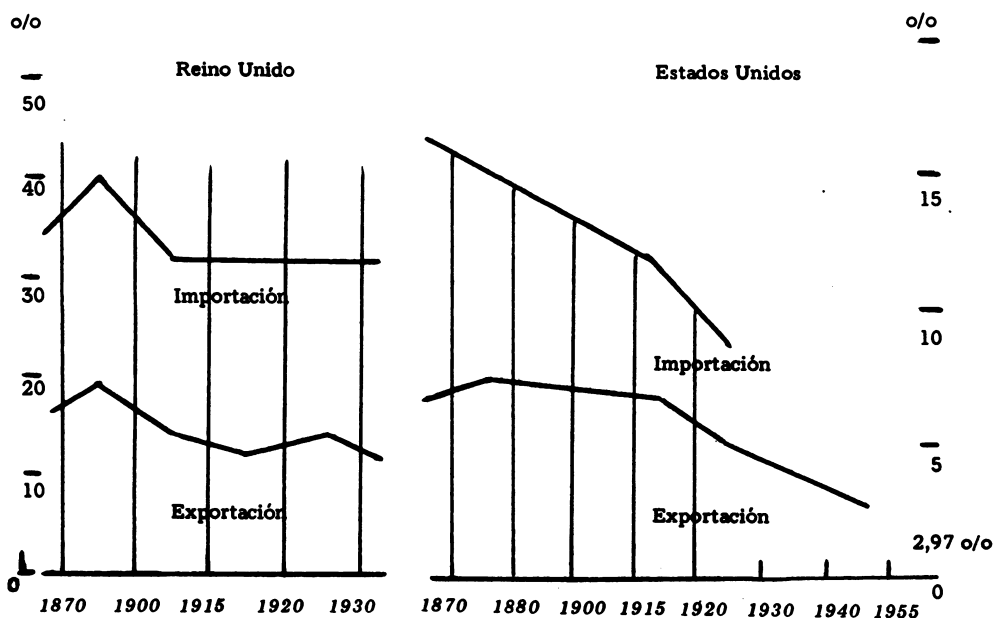
Estos aumentos de producción a su vez saturaron la demanda de productos agropecuarios, agravando y alargando los períodos de baja de sus precios en el mercado internacional.

Ya la incidencia de crisis mundiales como la depresión de los años 30 y las guerras mundiales habían mostrado la vulnerabilidad del esquema de divi-

sión internacional del trabajo, que terminó de derrumbarse cuando los imperios coloniales europeos se desintegraron hacia mediados del siglo, y paralelamente las metrópolis industriales implantaron en forma general políticas proteccionistas para su producción agropecuaria interna. La nueva realidad dio gran impulso a los partidarios de acelerar la industrialización masiva de los países llamados periféricos. Los Estados Unidos y la URSS pasaban a ocupar el liderazgo mundial y ostentaban sus respectivos ejemplos de economía integrada dirigidas primordialmente al mercado interno. (En 1920 los EEUU tenían un coeficiente de importaciones de sólo el 4,4 o/o contra el 19,4 o/o del Reino Unido y el Gráfico Nro. 1 revela la tendencia a cerrar la economía, que se acentuó desde antes del 30.)

Gráfico Nro. 1

Coeficiente de importaciones y exportaciones (en o/o del PBN)



Fuente: OECEI - Argentina Económica y Financiera, Bs. As., 1966

Dentro de esta evolución general, la Argentina, con su economía abierta, había sufrido intensamente la Depresión Mundial (1929 -1932) que redujo drásticamente la demanda y derrumbó los precios de los productos agropecuarios, lo que se tradujo internamente de inmediato en desempleo, disminución del ingreso y una fuerte reducción de los recursos fiscales. Los precios de los tres granos principales bajaron hasta niveles nunca vistos, cotizándose en 1932 un 43 o/o por debajo de los precios de 1928/29. Las crisis se repitieron durante las dos guerras mundiales, durante las cuales, el Río de la Plata, vio suspendida casi por completo la corriente de importaciones, muchas de las cuales eran vitales para la economía (combustibles, caucho, vehículos y equipos, etc.) Esto dio un impulso imprevisto a la industrialización interna y reveló muchos de los puntos críticos de la estructura económica. Especialmente durante la 2da. Guerra Mundial se cerraron también casi totalmente los mercados de granos, lo que hizo que la proporción exportada de la producción agrícola decayera del 48 o/o en el quinquenio 1935/39 al 17 o/o en el quinquenio 1940/44. El exceso de oferta interna presionó negativamente sobre los precios. En estos años se llegó a utilizar maíz como combustible en los ferrocarriles y se registraron gravísimas pérdidas debidas al almacenaje deficiente de los saldos invendibles.

Los productos ganaderos no sufrieron tanto y mantuvieron su porción exportada en un 38 o/o durante los dos quinquenios, permitiendo la acumulación de un amplio saldo favorable y reservas para el país.

Sin embargo, la vulnerabilidad externa quedó tan en evidencia que los gobiernos de la época abrazaron con ardor la idea de acercarse a la autosuficiencia económica.

## *C.2 La intervención gubernamental*

En efecto, hasta el año 1933 la comercialización de los productos agropecuarios se había realizado libremente. A partir de entonces el gobierno instaló un régimen de intervención económica destinada a corregir las fuertes fluctuaciones del comercio exterior. Esta política consistió en la creación de la Junta Nacional de Granos y la determinación de políticas de precios para los granos de exportación. En un comienzo y hasta los primeros años de la década del 40 dichas políticas fueron de tendencia neutral o propendieron a proteger a los productores, que continuaron recibiendo precios similares a los del mercado internacional y con cierta garantía contra las súbitas fluctuaciones que lo caracterizaban. Durante un breve período en 1938-40 los precios internos lle-

garon a estar levemente por encima del nivel internacional, representando uno de los períodos excepcionales en que los productores de granos recibieron un subsidio o transferencia real. No es sorprendente que esta situación haya correspondido al período de mayor área sembrada registrada hasta el momento en la zona pampeana (28 millones de Ha) y a una producción de más de 15 millones de toneladas métricas de granos y oleaginosas que no volvería a repetirse en los veinte años siguientes.

A partir de este momento se registra un cambio substancial en las políticas económicas del país, que empesaron a dirigirse netamente hacia la subvención del sector urbano-industrial, mediante la combinación de instrumentos como el control de cambios, la determinación de diversos impuestos a la exportación y la fijación de precios agrícolas internos por debajo del nivel mundial.

Este tipo de política económica reconoce antecedentes en otros muchos países, incluyendo algunos de los que actualmente han alcanzado ya un poderoso desarrollo industrial. El ejemplo clásico está dado por el debate de las Corn Laws de la Gran Bretaña de comienzos del Siglo XIX, que favoreció el auge de las manufacturas mediante la liberación de importaciones de alimentos y materias primas que abarataron el costo de vida, y por ende, los salarios.

Por lo tanto, en el caso de la Argentina no puede descartarse el uso de una tendencia parecida, pero resulta de mayor importancia analizar la oportunidad y la intensidad de las transferencias forzadas por las políticas dentro de condiciones reales del país, cosa que procuraremos hacer.

En el período 1939 al 1944, el viraje de las políticas económicas motivó un crecimiento vertiginoso de los precios industriales (11,4 o/o acumulativo por año), en tanto que los precios agropecuarios sólo subían un 1,2 o/o por año. Desde 1945 hasta 1952 los precios se mantuvieron estabilizados en la relación señalada.

Simultáneamente, se inició una ofensiva ideológica violenta contra lo que se denominaba la mentalidad "agroexportadora", que se suponía vinculada estrechamente con la oligarquía terrateniente.

Favorecida de esta guisa y amparada por una actitud general muy favorable de los poderes públicos, la producción manufacturera se incrementó a razón del 7,5 o/o anual.

Como era esperable, dada la virulencia del desequilibrio impuesto en

las circunstancias económicas, la producción agropecuaria se resintió y languideció ostensiblemente, manifestando una caída anual promedio de 0,7 o/o en sus cifras totales. Los rubros más afectados fueron los cultivos de granos y lino pampeanos destinados en buena parte a la exportación. En el período considerado, esta tradicional fuente de divisas descendería en un 35 o/o, debido al retroceso de las áreas sembradas y al estancamiento de los rendimientos unitarios que estaban creciendo rápidamente en otros países.

La disminución de los rubros más importantes de la agricultura total del país hizo que la producción pampeana descendiera del 74,3 al 67,8 o/o del total nacional y que por primera vez la producción agropecuaria por habitante en la Argentina acusara una tendencia descendente. Como consecuencia, la composición del producto bruto sufrió una fuerte transformación.

A principios del siglo, la producción rural había representado alrededor del 30 o/o del total, pero a comienzos de la década del 50 ya sólo aportaba un 15 o/o del PBN, en tanto que el sector secundario ocupaba el 35 o/o y el terciario el 50 o/o.

La manipulación política de los precios internos, llegó a desvirtuar considerablemente todos los elementos de juicio. Por ejemplo, no deja de sorprender en el cuadro Nro. 5 el altísimo porcentaje del producto que resulta generado por la industria\*, pero se comprenden mejor las cifras si se recuerda que la producción física del sector estadísticamente va potenciada por su precio. La industria produce en la Argentina a altos costos, lo que tiene el efecto paradójico de sobrevaluar su participación en el Producto Bruto frente a la de otros

#### CUADRO Nro. 5

#### ARGENTINA - Estructura del PBI a costo de factores

(Promedios anuales del período)

Sectores	1900-04	1925-29	1950-54	1960-64	1965
Primario	33,5	26,1	15,4	14,3	14,2
Secundario	20,4	24,2	35,2	37,4	39,4
Terciario	46,1	49,7	49,4	48,3	46,4

(\*) El porcentaje del PBN generado por la industria aparece como superior en la Argentina que en los Estados Unidos y otros países altamente industrializados.

sectores que por el mismo hecho de ser más eficientes son computados a precios bajos. Cualquier intento de comparación internacional debe tener en cuenta este factor que es mal conocido. No existen estudios profundos sobre este particular, pero parece razonable concederle una importancia primordial en el diagnóstico de la productividad general de la economía

Resultaría por ejemplo muy demostrativo recalcular el PBI de la Argentina "caeteris paribus" con y sin políticas de proteccionismo industrial y se vería subir y bajar significativamente el valor relativo de sus diferentes componentes según suban o bajen los precios de los diversos productos. (\*)

### C.3 La política de precios agropecuarios a partir de 1945

Del análisis presente surgen dos factores principales como condicionantes del desarrollo agropecuario de la Argentina y de los problemas que ha experimentado en los últimos cuarenta años.

Uno de ellos es el de los precios agropecuarios, o más específicamente el de las relaciones de precios imperantes en los negocios rurales, y a ello hemos de referirnos en primer término.

Resultaría ilusorio pretender explicar el devenir de la producción exclusivamente en relación al factor precios, pero resulta obvia su importancia, especialmente en las condiciones de explotación íntegramente comercial que caracterizan a la Argentina.

Ha quedado fehacientemente comprobado que el precio es el elemento fundamental para orientar las decisiones de los productores en el mundo entero y esto es particularmente cierto para los argentinos, aunque en muchos casos existen factores interferentes como los climáticos (lluvias insuficientes o excesivas, heladas tempranas en otoño o tardías en primavera, etc.) que llegan a distorsionar considerablemente los planes de trabajo de las empresas modificando el empleo de las diversas alternativas que tienen a su alcance

(\*) Una aproximación ha sido intentada por Díaz Alejandro, Carlos J., *Essays on the Economic History of Argentina*, Yale, 1970. Calculando a precios de 1937 y de 1960 se notan las siguientes diferencias en porcentajes de la evolución del PBN.

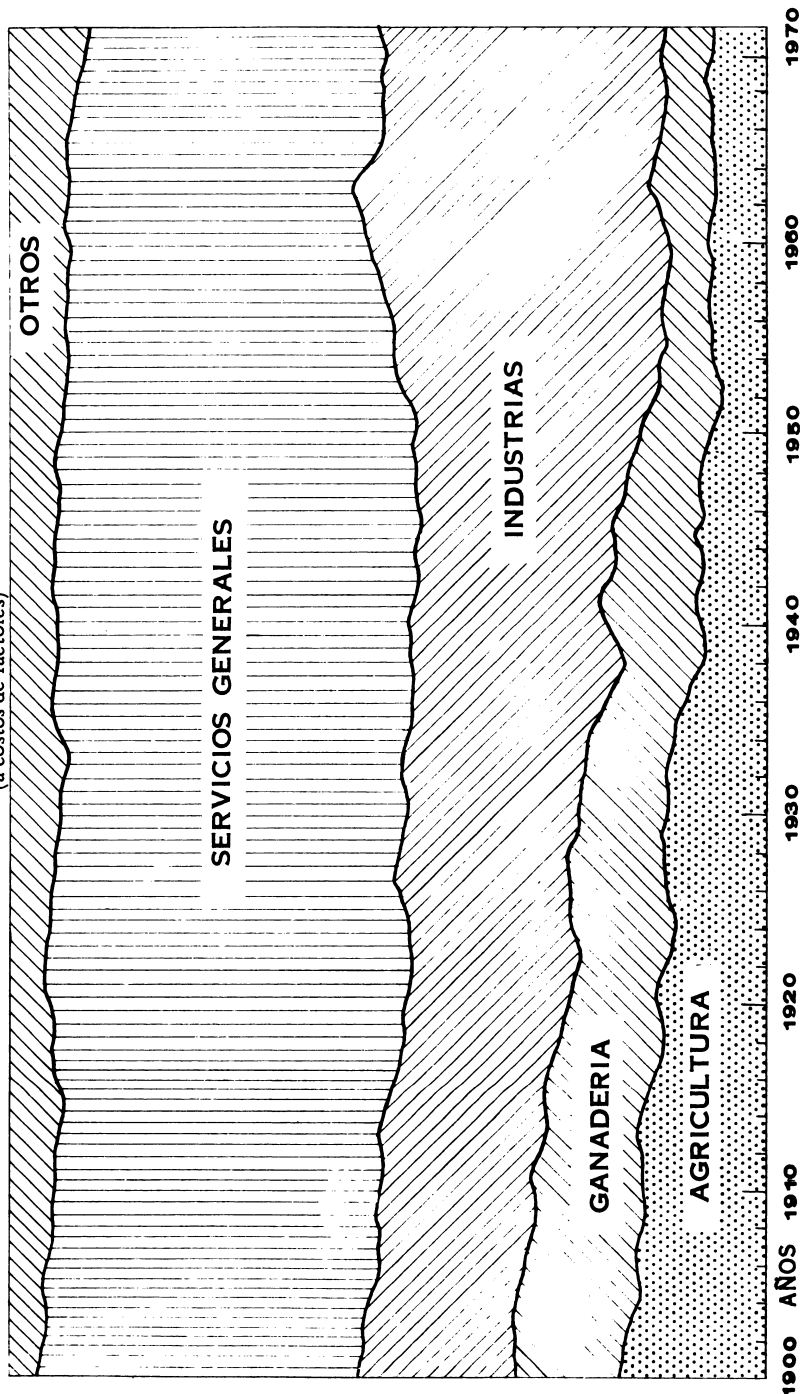
	A precios de 1960		A precios de 1937	
	1927-29	1963-65	1927-29	1963-65
Agropecuaria y pesca	27,4	17,1	30,5	18,4
Minería y combustibles	0,3	1,5	0,6	3,5
Industria	23,6	33,7	13,4	18,6
Servicios vinculados a la producción	35,9	31,7	31,8	31,8
Servicios no vinculados a la producción	12,8	16,0	23,7	27,7



GRAFICO Nro. 2

ARGENTINA  
PRODUCTO BRUTO INTERNO POR GRANDES SECTORES ECONOMICOS

(a costos de factores)





C.3.a. *Los precios de los productos del agro*

La persistente fijación de precios bajos para los productos agropecuarios pasó a constituirse en uno de los elementos fundamentales de la política económica nacional. En el cuadro Nro. 6 puede apreciarse la evolución general de los precios desglosados por grupos de productos durante el período 1923 - 27 al 1963 -65.

CUADRO Nro. 6

Evolución de índices de precios de grupos de productos agrícolas  
(base 1935-37)

Período (promedio anual)	Cultivos Pampeanos		Carne vacuna	Cultivos extra Pampeanos
	Tradicion.	Nuevos (a)		
1923-27	118,4		86,7	
1928-32	89,6		110,2	
1933-37	91,9	107,3	92,5	95,3
1938-42	77,5	75,3	113,6	115,3
1943-47	89,7	99,9	129,5	177,0
1948-52	83,2	73,3	109,3	178,4
1953-57	88,9	75,1	118,9	219,0
1958-62	105,6	108,4	155,3	223,4
1963-65	107,9	107,8	187,6	153,8

Fuente: Reca, L.G. *The Price Production Duality within Argentine Agriculture*. Tesis. U. of Chicago, 1967.

(a) Comprende: sorgos, girasol, cosecha fina y cultivos menores.

Las cifras revelan como los cultivos pampeanos, pasaron a recibir precios sustancialmente menores durante el período que consideramos.

La carne, producto alternativo, sufrió algo menos, pero se mantuvo sin cambios hasta fines de 1952, cuando comenzaría a recuperarse rápidamente. El caso del trigo está descripto individualmente en el Gráfico Nro. 4. Por el contrario, los productos producidos fuera de las pampas, minoritarios dentro

del conjunto de la agricultura y orientados hacia el consumo interno, gozaron permanentemente de precios en alza lo que coincide también con una tendencia histórica al crecimiento sostenido, que no ha debido resentirse de precios políticos tan desfavorables. (\*)

Existe un acuerdo bastante generalizado en admitir la persistencia e intensidad de la política de bajos precios a la producción en la Argentina, obediendo al propósito deliberado de abaratar el costo de la "canasta familiar", y por ende los salarios urbanos, y a allegar divisas a bajo precio para el equipamiento desde el exterior. La transferencia masiva de ingresos del sector primario se canalizó en su mayoría hacia la masa de población ocupada en los servicios y la industria, y fue utilizada como una de las principales fuentes de recursos para el sector público.

Pero en condiciones de rápida inflación como caracterizaron a todo el período bajo análisis, los precios monetarios pierden significación aunque se los corrija mediante diversos índices deflatores. Es a menudo más significativo comparar coetáneamente los precios del mismo producto, en diferentes mercados o establecer relaciones entre precios de productos diversos.

El primer método se ha seguido en el cuadro Nro. 28, que compara los precios del trigo en la Argentina con los del mercado internacional, evidenciando el margen considerable que las políticas comerciales sustraen al productor. Cuadros semejantes pueden elaborarse para la mayoría de los productos.

El segundo método, consistente en establecer relaciones de precios, índices de paridad u otros indicadores semejantes, nos servirá principalmente en el próximo inciso, puesto que depende del juego recíproco de precios de diversos artículos.

Dentro de este círculo de hierro establecido por los precios los productores reaccionaron en la forma previsible, reduciendo la participación de los productos menos rentables, desechando todas las inversiones más costosas y riesgosas y sustituyendo todo lo posible hacia los rubros que ofrecían mayor utilidad y seguridad, dentro y fuera de sus empresas.

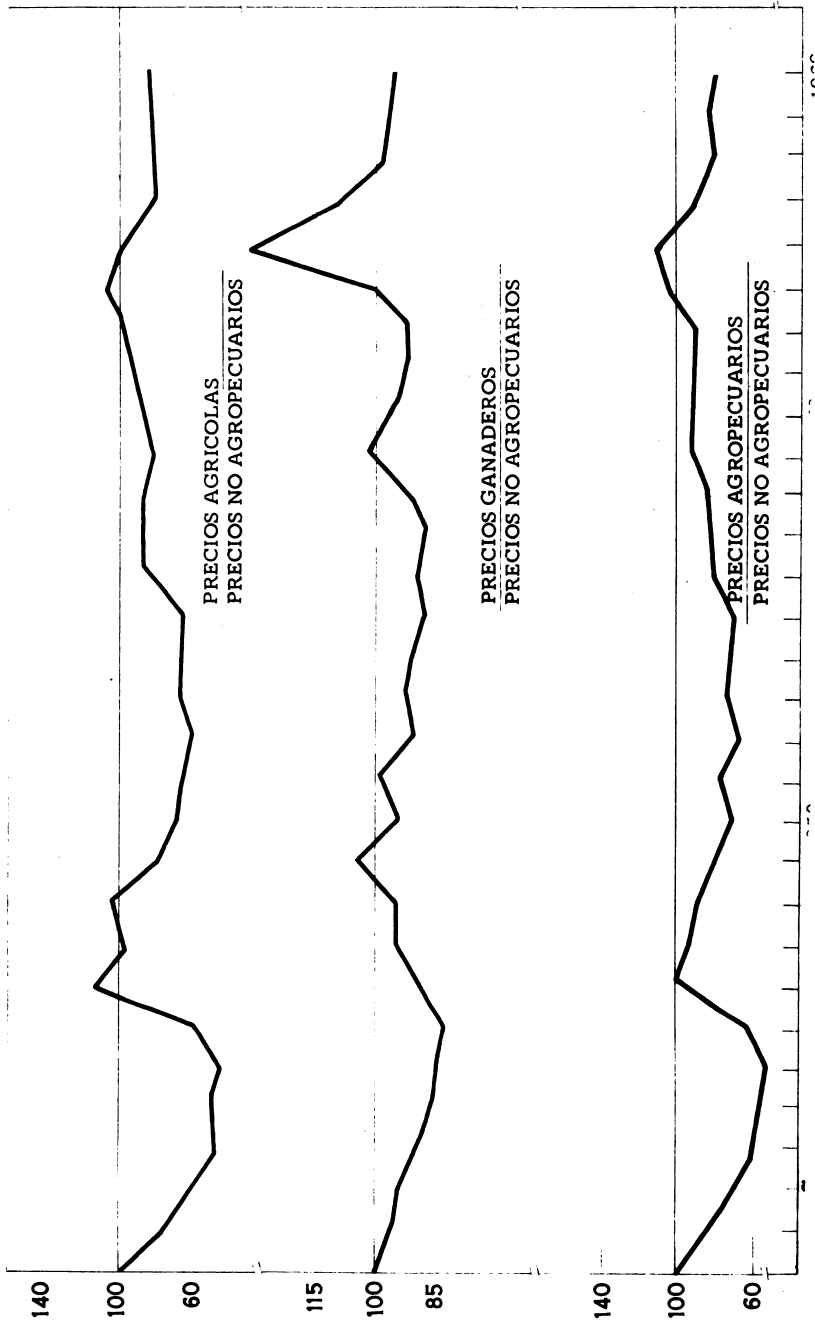
Un ejemplo claro está dado por la relación de precios granos-carne

---

(\*) Para un análisis pormenorizado de la sucesión de medidas que gobernaron los precios agropecuarios nos remitimos a Martínez de Hoz, J.A. La Agricultura y la Ganadería Argentina en el período 1930-1960, Sudamericana, Bs. As., 1967.

GRAFICO Nro. 3

EVOLUCION DE PRECIOS AGROPECUARIOS CON RELACION A LOS NO AGROPECUARIOS  
BASE 1939 = 100





que al evolucionar progresivamente a favor de la última se tradujo en un crecimiento del 19,6 o/o de la producción de carne vacuna y 3,7 o/o en la de ovinos y porcinos durante el período 1940 al 1950, utilizando los recursos sustraídos a los cultivos menos rentables. La lechería mantuvo por más tiempo su tendencia a sustituir otros tipos de explotación. Creció un 78 o/o hasta la década del 50, cuando también alcanzó un punto de estabilidad.

### *C.3.b. El efecto del costo de los insumos*

Pero el análisis del efecto precios resulta incompleto si no se consideran en relación con los de otros elementos que son necesarios para la producción y para el consumo de los agricultores. Es bien sabido que los agricultores expuestos a precios descendentes para sus productos, pueden defenderse con éxito y mantener el nivel de sus ingresos aumentando la productividad, pero para esto se requiere que confluyan varios elementos, por ejemplo:

- a. Que los productos no tengan limitaciones de mercado que contraindican elevar la oferta.
- b. Que existan recursos tecnológicos que permitan elevar la producción.
- c. Que las inversiones necesarias para lograr mayor productividad resulten eficientes dentro del juego económico-financiero de las empresas.
- d. Que no haya bloqueos de otro tipo por falta de capital o crédito, por escasez de insumos clave, por expectativas negativas a plazo medio y largo, etc.

En la Argentina, los aumentos compensatorios en la productividad se produjeron con bastante lentitud.

La misma situación de los precios parece un elemento clave para explicar esta situación, sumada a otros factores que describiremos posteriormente.

Ya que los precios absolutos de la producción pueden resultar poco ilustrativos por sí solos, se han realizado distintas tentativas de evaluar su significación negativa. Algunas de las más conocidas son la determinación de precios de paridad agrícolas, como los que se utilizan en el gráfico Nro. 4 para el trigo, o en el cuadro Nro. 7 para precios agropecuarios en conjunto.

Otra forma es la determinación de precios relativos de unos insumos en términos de productos del agro, como se han usado en los cuadros Nro.9 y 10.

Por último, se ha intentado establecer índices de precios pagados por el productor que pueden compararse con índices paralelos en el tiempo, de los precios que el mismo recibe por sus productos. Estos índices se han desdoblado, a su vez, en índice de precios para producir, índice de precios para sobrevivir, que incluye los elementos de consumo esenciales de la familia rural, e índice de precios para el bienestar que agrega consumos relativamente superfluos.

Analizando los índices conjuntos para la agricultura (cuadro Nro. 7 y gráfico Nro. 3 ) se percibe con claridad la tendencia desfavorable de las relaciones de precios, y ello se confirma en los análisis específicos que pueden realizarse por producto (Gráfico Nro. 4 - caso del trigo).

Todos estos índices arrojan alguna luz sobre el problema, pero aún con su ayuda resulta difícil extraer conclusiones sobre un período prolongado como el que abarcá nuestro estudio, debido a las numerosas transformaciones sufridas por los sistemas de producción y por la aparición constante de novedades técnicas que hacen casi imposible comparar los insumos de hace cuarenta años y sus precios, con los de hoy en día.

Por ejemplo, en el cuadro Nro. 8 hemos transcripto la incidencia de los componentes del índice de precios para producir que se usa en el Ministerio de Agricultura y Ganadería. Es evidente que algunos componentes tienen tendencia a perder importancia, en tanto que surgen otros rubros antes desconocidos en el planteo de las empresas.

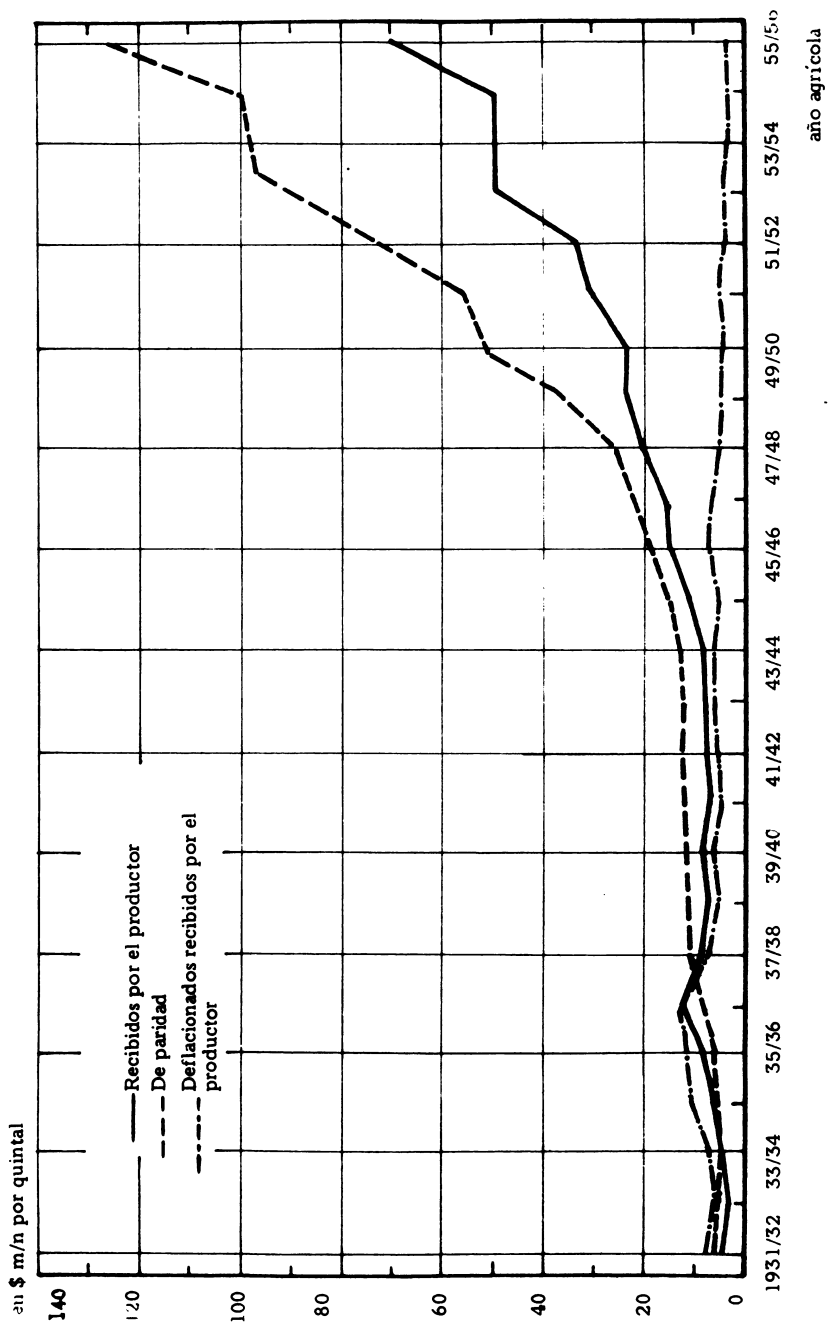
Nos interesa destacar que dentro de los costos generales, existen insumos directamente relacionados con el nivel de tecnificación, que adquieren ponderación creciente a medida que la explotación se hace más productiva e intensa.

Tal es el caso de los productos agroquímicos y biológicos (fertilizantes, plaguicidas, medicamentos, etc.) muchos de los cuales recién han hecho su aparición recientemente y otros de uso más antiguo como cercos, maquinarias y equipos mecánicos, etc.

Es precisamente en estos insumos (cuadros Nro. 9, 10, 11) fundamentales para elevar la productividad, que se perciben altos costos y precios en su ba como consecuencia de las políticas autarquizantes.



GRAFICO Nro. 4 . TRIGO . EVOLUCION DE PRECIOS REALES, DE PARIDAD Y DEFLACIONADOS



Fuente: Boletín de Estadística y Economía Agropecuaria Nros. 1 y 2, 1959



CUADRO Nro. 7

Indice de precios de paridad agropecuarios / no agropecuarios (1940-1956)

(1935-39 = 100)

Año	Relación de paridad
1935-39	100
1940	65,4
1941	56,2
1942	52,0
1943	53,4
1944	50,0
1945	61,5
1946	120,4
1947	77,8
1948	75,3
1949	64,1
1950	69,8
1951	59,5
1952	64,0
1953	67,8
1954	63,9
1955	58,0
1956	74,9

Fuente: VILA, J.A. Precios de paridad para productos agrícolas en la Argentina. Asociación Argentina de Productores Agrícolas, Buenos Aires, 1958.

Nota: Se dice que el precio de un producto o grupo de productos está en la "paridad" con respecto al de otros cuando con una cantidad dada del primero puede adquirirse la misma cantidad del segundo que en el período base. El método se utiliza para definir con bastante precisión la relación entre precios agropecuarios y no agropecuarios, o entre distintos productos del mismo sector. El cuadro Nro. 7 exhibe la relación entre precios de paridad para cada período y precios reales percibidos por el productor. Sólo el año 1946 muestra precios reales superiores a los de paridad para el período base.

Por lo menos en el período que analizamos en este capítulo, el encarecimiento de los insumos obedeció a un proceso doble y simultáneo.

Por una parte se elevaron los precios de los elementos importados mediante recargos de hasta el 300 o/o, que protegían a la producción nacional y por otra parte se reducían el valor de los productos en la forma señalada en el inciso precedente.

La figura Nro.2 procura sintetizar este proceso que resultó determinante de toda una atmósfera económica de alto costo para las inversiones tecnológicas precisamente en el momento en que en el mundo comenzaban a utilizarse deliberadamente y en cantidades masivas para producir aumentos de productividad.

En el mismo momento, los países industrializados de Europa y Norteamérica transformaban sus producciones de guerra en industrias de paz y comenzaban a entregar a sus agriculturas cantidades nunca vistas de insumos tecnológicos a bajo costo mientras mantenían altos y firmes los precios de los productos agropecuarios.

#### CUADRO Nro. 8

Incidencia de cada rubro en el índice de precios de artículos para producir

Rubros	Indices de ponderación
Maquinaria Agrícola	36,8
Alambrados	3,6
Combustibles y lubricantes	13,8
Aguadas	2,9
Bolsas y afines	19,4
Arneses	0,8
Rodados	3,0
Salarios	13,0
Impuestos y seguros	4,1

Según: Boletín de Estadística y Economía Agropecuaria, Nro. 1 y 2, 1959.

GRAFICO Nro. 8

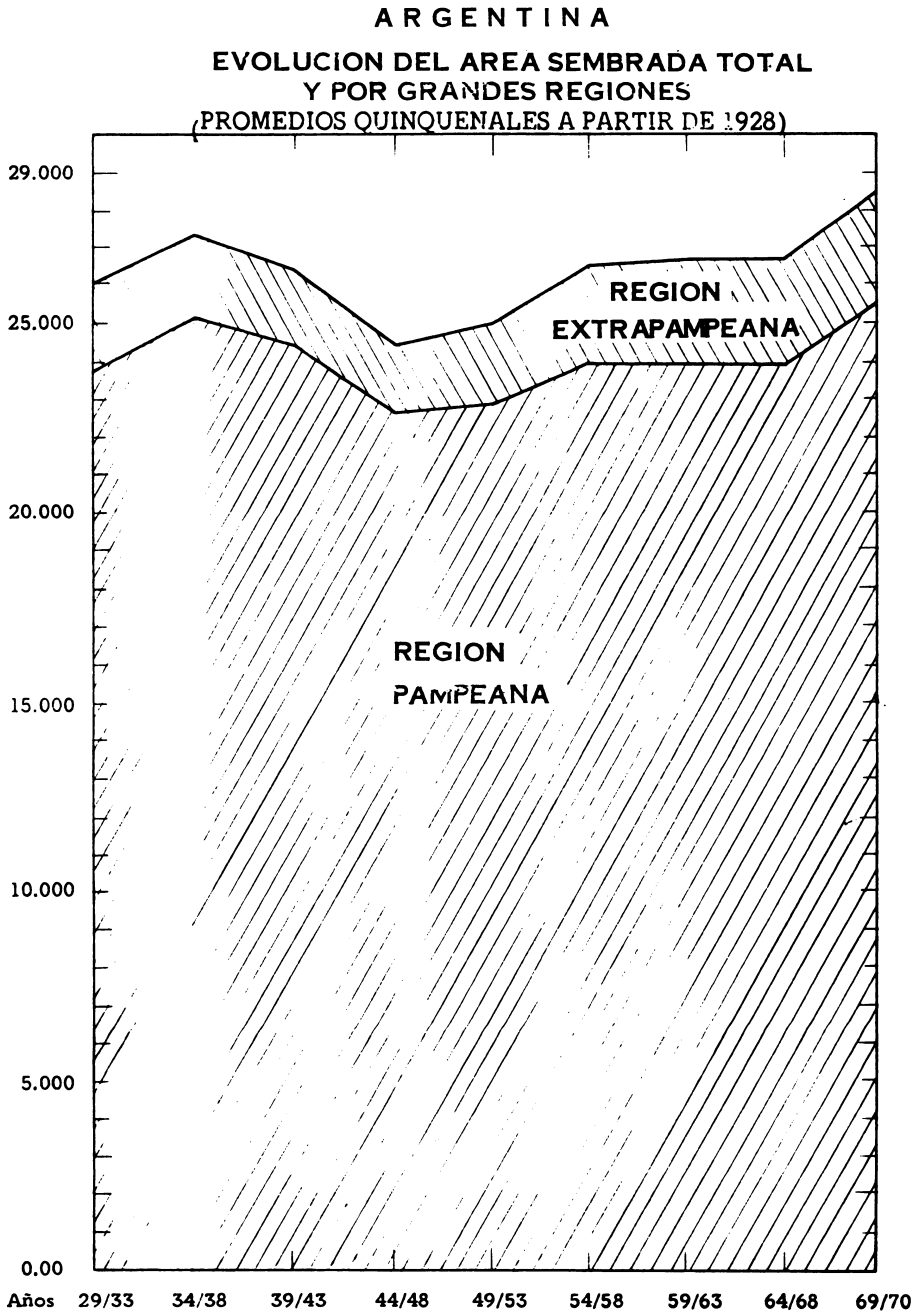
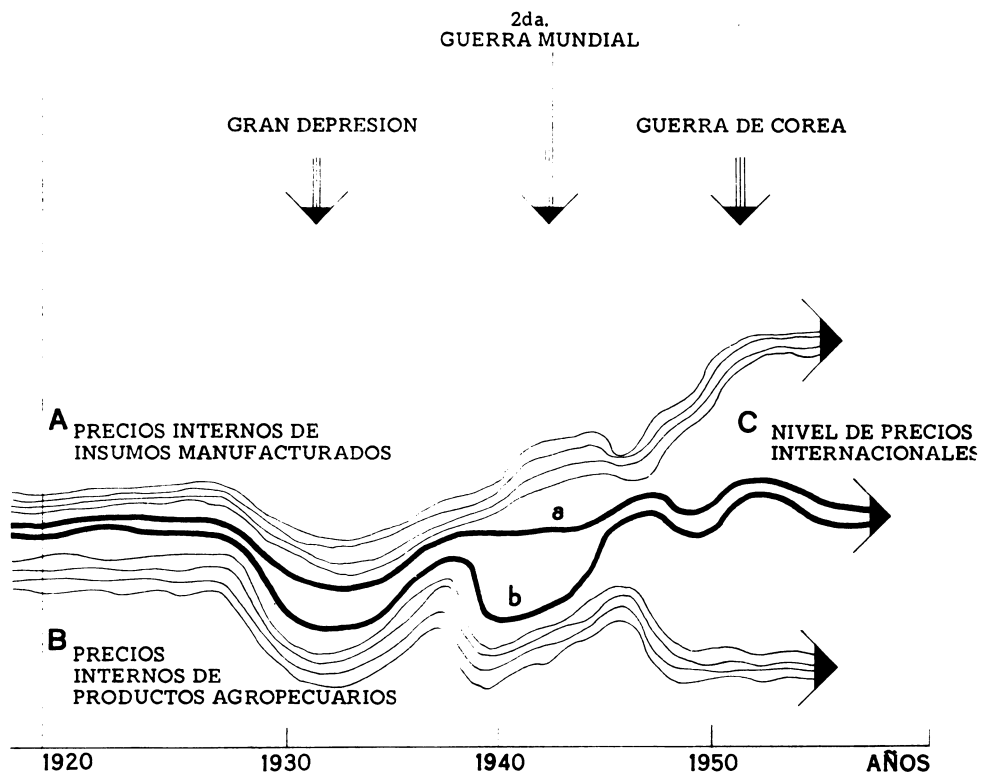




FIGURA Nro. 2

ARGENTINA  
TENDENCIAS DE LOS PRECIOS INTERNOS  
PERIODO DE LAS POLITICAS AUTARQUIZANTES



La figura Nro. 2 simboliza el agudo cambio producido en la atmósfera económica para la producción primaria a partir de las crisis del comercio mundial.

Por una parte, la línea gruesa C representa el nivel general de los precios internacionales. Esta subdividida en dos trazos: el a) para los precios de insumos manufacturados y el b) para los precios de los productos agropecuarios. No se ha procurado representar un deterioro secular de precios de un sector con respecto al otro, pero aparecen con claridad los períodos como la Depresión Mundial y la II Gran Guerra Mundial, en que los dos sectores tuvieron un comportamiento muy diverso.

Por otra parte, las líneas múltiples A y B representan los precios internos pagados y recibidos por los productores argentinos bajo el influjo de las políticas autarquizantes.

Está representada la reducción de los precios agropecuarios a un nivel que se mantenía cercano al 60 o/o del valor internacional, y el recargo de los productos manufacturados hasta precios alrededor de 100 o/o por encima de su cotización internacional. En ambos casos se ha establecido un valor agregado que tome en cuenta las marcadas diferencias entre productos y las fluctuaciones en el tiempo al compás de la multitud de disposiciones que se sucedieron, pero el hecho significativo es que durante el período considerado las políticas interiores fueron las principales responsables del deterioro de la economía empresarial con que tuvo que proceder el sector agropecuario argentino.





Ese simple principio fue claramente señalado por los especialistas en administración rural, que establecieron a la favorable relación de precios insumo-producto como un requisito básico para el éxito de las políticas de desarrollo agrícola (\*). Las consecuencias no se hicieron esperar, y en este contexto económico los servicios de extensión encontraron una platea ávida para sus novedades. En pocos años los agricultores se acostumbraron a la idea de que la tecnificación era un buen negocio, los hábitos progresistas se impusieron y los resultados fueron la revolución agrícola de que hoy esos países se ufanan.

En la República Argentina la política económica tuvo una orientación totalmente distinta y los resultados fueron también opuestos.

**CUADRO Nro. 9**

**Evolución del precio del rollo de alambre**

QUINQUENIO	Precio del rollo de alambre 17/15 de 1070 m. en pesos mn promedio por quinquenio	Kg. de novillo en pié necesarios para comprar 1 rollo de alambre	Quintales de trigo necesarios para comprar 1 rollo de alambre
1935-1939	25,6	112,95	3,14
1940-1944	115,55	335,41	16,71
1945-1949	113,50	240,87	7,07
1950-1954	318,79	216,58	8,64
1955-1059	489,67	129,81	5,52
1960-1964	2446,01	92,39	3,94
1965-1969	5825,00	92,11	4,45
año 1970	6950,00	67,82	3,91
año 1971	9900,00	52,62	4,17
año 1972 *	20262,00	63,92	4,22

\* Precios del 30-10-72

Fuente: Elaboración propia sobre datos oficiales

(\*) Heady, Earl O. & Heer, J.F. Why and How dowe Produce so much. Iowa Farm Science, vol. 15, Nro. 4

CUADRO Nro. 10

Evolución del precio del arado de dos rejas

QUINQUENIO	Precio de arado de 2 rejas de 14" para tracción a sangre (*)	Kg. de novillo en pie necesarios para comprar un arado de 2 rejas	Quintales de trigo necesarios para comprar un arado de 2 rejas
1935/1939	412	1.821	49,34
1940/1944	580	1.834	85,54
1945/1949	920	1.885	54,06
1950/1954	2.380	1.620	64,13
1955/1959	6.972	2.035	84,43
1960/1964	25.198	1.147	49,37

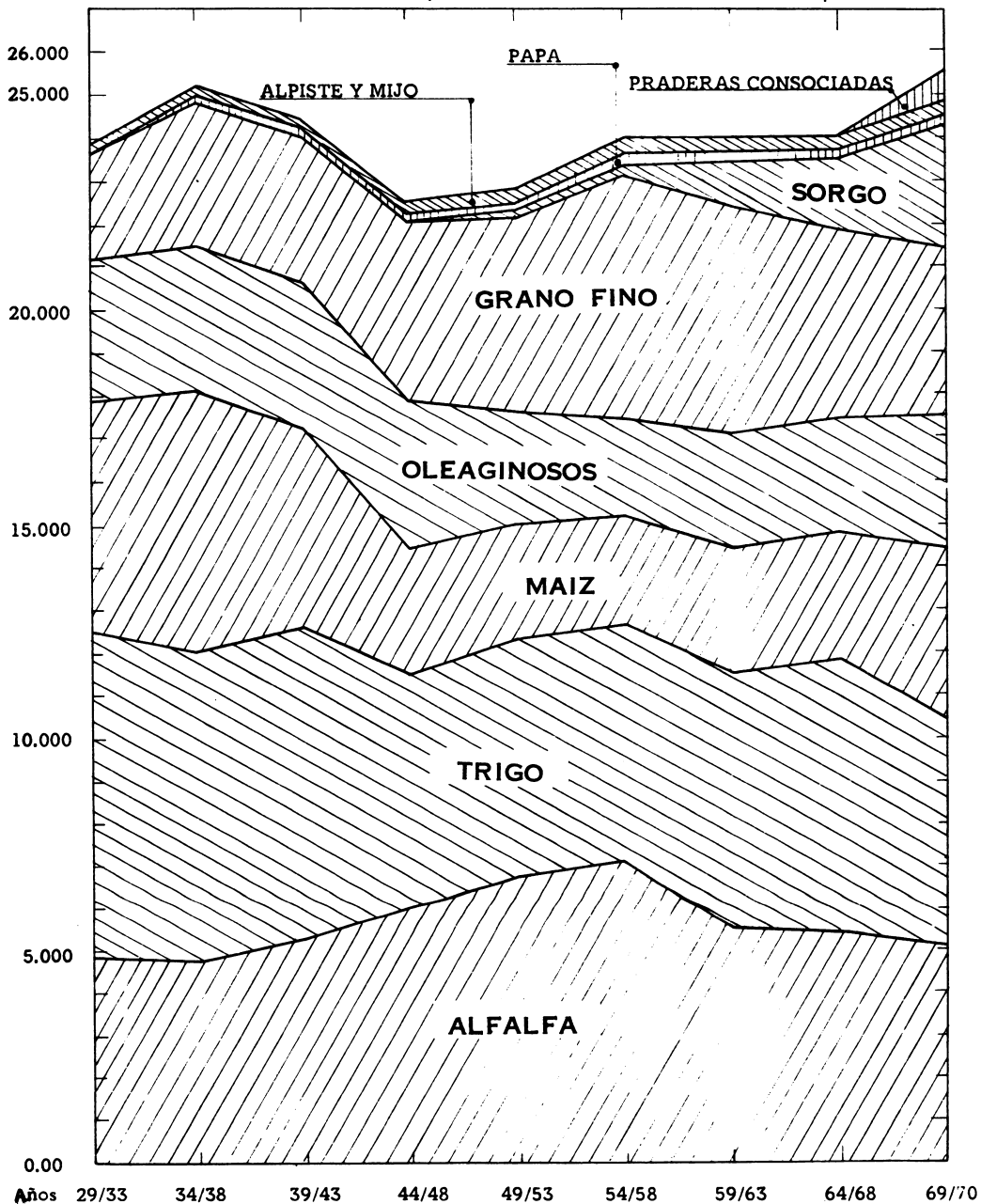
(\*) En pesos m/n

Fuente: Elaboración propia sobre cifras oficiales

GRAFICO Nro. 9

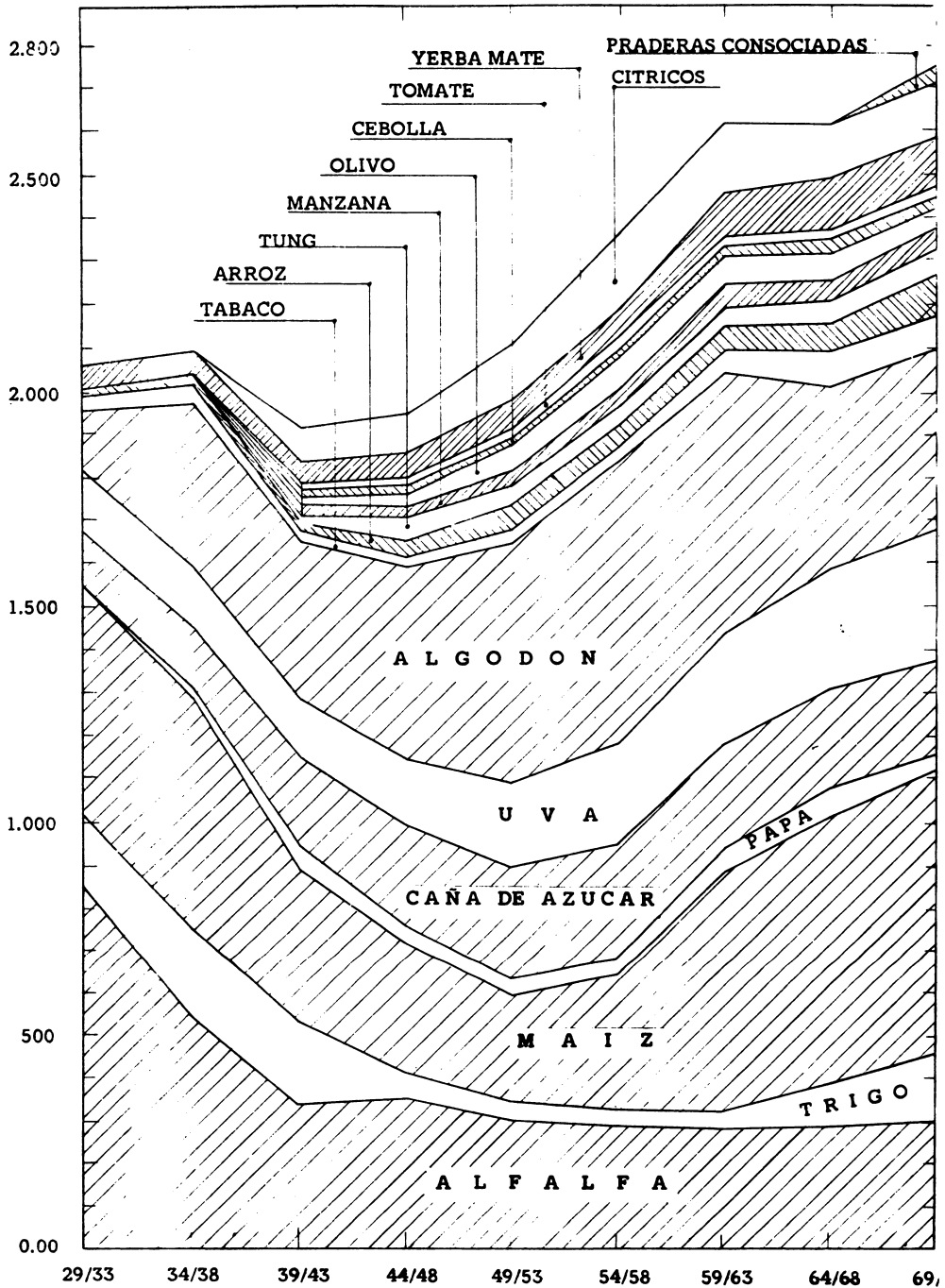
REGION PAMPENA - EVOLUCION DEL AREA SEMBRADA

POR CULTIVOS (PROMEDIOS QUINQUENALES)





REGION EXTRAPAMPEANA - EVOLUCION DEL AREA SEMBRADA  
POR CULTIVOS (PROMEDIOS QUINQUENALES)





CUADRO Nro. 11

Evolución de la relación de precios de Tractor 40-45 HP/ Productos agropecuarios

AÑOS	Qq. de maíz	Qq. de trigo	Kg. de novillo de 424 Kg. en pie
	Tractor 40-45 HP	Tractor 40-45 HP	Tractor 40-45 HP
1928	517	423	14200
1933	1279	966	24500
1935	1080	709	20675
1936	1347	709	25668
1937	1261	639	31086
1938	1028	896	29213
1939	1268	1180	31031
1940	2040	1198	30415
1941	4526	1410	31631
1942	3379	1577	28028
1943	1711	1581	28791
1944	—	—	—
1945	—	—	—
1946	579	740	27674
1947	1130	765	25896
1948	1171	820	31721
1949	1135	765	28711
1950	1688	1149	35809
1951	1328	1393	36414
1952	1275	1500	32095
1953	1302	1172	28202
1954	1143	1029	23994
1955	1525	1372	29875
1956	1273	1182	28571
1957	946	1261	30566
1958	1355	1355	39048
1959	1165	1590	32468
1960	1600	1333	28606

Fuente: INTA

CUADRO Nro. 12

Precio de un tractor equivalente en diversos países (circa 1970)

País	Precio en u\$s	Precio en Qq de de trigo	Precio en Kg de carne en pié
Argentina	6.165	1.433	31.454
Alemania Fed.	4.247	393	6.067
Australia	4.048	642	—
EE.UU.	4.495	749	9.190

Fuente: CONADE - Con datos FAO, Junta Nacional de Granos y de Carnes.

C.3.c. *Las contrapolíticas de "fomento"*

En general las políticas de precios admiten la acción combinada o conjunta de otras diversas políticas que condicionan o perfeccionan su acción. La teoría de la política económica reconoce innumerables sistemas de subsidios, créditos, precios garantidos, premios, etc., que pueden usarse con ese fin. En el caso especial de la Argentina en el período que analizamos, la situación impuesta por las políticas de precios resultaba tan pronunciada en contra de la productividad que todas las medidas de "fomento" instituidas resultaron infructuosas para compensar sus efectos negativos.

Ante los síntomas evidentes de paralización, el gobierno dispuso una serie de contramedidas, consistentes primordialmente en créditos de fomento y desgravaciones impositivas para ciertas inversiones. Estas medidas procuraban estimular aspectos selectivos de la producción y en algunos casos también aumentar la demanda de ciertos insumos que se habían colocado fuera de mercado por su precio. Estuvieron vigentes en diversos tipos y formas y por distintos períodos, con frecuentes alteraciones y reorientaciones.



# ARGENTINA

## TENDENCIA DE LOS RENDIMIENTOS EN CULTIVOS SELECCIONADOS (PROMEDIOS QUINQUENALES)

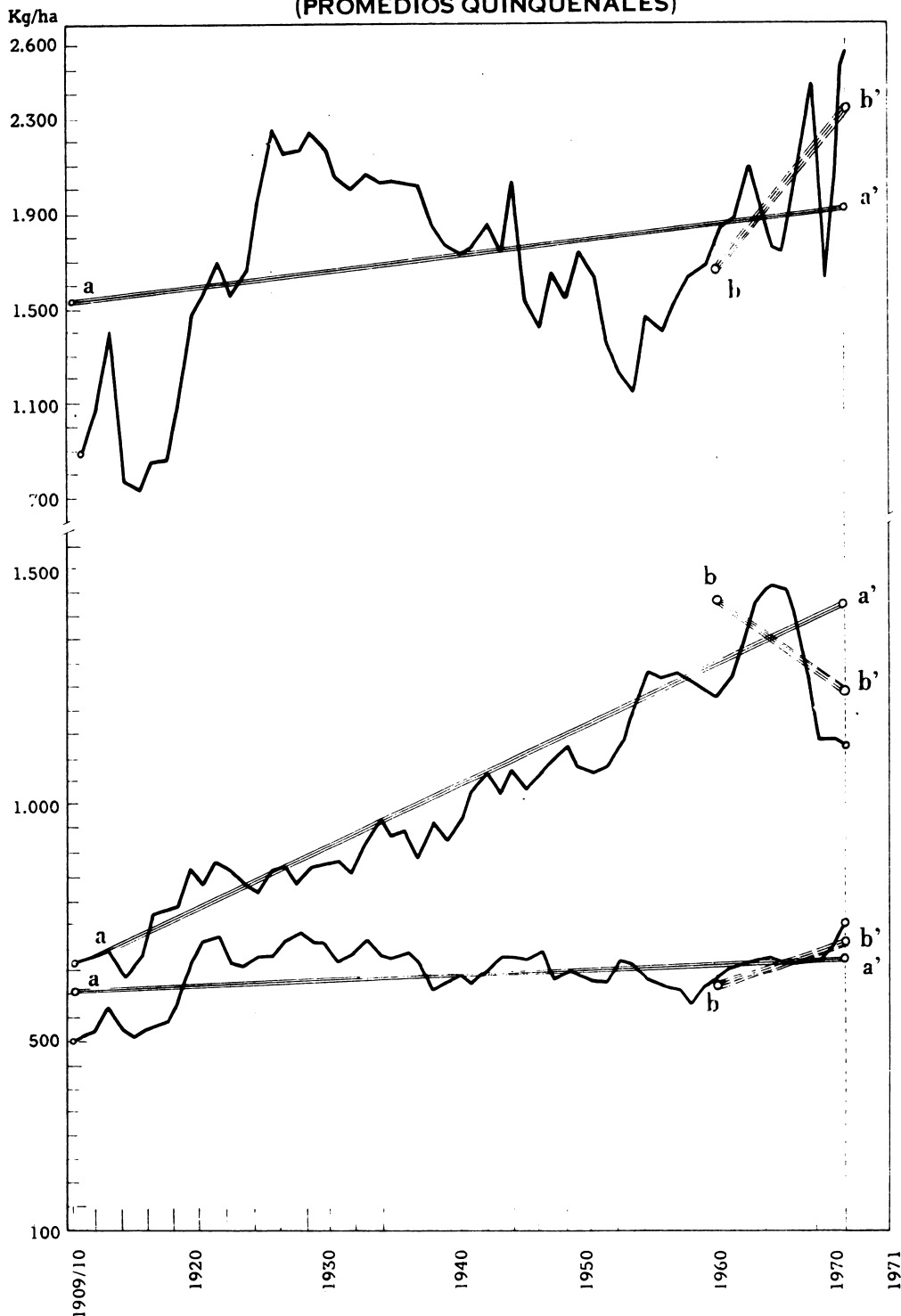
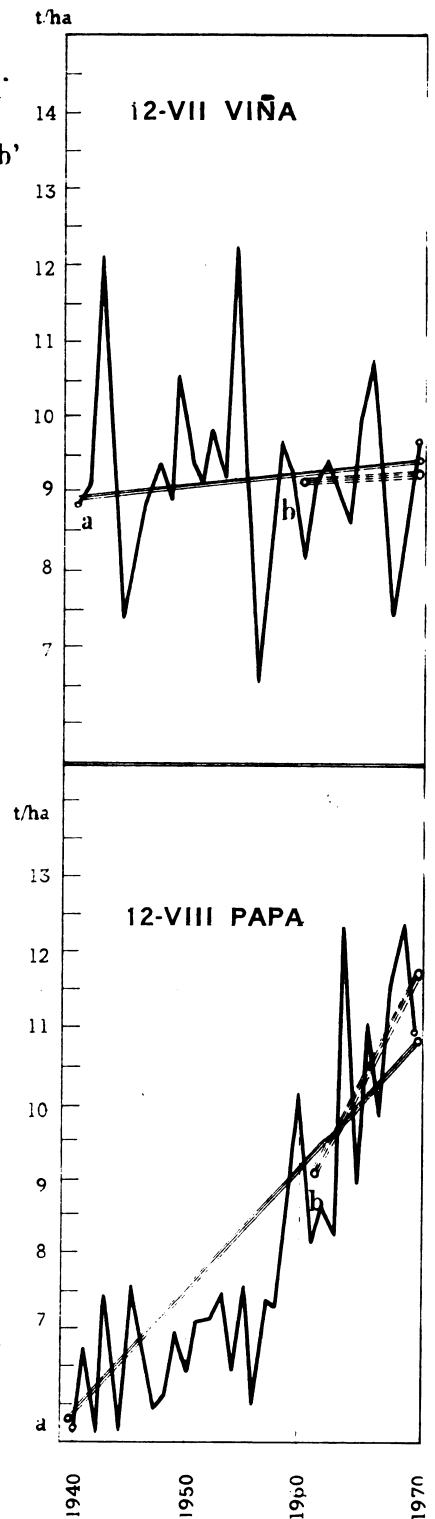
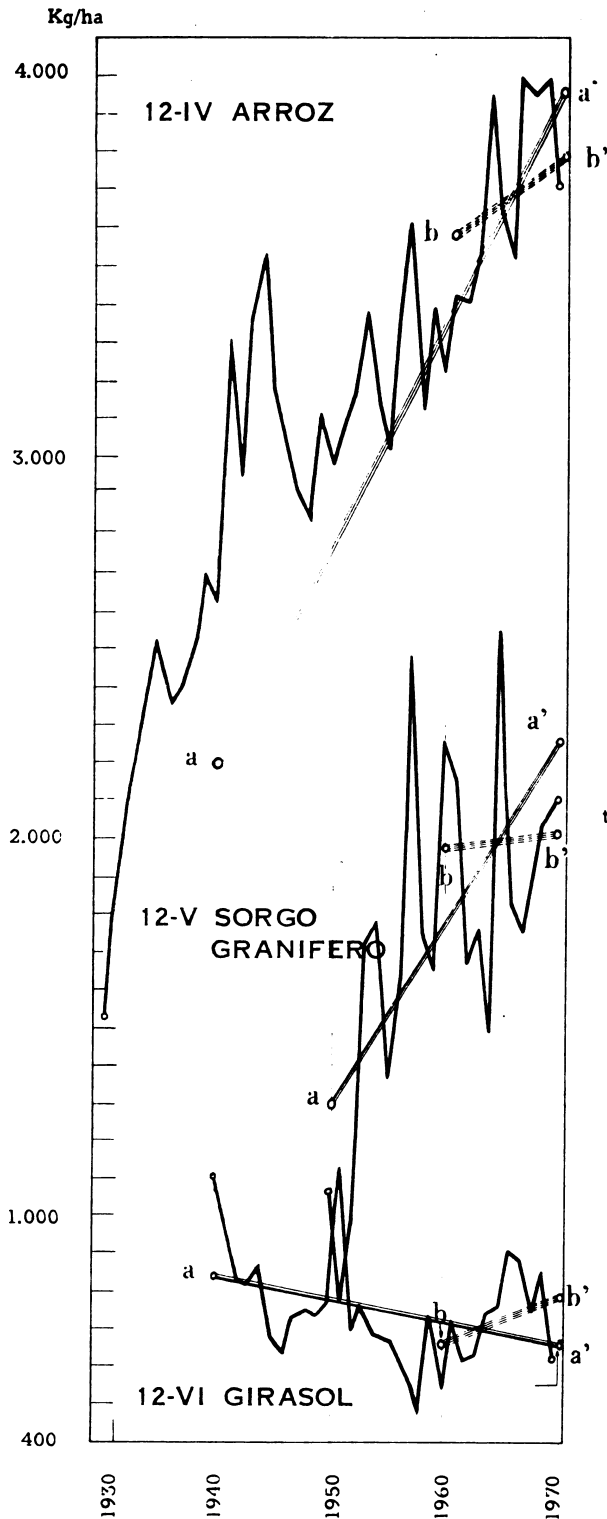




GRAFICO Nro. 12 (continuación)





CUADRO Nro. 13

Kilogramos de nutrientes que podían comprarse con 100 kg de trigo y maíz en países seleccionados - 1966-67

PAISES	TRIGO			MAIZ		
	Nitrógeno	Fósforo	Potasio	Nitrógeno	Fósforo	Potasio
Argentina	9,7	10,6	18,2	7,5	8,2	14,1
Canadá	21,9	24,6	51,0			
Francia	41,1	77,4	116,4			
Italia	46,2	64,7	105,9	32,9	46,1	75,5
EE.UU.	24,9	29,9	56,1	21,2	25,4	47,7
Australia	29,9	48,8	54,3			
Paquistán	47,9	40,7				
España	42,6	61,5	140,0			
Turquía	32,7	36,9				
México	38,9	55,0	108,8	31,5	44,4	87,9

Fuente: Sector Agricultura de la Secretaría del CONADE, sobre estadísticas de la FAO.

Nota: Comparar con la evolución posterior en Cuadro Nro. 32

No es fácil cuantificar los reintegros recibidos por el sector agropecuario merced a estas medidas de fomento que en ciertos períodos pudieron resultar bastante significativas, pero parecen siempre haber estado muy distantes de invertir la tendencia del flujo de las transferencias que se mantuvo permanentemente desde el sector primario hacia el resto de la sociedad.

En un análisis posterior más detallado del sistema institucional de la agricultura se volverá con más precisión sobre estos aspectos.

#### *C.4. Algunos elementos estructurales*

Considerado el aspecto concreto de los precios, es necesario prestar atención a un segundo elemento que consideramos muy importante en la determinación de la situación y proyecciones de la agropecuaria argentina, aunque su descripción y cuantificación ofrece considerables dificultades.

Nos referimos a ciertos aspectos estructurales profundos que sufrieron una crisis marcada durante el período 1930 al 52 y cuya influencia no se puede subestimar.

Sin detenernos en las versiones simplistas que resumen los problemas estructurales en los aspectos de tenencia de la tierra y distribución del ingreso, es necesario interpretar a las estructuras como el complejísimo andamiaje social utilizado por el hombre tanto en la producción como en la realización de todas sus actividades y aspiraciones.

Instituciones, leyes, sistemas de valores, niveles de aptitud y capacitación, expectativas y creencias, reservas de capital de todo tipo, energías individuales y colectivas, son todas pues estructuras que se entrelazan en la sociedad para condicionar las posibilidades desde el más encumbrado al más humilde de sus miembros.

Debe recordarse que durante el período de la rápida expansión agroexportadora hasta el año 30, se había desarrollado una estructura capaz de generar y procesar ese flujo de riqueza. El argentino era un hombre satisfecho de esas realizaciones, veía el futuro con optimismo y enfrentaba los desafíos con la confianza del triunfador. Ese optimismo se reflejó en el espíritu del Centenario, en 1910, que fue una fiesta nacional como se han registrado pocas en la historia del mundo.

Al producirse la sacudida que representó el brusco viraje hacia la tendencia autarquizante, esa situación se vio sometida también a una grave crisis. Las políticas del período introdujeron hasta los rincones más recónditos de la vida nacional sus efectos directos e indirectos.

El régimen de subsidios creando hijos y entenados al amparo del favor oficial causó profundo malestar. La rápida inflación monetaria, el crédito fácil y las utilidades muy elevadas de los nuevos negocios alteraron el sentido tradicional del ahorro, el consumo y la inversión; empresarios improvisados surgieron y se hundieron con rapidez nunca vista.

La movilidad social de la sociedad argentina fue siempre elevada, pero en general producida sobre valores y reglas aceptadas, que cambiaron de golpe o perdieron vigencia en el nuevo esquema. Las ligaduras de dependencia patronales se hundieron rápidamente, pero con ellas desaparecieron también muchas consagraciones legítimas a la empresa y sufrió notablemente la disciplina laboral, el sentido de responsabilidad y la voluntad de emprender y perfeccionar organizaciones productivas complejas. Los sistemas de beneficios sociales introdujeron evidentes ventajas para los sectores asalariados, pero al no ir acompañados de mayores índices de productividad e incidir casi exclusivamente sobre las empresas más organizadas se convirtieron en un handicap para la eficiencia y el desarrollo de la producción. El acceso de las masas al quehacer más directo del país es un factor positivo a largo plazo, pero los mecanismos educativos quedaron rezagados y la violencia del proceso sacó a relucir en encumbradas tribunas y escenarios a manifestaciones culturales que hasta ese momento se habían relegado dondescendientemente al sainete y hasta a la picaresca criolla.

El régimen de alquileres y de arrendamientos tanto urbanos como rurales alteró de un plumazo los ingresos de sectores numerosos convirtiendo a pobres en ricos y viceversa. Los impuestos gravaron a los recursos de recaudación más fácil sin cuidarse mucho de sus efectos desestimulantes sobre el esfuerzo.

Las reservas acumuladas en el país en años de producción y exportaciones fueron utilizados desaprensivamente y servicios públicos que tenían un historial de eficiencia, lejos de reponer la descapitalización sufrida durante la guerra, aceleraron el proceso de deterioro.

La superchería y el engaño no son exclusividad de ningún país, ni de ninguna época, pero si existiera forma de medirlas es indudable que se percibiría una exacerbación notable y un debilitamiento de los preceptos básicos de la coexistencia y la cooperación.

Durante todo el período hubo numerosas disposiciones discriminatorias y dictadas con claro sentido disciplinario o contra determinados grupos, empresas o individuos para debilitarlos o destruirlos. El propósito se logró, ay, demasiadas veces! , pero subsistió la incertidumbre y desconfianza sin que se repusieran o reemplazaran con ventaja las capacidades productivas eliminadas. Querer detallar el proceso sería entrar en un anecdotario inacabable que abarcará desde las comunicaciones que no funcionan, hasta los trámites exasperantes; desde las ineficiencias en los sistemas de mercado, hasta la justicia morosa; desde la irresponsabilidad que impide delegar, hasta el "influyente" que debe ser propiciado. Las políticas del período ocasionaron pues, si no una revolución en el sentido lato del término, unos "tiempos revueltos" al estilo de Toynbee de los que costaría reponerse instalando nuevas formas de producción eficiente.

En este ambiente se acortaron drásticamente los horizontes de planeamiento de las empresas y se elevaron los riesgos imponderables de la mayoría de los negocios.

No es fácil cubrir de un pantallazo el proceso tan complejo y profundo, que abarca los aspectos más diversos de la vida del país. Debe hacerse, en todo caso, en forma que aleje toda impresión de hipocondría personal, y que refleje fielmente una situación que los residentes y quienes conocen bien a la Argentina experimentan como realidades diarias.

Un diagnóstico claro es fundamental para diseñar soluciones y no debe olvidarse que la República Argentina sigue siendo el país de mejores recursos humanos de Latinoamérica a despecho de las crisis coyunturales que pueda atravesar a lo largo de su historia.

El clima creado por estos fracasos estructurales afectó a todos los sectores de la producción y no exclusivamente al primario. La diferencia consistió en que los grupos urbanos sufrían esta situación estructural adversa mientras disfrutaban de buenas relaciones de precios y toda una gama de actitudes favorables de los poderes políticos, en tanto que el fracaso estructural para los productores agropecuarios se veía acompañado de precios adversos y una actitud hostil de los ideólogos del proceso que no sólo dejaron sin atender los problemas y reclamaciones del sector, sino que llegaron en muchos casos a desbordes verbales antiagrarios.

En momentos en que el mundo descubría las posibilidades de expandir la producción rural mediante el uso atinado de las inversiones tecnológicas los productores argentinos vivían un clima de pesimismo y apatía.



En los incisos siguientes, y sólo a modo de ejemplos, describiremos algunos de los elementos estructurales referidos.

#### *C.4.a. La política de arrendamientos*

Simultáneamente, en esta época se registran una serie de medidas orientadas en su motivación primaria a "mejorar la distribución del ingreso" dentro del sector rural. Esto comprendió un número modesto de expropiaciones de tierras de grandes propietarios con fines de colonización y una medida que habría de resultar de gran impacto nacional consistente en la congelación de los precios de los arrendamientos rurales, unida a diversas medidas que eliminaban la posibilidad de negociación libre de estos contratos.

Esas medidas mantenidas imperantes en un tiempo en que el peso se desvalorizaba rápidamente, destruyeron totalmente el mecanismo de alquiler de la tierra.

En ciertas áreas el proceso incrementó el porcentaje de la tierra administrada por sus propietarios con consecuencias favorables a largo plazo, permitió eliminar un cierto número de explotaciones que no tenían dimensiones económicas y aumentó en general la tendencia a mecanizar y motorizar la producción.

El nuevo régimen y las sucesivas modificaciones que se incorporaron para procurar orientar y corregir sus efectos, tuvieron por resultado que el número de explotaciones trabajadas por sus propietarios subiera del 43,9 o/o en 1952 al 58,9 o/o en el censo de 1960. Esto se produjo en parte porque los arrendatarios pudieron adquirir las tierras que arrendaban gracias al régimen llamado "de Transformación Agraria", y en parte, por rescate de las tierras por los arrendadores.

Por el contrario, se perdió un conjunto importante de muy buenos empresarios agrícolas del sector mediano, y se aceleró la emigración hacia las ciudades en áreas importantes.

Tal vez todavía más importante, se destruyó un mecanismo institucional que agregaba gran elasticidad a la empresa agraria y que permitía ingresar en la producción y capitalizarse a empresarios noveles. Las consecuencias psicológicas fueron tan serias que no se han reparado hasta nuestros días.

**CUADRO Nro. 14**

**Evolución del régimen de aparcería y arrendamiento (1)  
Nro. de explotaciones**

AÑOS	Arrendamiento y aparcería	Total	Arrendamiento y aparcería o/o Total	Indice 1937=100
1937	157.055	267.918	58,6	100
1947	141.849	289.405	40,0	90,3
1960	58.826	251.150	23,4	57,5
1965	47.324	253.534	18,7	30,1

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1937, 1947 y 1960.  
Empadronamiento Nacional de 1965

Nota: En fecha próxima se contará con las cifras correspondientes al censo de 1969, aún no tabuladas.

(1) Se consideran las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe.

*C.4.b. La estructura impositiva*

Hacia la década del 50 se hace perceptible también la influencia negativa que ejercía sobre la productividad del agro la modificación paulatina que había venido experimentando la estructura impositiva del sector.

Antes de 1930 el impuesto inmobiliario representaba el componente más importante del rubro impuestos de la empresa agropecuaria. Por definición se trataba de un impuesto directamente proporcional a la magnitud del bien productivo y que dejaba la libre disposición de todo el producido. Además, era pasible de ser modificado con recargos al latifundio y a la residencia en el extranjero del propietario, como se aplicó en varias provincias.

Desde 1930 comenzaron a regir el Impuesto a los Réditos y el Impuesto a las Ventas que gravan directamente y con escalas crecientes a la producción. Otro tanto sucede con el Impuesto a las Actividades Lucrativas, diversas tasas municipa-

les, provinciales y federales, y principalmente el sistema de impuestos o retenciones a las exportaciones que se descuentan directamente de los volúmenes producidos y de las utilidades obtenidas por la empresa agropecuaria.

Con el paso de los años, las condiciones de inflación persistente ayudaron a disminuir la incidencia del Impuesto Inmobiliario que se aplica sobre valuaciones fiscales desactualizadas. Por el contrario, con inflación, los impuestos al ingreso recargan siempre ganancias monetarias ficticias que aumentan su incidencia relativa.

Esta evolución de los impuestos hacia un aumento en términos absolutos y hacia una incidencia relativamente mayor de los que pesan sobre las cantidades producidas representa indudablemente un elemento negativo, aunque sus efectos resulten de difícil cuantificación (\*). Esos efectos se manifiestan por:

- a. Aumentar los costos de producción
- b. Sustraer capacidad de inversión
- c. Mantener expectativas psicológicas pesimistas en los productores que ven al Estado como un socio rapaz
- d. Desanimar selectivamente la asunción de riesgos e inversiones innovativas.

#### *C.5. Consecuencias generales de la política económica autarquizante*

La combinación de políticas de protección a la industria infantil, que hemos descrito, creó una fuerte demanda de trabajo y capitales en los servicios y manufacturas. Esto se unió a un considerable aumento del P.B. promedio hacia fines de la década del 40 (ver gráfico Nro.12) para estimular un éxodo masivo hacia las ciudades. En la década del 50 la población activa en la agricultura había descendido a menos del 22 o/o del total y las tendencias de la población rural son las que se describen en el Cuadro Nro. 16 y en el gráfico Nro. 6, en tanto que la evolución de la estructura del producto por grandes sectores es la que figura en el gráfico Nro. 13

Este proceso social coincide con los lineamientos de la "modernización" al estilo clásico de Rémy Colin, pero involucraba elementos de ineficiencia forzados por las políticas del momento y que hacia comienzos de la década del 50 anticipaban nuevas crisis.

---

(\*) CONADE - Sector Agricultura - 1968 - Diagnóstico del sector agropecuario.

CUADRO Nro. 15 ARGENTINA

Evolución de la población económicamente activa por sectores

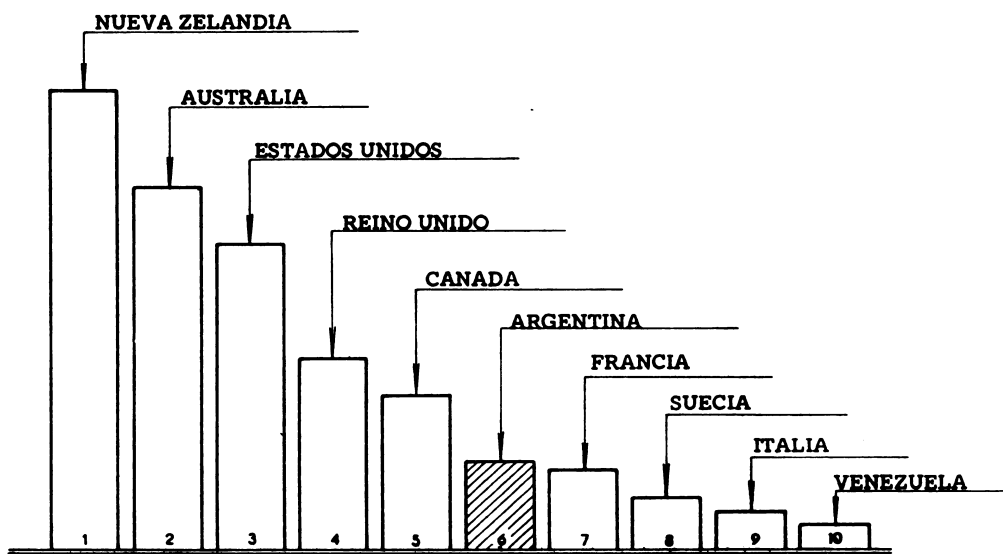
Sector	1914	1947	1960
Primario	26,8	27,3	22,0
Secundario	35,6	29,6	34,2
Terciario	37,6	43,1	43,7

La sustitución de importaciones, supuestamente motor de la independencia del sistema, luego de cubierta una etapa inicial, se había convertido en un nuevo generador de compromisos de importación y se revelaba como incapaz de generar ingresos externos. El desequilibrio del balance de pagos, en lugar de mejorar tendía a agravarse y el "estrangulamiento exterior" de la economía pasó a revestir carácter crónico dificultando la importancia de equipos, procesos, patentes y materias primas intermedias que la incipiente industrialización requería cada vez en mayor cantidad.

Por otra parte, el fomento indiscriminado de las industrias había introducido poderosas distorsiones en la estructura productiva. La Argentina se veía con un número considerable de empresas que producían bienes manufacturados a precios fuertemente superiores a los internacionales. Estos altos costos no sólo pesaban sobre el consumidor nacional obligado a adquirirlos a alto precio, sino que exigían toda una estructura económico-financiera de protección que debía ser sustentada por otros sectores.

GRAFICO Nro. 15

PRODUCTIVIDAD AGRICOLA POR VARON ADULTO  
EN PAISES SELECCIONADOS





CUADRO Nro. 16

Argentina - El ritmo de acumulación de capital por habitante en el conjunto de la economía  
1900-1955

Períodos	Capital total (Millones de pesos de 1950)	Población (Miles de personas)	Capital por habitante (Pesos de 1950)
<b>A. Cifras absolutas</b>			
1900-04	44.606	4.797,4	9.283
1905-09	68.274	5.709,7	11.900
1910-14	102.131	7.271,3	14.035
1915-19	110.151	8.372,3	13.168
1920-24	116.354	9.416,3	12.377
1925-29	140.280	10.969,9	12.776
1930-34	160.275	12.384,6	12.951
1935-39	165.975	13.493,2	12.300
1940-44	173.130	14.643,0	11.833
1945-49	187.963	16.005,8	11.735
1950-54	217.566	18.002,2	12.086
1955	231.737	19.110,7	12.126
<b>B. Tasas anuales acumuladas de cambio (en porcentos)</b>			
1900-04/1925-29	4,7	3,4	1,3
1925-29/1955	1,8	2,0	- 0,2
1900-04/1910-14	8,6	4,2	4,6
1910-14/1915-19	1,5	2,9	- 1,3
1915-19/1925-29	2,4	2,7	- 0,3
1925-29/1940-44	1,4	1,9	- 0,5
1940-44/1945-49	1,7	1,8	- 0,2
1945-49/1955	2,6	2,2	0,4

Fuente: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. **Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico.- V. EL DESARROLLO ECONOMICO DE LA ARGENTINA, Parte 1, 1959.**

CUADRO Nro. 17

Distribución del capital entre las actividades productivas de bienes

Período	Agropecuaria	Manufacturera	Minería y Construcción	Transporte	Electricidad y Comunicaciones
a) Capital (millones de pesos de 1950)					
1900-04	12.850	3.734	267	7.414	382
1925-29	29.281	15.235	1.528	19.307	3.498
1940-44	31.067	17.146	5.282	24.271	5.797
1955	34.068	28.287	7.209	22.397	6.925
b) Proporción con respecto al total					
1900-04	28,8	8,4	0,6	16,6	0,9
1925-29	20,9	10,9	1,1	13,8	2,5
1940-44	17,9	9,9	3,1	14,0	3,3
1955	14,7	12,2	3,1	9,7	3,0
c) Distribución porcentual del incremento por períodos					
1900-04/1925-29	17,2	12,0	1,3	12,4	3,3
1925-29/1940-44	5,4	5,8	11,4	15,1	7,0
1940-44/1955	5,1	19,0	3,3	3,2	1,9

Fuente: CEPAL



En todo el período se observa un detenimiento en la acumulación de capital productivo, que se manifiesta en obsolescencia de la maquinaria y del parque automotor, y reducción del capital por hombre ocupado

Desde un aumento del capital del 4,7 o/o anual acumulativo registrada en las primeras tres décadas del siglo, que había representado una rápida capitalización neta por habitante, la tasa se hizo negativa en todo el período y en 1950 el capital activo era un 20 o/o menor por hombre ocupado en la industria que en 1930.

En este fenómeno influyó el hecho de que las grandes reservas de divisas acumuladas por la Argentina durante las guerras mundiales y en los breves períodos de precios agrícolas favorables (Reconstrucción europea, Guerra de Corea) fueron invertidas en la nacionalización de equipo productivo y de transporte ya radicado en el país y en introducción de numerosos equipos inservibles con lo que el patrimonio efectivo más que aumentar decreció. Debido a actitudes xenóforas, el esfuerzo de capitalización se tornó casi totalmente nacional y resultó notoriamente insuficiente en el período para elevar la productividad industrial, a pesar de ser el sector que absorbió mayor porcentaje de la inversión (ver cuadro Nro. 17).

Por la misma razón la productividad por hombre ocupado en la industria sólo creció en la forma indicada por el cuadro Nro. 18 que muestra una casi total parálisis hasta 1940-44 (0,7 o/o) y a partir de entonces un crecimiento modesto hasta el año 1955 (1,4 o/o).

#### CUADRO Nro. 18

Argentina. Incremento de Productividad y Ocupación en la Industria Manufacturera. (en porcentos)

Período	Tasa media de crecimiento anual	
	Producto por hombre	Ocupación
1925-29/1940-44	0,7	2,6
1940-44/1955	2,2	1,8
Todo el período	1,4	2,2

Fuente: CEPAL

Edificar una economía industrial integrada, diversificada y eficiente es siempre una vasta empresa, que varios países han logrado realizar compitiendo arduamente contra las dependencias financieras, comerciales, tecnológicas y directamente políticas, que esgrimen las empresas instaladas de larga data y con gran dinamismo y agresividad en los países industrializados.

Son evidentes las dificultades que impusieron a la Argentina la inconvertibilidad de la libra esterlina, o los altos aranceles de importación vigentes en Europa Occidental para los productos de alto valor agregado, o las preferencias otorgadas por las áreas de libre comercio a ciertos proveedores, pero estos escollos exteriores no deben hacer subestimar la importancia de los elementos endógenos que dificultaron el surgimiento del industrialismo en la Argentina.

Es evidente, por ejemplo, que la dotación de recursos naturales de la Argentina no favorece el funcionamiento de algunas industrias de base, debido a la escasez o falta de calidad de materias primas claves como el hierro, el carbón, minerales no ferrosos, madera de coníferas, roca fosfatada, y muchos otros.

Sin embargo, parece que idéntica o mayor responsabilidad en el estancamiento podría atribuirse a aspectos humanos más complejos, como la insuficiente energía empresaria, la indisciplina social y el imperio de un clima socio-político poco propicio para la organización de empresas estables y productivas como las que hemos esbozado en el capítulo C.4. La resultante de todo esto a través de los años fue la vigencia de estructuras legales y administrativas ineficientes, que se vieron notablemente empeoradas durante el período autarquizante.

La Gestalt de la sociedad argentina se debatía impotente por lograr mayores índices de crecimiento de la producción, presa de las estructuras mentales y formales que ella misma había forjado.

Es evidente, por ejemplo que los vaivenes impresos por disposiciones y regímenes frecuentemente contradictorios resultan un desestímulo para todos los sectores de la producción. El sabio principio de "no zamarrear el bote" que se sigue religiosamente en los países que cuidan su producción, tuvo pocos cultores en una Argentina con ansias vehementes de lograr en poco tiempo profundos cambios.

Además, las políticas adoptadas introdujeron numerosas distorsiones reductoras de la productividad. Se sobrecapitalizaron ciertos sectores a favor del control de cambios (textil, metalurgia liviana), se instalaron caóticamente numerosas industrias competitivas, que en conjunto excedían la capacidad de absorción del mercado y que individualmente resultaban infradimensionadas para aprovechar las ven-

CUADRO Nro. 19

Argentina - Distribución del capital y de la población activa entre las actividades productivas y no productivas de bienes.

PERIODOS	Actividades productoras de bienes	Actividades no productoras de bienes	Actividades productoras de bienes	Actividades no productoras de bienes
a) Capital (millones de pesos de 1950) Población activa (mil personas)				
1900-04	24.647	19.959	1.380	616
1925-29	68.849	71.431	2.911	1.377
1940-44	83.563	89.567	3.696	1.821
1955	98.886	132.851	4.562	2.786
b) Proporción con respecto al total				
1900-04	55,3	44,7	69,1	30,9
1925-29	49,1	50,9	67,9	32,1
1940-44	48,3	51,7	67,0	33,0
1955	42,7	57,3	62,1	37,9
c) Distribución porcentual del incremento por periodos				
1900-04/1925-29	46,2	53,8	66,8	33,2
1925-29/1940-44	44,8	55,2	63,9	36,1
1940-44/1955	26,1	73,9	47,3	52,7

Fuente: CEPAL

tajas de escala (automóviles, tractores, químicas), y se descuidó severamente la reposición de equipos y la ampliación de capacidad instalada en la generación de energía, la extracción de combustibles y en los transportes estatizados. Por añadidura, tal vez los aspectos más fundamentales a ser tenidos en cuenta en el proceso de capitalización se refieren a la nefasta desviación de los recursos humanos y de capital, en conjunto, hacia los sectores no productivos de bienes y servicios.

En 1955 el 51,7 o/o de la masa de capital del país estaba invertida en actividades no directamente productivas de bienes y servicios (descomponibles en 33 o/o vivienda, 14,5 o/o inversiones no-económicas del Estado, 4,0 o/o comercio y servicios).

Un proceso similar de desviación improductiva se registra en el empleo, que durante este período sufre una triple combinación de factores adversos para la productividad.

- a. Por una parte se redujo el porcentaje de la población económicamente activa dentro del total.
- b. En segundo lugar, se incrementó considerablemente la participación del sector no productor de bienes, y
- c. Se incrementaron fuertemente los beneficios laborales, las prestaciones sociales y la fuerza negociadora de los trabajadores, lo que se tradujo en aumento de costos directos e indirectos sin relación con incrementos de productividad.

Lo que pudiera haber representado una redistribución positiva del ingreso y las condiciones sociales llevó implícito por el contrario un fuerte parasitismo social revelado por cifras publicadas por Naciones Unidas en 1959. El cuadro Nro.20 revela un aumento moderado de productividad en el sector productor de bienes con la excepción del rubro transportes, en el cual el aumento de operaciones no trajo mayor eficiencia. Por el contrario, las ganancias logradas por los ferrocarriles hacia 1940-44, que requerían en ese año sólo un 78,4 o/o de la mano de obra para la misma operación del año base 1925-29, fueron totalmente anuladas hacia 1955 por las incorporaciones masivas de personal.

Más sombrío es el problema de las actividades no productoras que se exhiben en el cuadro Nro. 21 y que muestra retrocesos en la productividad y recargo de ocupación en todos los rubros, salvo en el de servicios domésticos, cosa comprensible dada la connotación especial del mismo dentro del grado de evolución social de la Argentina.

CUADRO Nro. 20

Argentina - Ocupación en actividades productivas de bienes por unidad del producto bruto derivado de la producción de bienes. (1925-29 = 100)

PERIODOS	Producto bruto	Ocupación	Producto bruto por persona activa	Ocupación por unidad del producto de bienes
<b>A. Actividades productivas de bienes, excluyendo transportes</b>				
1900-04	34,1	47,8	71,3	140,2
1925-29	100,0	100,0	100,0	100,0
1940-44	145,1	128,0	113,3	88,3
1945-49	170,2	139,8	121,7	82,2
1955	201,4	153,3	131,4	76,1
<b>B. Transportes</b>				
1900-04	16,9	42,2	40,4	123,8
1925-29	100,0	100,0	100,0	100,0
1940-44	141,8	113,8	124,6	78,4
1945-49	196,3	150,0	130,9	88,1
1955	247,1	199,1	124,1	98,9

Fuente: CEPAL, Ibid.

CUADRO Nro. 21

Argentina - Ocupación en actividades no productoras de bienes por unidad del producto bruto derivado de la producción de bienes (1925-29 = 100)

Período	Comercio y finanzas	Estado	Servicios Domésticos	Otros servicios personales
A. Ocupación				
1900-04	43,1	32,6	63,7	26,8
1925-29	100,0	100,0	100,0	100,0
1940-44	125,8	167,4	105,1	164,7
1945-49	142,9	250,7	104,3	198,9
1955	183,7	343,9	118,8	259,5

B. Ocupación por unidad del producto derivado de la producción de bienes

1900-04	126,4	95,6	186,8	78,6
1925-29	100,0	100,0	100,0	100,0
1940-44	86,7	115,4	72,4	113,5
1945-49	84,0	147,3	61,3	116,9
1955	91,2	170,8	59,0	128,8

Fuente: CEPAL

Obviamente el recargo de mano de obra no productiva y ocupada en actividades económicamente dispensables, se ha convertido en una carga gravosa para la productividad global del país en el período que consideramos.

Comoquiera que sea, al finalizar el período, la estructura productiva de la Argentina había sufrido una transformación total, ya que existía una base totalmente diversificada y un altísimo índice de urbanización (ver cuadro Nro. 4), pero la reducción de las tasas de crecimiento del ingreso debida a la conjugación de las circunstancias señaladas conducía nuevamente a una situación de crisis y tensiones sociales serias.

Pasaba a hacerse primordial el problema de la eficiencia y productividad integral de la economía, que había venido decayendo constantemente por la gravitación cada vez mayor de componentes negativos. Ya que las relaciones intersectoriales condicionan cada vez más las posibilidades de toda la producción, resultaba evidente la importancia de eliminar algunos de los lastres que quitaban eficiencia al conjunto de la economía, ya que la paralización progresiva del sector agropecuario dejaba desguarnecido el sector estratégico exterior, se agravaban los factores básicos de la crisis y se frenaba el funcionamiento conjunto de la economía.

La producción se había ganado la modificación de algunas de las políticas que trataban su acción.

Sin embargo, la sociedad argentina, que tiene altos índices de desarrollo socio-cultural, también había incorporado una notable sofisticación política y todos los componentes estaban fuertemente organizados como factores de poder.

Debe recordarse, además, que el ingreso promedio por habitante sufrió un fuerte salto en 1948, para luego quedar casi estático por varios años. Esto significaba que toda política que directa o indirectamente implicara transferencias de ingresos o recursos hacia unos sectores debía cumplirse a expensas de otros. Ello no hubiera ocurrido en una situación de auge general de la economía en que todo se hubiera limitado a distribuir ganancias. Por lo tanto, los conflictos se tornaron más graves, se radicalizaron las posiciones tornando más difíciles las soluciones y quedó así configurado un esquema social y político que explica en buena parte las dificultades experimentadas para retomar un ritmo más rápido de crecimiento en los años subsiguientes. (ver gráfico Nro. 5).

## C. 6 *El retroceso de los cultivos pampeanos y el estrangulamiento externo*

Dentro del sector agropecuario específicamente los cambios fueron los siguientes:

Frente al constante incremento de las producciones agrícolas regionales que aumentaron el producido de la mayoría de sus componentes, la gran agricultura pampeana retrocedió visiblemente en todo el período.

Si bien la producción hortícola del país subió un 210 o/o y la frutícola un 175 o/o, la ganadería vacuna un 19,6 o/o y la lechería un 78 o/o, todas sumadas no alcanzaron a compensar el quebranto experimentado por los granos y oleaginosos de exportación.

Este retroceso era un síntoma de la disminución de inversiones en el sector. Las cifras de la CEPAL señalan que desde la Depresión Mundial hasta 1955 el capital invertido en la producción se redujo en un 36 o/o por persona activa y en un 27 o/o por hectárea cultivada (\*). A pesar de que estas estimaciones pueden estar distorsionadas por los métodos contables de cómputo de amortizaciones, la experiencia empírica y el hecho que la productividad por hombre ocupado en el campo haya tenido una tendencia declinante entre el 1934/38 y el 1949/53, parecen confirmar esta caída en la tasa de capitalización, que recién se recuperaría en el período siguiente.

Durante el mismo período los rendimientos agropecuarios unitarios se mantuvieron estacionarios y algunos de mucha importancia como el maíz, girasol y lino mostraron tendencia decreciente (ver gráficos Nro. 7-1 y 2). Los más pesimistas comenzaron a señalar que la inmensa riqueza de los suelos pampeanos había sido dilapidada irremediablemente. No existía en verdad una comprensión del problema del progreso tecnológico de la agricultura, ni se había intentado comisionar a organismos estatales la función de investigación y promoción de la innovación, que quedó limitada a las escasas fuerzas de los servicios tradicionales.

---

(\*) Según cifras elaboradas computando estimaciones de inversiones y depreciaciones en moneda constante. V - El Desarrollo Económico de la Argentina, op. cit., Parte 1, p. 33.



GRAFICO Nro. 5

ARGENTINA  
PRODUCCION POR HABITANTE

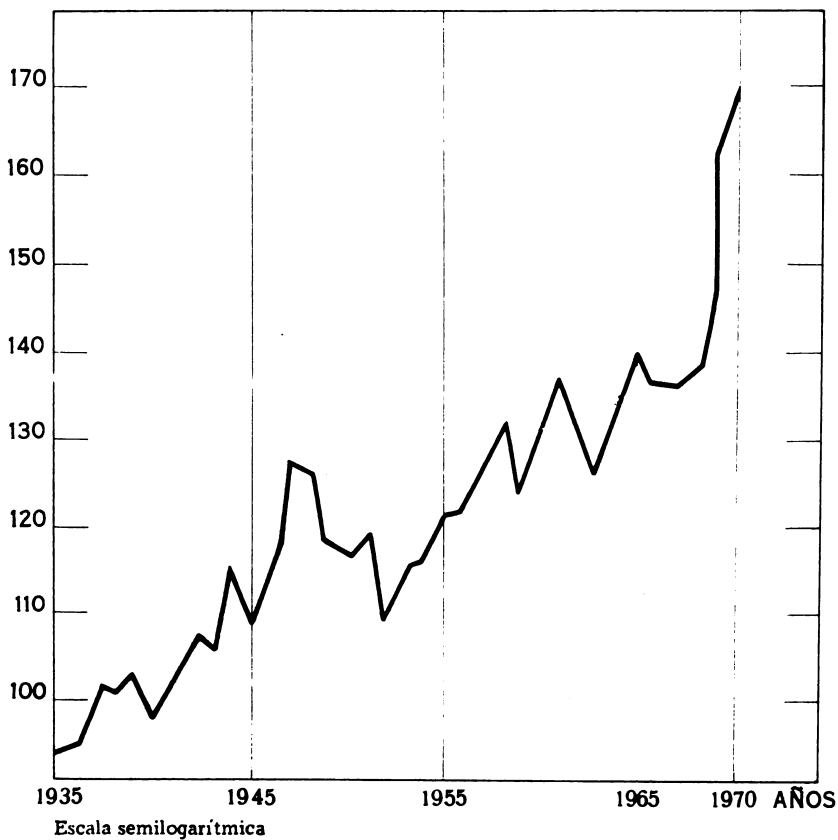
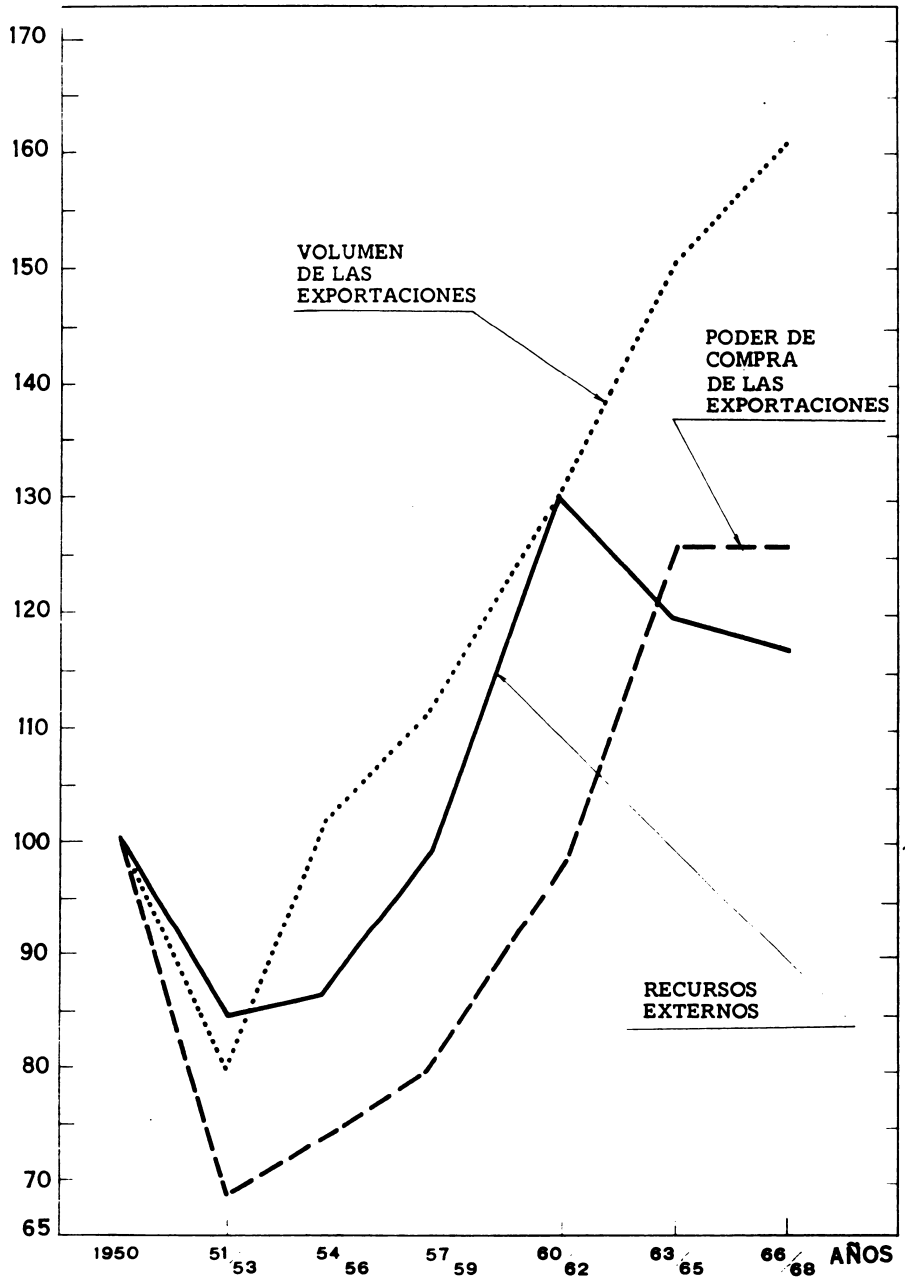




GRAFICO Nro. 6

ARGENTINA  
VOLUMEN DE EXPORTACIONES, PODER DE COMPRA,  
Y RECURSOS EXTERNOS (1950=100)





CUADRO Nro. 22

Argentina - Evolución de exportaciones y capacidad de importar

AÑOS	Poder de compra de las exportaciones (Millones de dólares de 1950)	Indice de la relación de precios de intercambio	
		1950 = 100	1925-29 = 100
1900-04	646,5	110,6	88,3
1905-09	1.051,1	129,7	103,5
1910-14	1.158,7	129,8	103,6
1915-19	1.097,9	123,1	98,2
1920-24	1.209,5	94,5	75,4
1925-29	1.982,3	125,3	100,0
1930-34	1.213,6	82,9	66,2
1935-39	1.599,9	107,4	85,7
1940-44	987,6	82,8	66,1
1945	1.065,3	87,7	70,0
1946	1.694,1	120,3	96,0
1947	1.901,6	143,8	114,8
1948	1.634,7	141,7	113,1
1949	943,8	117,8	94,0
1950	1.144,9	100,0	79,8
1951	969,5	109,5	87,4
1952	471,1	75,2	60,0
1953	992,8	100,0	79,8
1954	932,4	90,0	71,8
1955	826,7	88,0	70,2
1956	821,9	79,9	63,8
1957	852,0	72,5	57,9

Fuente: CEPAL

Por paradoja, las transformaciones positivas incorporadas durante el período, fueron en buena parte reacciones defensivas del sector contra medidas de proteccionismo de los sectores industriales (difusión de la tractorización y mecanización en un contexto de salarios en crecimiento, con créditos y desgravaciones para aumentar la demanda por la producción de equipos nacionales).

Hacia 1952 puede ubicarse la culminación del proceso de deterioro agropecuario, ya que en este año coincidieron el desánimo general del empresario y las condiciones climáticas desfavorables que determinaron una merma en la producción, que logró además precios internacionales muy bajos (ver gráfico Nro. 6 y cuadro Nro. 22), lo que llevó a límites críticos la situación del balance comercial.

El descenso global de la producción puede apreciarse en el gráfico Nro. 11 , pero este proceso fue acompañado además por un aumento constante del consumo interno. No sólo la población crecía lenta pero constantemente, sino que el período de auge rápido del ingreso promedio, ya citado hacia fines de la década del 40, sumado al efecto favorable al consumo creado por los precios extraordinariamente bajos de los productos, multiplicaron la demanda interna, reduciendo alarmantemente los saldos exportables de los productos principales.

Las cifras de exportaciones totales y por habitante incluidas en los cuadros adjuntos, siendo de origen agropecuario en su casi totalidad, son reveladoras.

A fines del período de expansión agrícola la Argentina figuraba como primer potencial mundial exportadora de carne vacuna, lino, maíz, avena, cebada y extracto de tanino; en segundo puesto con respecto al trigo, caseína, centeno y lana; y en tercer lugar para carne ovina. Luego de soportar la situación descrita, en el decenio 1946-55, el comercio exterior argentino había sufrido las pérdidas que muestra el cuadro Nro. 23

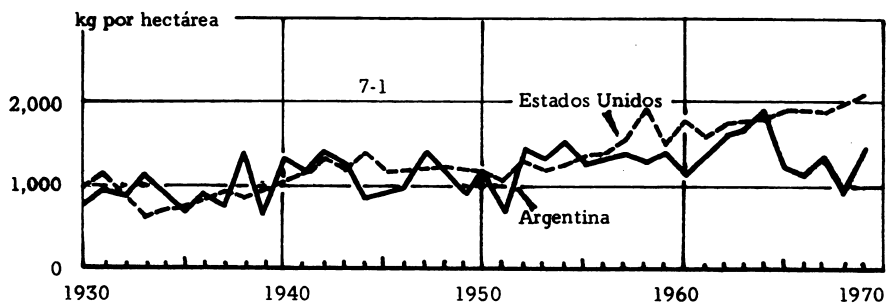
Para el intercambio mundial total de granos, que la Argentina había abastecido por sí sola en un 31,8 o/o, su participación había caído al 15,1 o/o.

Al reducirse tan marcadamente las exportaciones, las posibilidades de importar fueron cayendo paralelamente, hasta que el "estrangulamiento externo" pasó a convertirse en el cuello de botella más estrecho para cualquier

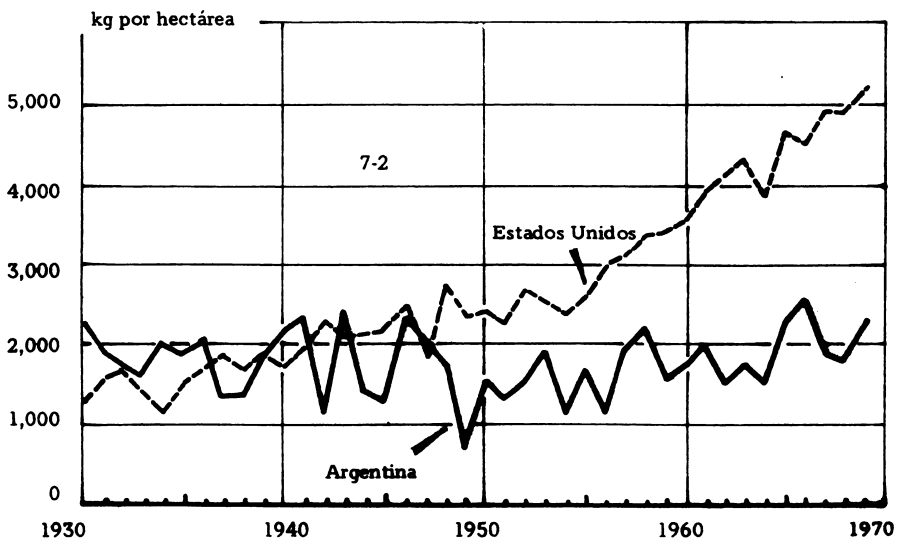
GRAFICO Nro. 7

EVOLUCION DE RENDIMIENTOS DE TRIGO Y MAIZ  
EN LA ARGENTINA Y LOS ESTADOS UNIDOS

7-1 TRIGO



7-2 MAIZ







expansión económica. La oferta global disminuyó, se acentuaron los problemas de **desequilibrio** presupuestario y las presiones inflacionarias, y llegó a quedar comprometido el abastecimiento de rutina de combustibles y materias intermedias para el funcionamiento de las actividades existentes. El sistema había hecho crisis.

CUADRO Nro. 23

Argentina - Variación de exportaciones de algunos productos

PRODUCTO	Promedio del decenio 1930-1939 T.M.	Proporción del comercio mundial (o/o)	Promedio del decenio 1946-1955 T.M.	Proporción del comercio mundial o/o
Trigo	3.400.000	25	2.200.000	10
Maíz	6.200.000	65	1.300.000	27
Lino (grano y aceite)	1.500.000	82	481.000	11
Carnes vacunas	700.000	38	519.000	18

**CUADRO Nro. 24****Argentina - Evolución de la producción, consumo interno y exportación de productos agropecuarios por habitante (en números índices)**

Período (1)	Producción	Consumo interno	Exportación
Índice base 1920 = 100			
1920-24	100,8	112,6	90,6
1925-29	98,4	107,6	99,0
1930-34	92,6	105,6	85,7
1935-39	95,9	116,2	77,9
1940-44	110,4	161,9	49,4
1945-49	86,6	133,2	48,1
1950-54	75,3	130,7	31,1
1955-59	79,0	133,4	34,6
1960-64	77,7	126,7	37,9
1965	86,1	135,7	46,1

(1) Promedio anual del período

Nota: Según estadísticas oficiales

Fuente: CEPAL

**CUADRO Nro. 25****Argentina - Exportaciones por habitante (Pesos de 1950 - Promedios quinquenales)**

Períodos	Exportaciones
1900-04	608
1905-09	708
1910-14	616
1915-19	550
1920-24	679
1925-29	721
1930-34	598
1935-39	548
1940-44	407
1945-49	369
1950-54	260
1955	246

Fuente: CEPAL

CUADRO Nro. 26

Argentina - Evolución del Consumo Interno y las Exportaciones de Productos Agropecuarios

PERIODO (*)	TOTAL		AGRICOLA		GANADERA	
	Consumo interno	Exportaciones	Consumo interno	Exportaciones	Consumo interno	Exportaciones
	Porcentajes					
1920 - 24	51,0	49,0	50,0	50,0	52,3	47,7
1925 - 29	48,5	51,5	44,5	55,5	54,4	45,6
1930 - 34	51,9	48,1	46,3	53,7	60,8	39,2
1935 - 39	56,7	43,3	53,0	47,0	62,4	37,6
1940 - 44	74,2	25,8	82,8	17,2	62,1	38,9
1945 - 49	70,9	29,1	77,1	22,9	63,6	36,4
1950 - 54	78,7	21,3	78,3	21,7	79,0	21,0
1955 - 59	77,1	22,9	78,2	21,8	75,4	24,6
1960 - 64	74,5	25,5	75,5	24,5	72,9	27,1
1965	72,1	27,9	70,4	29,6	75,8	24,2

(\*) Promedio anual del período

Fuente: OECEI

CUADRO Nro. 27

Argentina - Evolución del Consumo Interno y las Exportaciones de Productos Agropecuarios (en millones de pesos 1950)

AÑO	Cambios en las existenc. de ganado	Consumo interno	Expor- taciones	Produc- ción	(Pesos de 1950)				
					Promedios por habitante				
					Cambios en las existenc. de ganado.	Consumo interno	Exportaciones	Producción	
Millones de pesos del año 1 9 5 0									
1920 / 24	262	4315	4148	8725	29	458	440	926	
1925 / 29	-107	4874	5179	9946	-10	445	470	905	
1930 / 34	66	5437	5043	10546	5	439	407	852	
1935 / 39	25	6522	4984	11531	2	483	370	856	
1940 / 44	83	9877	3441	13401	5	674	235	915	
1945 / 49	221	8883	3652	12756	14	555	229	797	
1950 / 54	27	9747	2658	12482	1	544	148	693	
1955	324	11312	2865	14502	17	592	150	759	
1957	-563			14291					

Fuente: Estadísticas Oficiales

#### D. El período de 1953 a la fecha - La política pendular

Coincidiendo con la difícil situación a que se había llegado en la Argentina, a comienzos de la década del 50 comenzaban a tomar cuerpo dos teorías o concepciones que influirían decididamente en el cambio de políticas que se requería.

En lo interno, las políticas de ingresos del período anterior se habían fundado teóricamente en una supuesta falta de respuesta de la agricultura a los precios. Cómo en todo el resto del mundo la teoría económica y la experiencia demostraban lo opuesto, los defensores de esa posición justificaban la diferencia alegando que la estructura fundiaria de la Argentina, el régimen de arrendamientos y la distribución del ingreso rural era un obstáculo insalvable para aumentar la productividad y la oferta aún ante el estímulo de precios eficientes.

En la década del 50 comenzaron a oírse tímidamente argumentos contra esta teoría que pasó a ser desechada en los medios técnicos en los años siguientes.

En lo internacional, también la experiencia había conducido a un notable cambio de actitudes. Al ver que las políticas autarquizantes habían conducido a numerosos países a callejones sin salida comenzó a subrayarse:

- a. Que salvo en los casos de los pocos países-continente, como los EEUU y la URSS, los recursos naturales nacionales se mostraban insuficientes para sustentar una economía cerrada integral.
- b. Que países como Suiza, Suecia, Dinamarca, Japón, Australia o Canadá, habían logrado notable éxito económico dentro de esquemas abiertos.
- c. Que la experiencia reciente indicaba que la tecnología existente favorecía a los sistemas de gran escala industrial y hacía antieconómica la producción orientada hacia los reducidos mercados interiores. No había existido una política tecnológica dinámica para su-

perar esa situación y se hacía necesario recurrir a costosos proteccionismos para mantener funcionando plantas por debajo de la dimensión óptima.

- d. Que estos altos costos impedían a las nuevas industrias competir en el mercado internacional. Por lo tanto no generaban divisas, pero requerían cantidades adicionales de importaciones especiales que debían ser adquiridas con el producto de los antiguos sectores eficientes, ahora debilitados y postergados, que volvían a constituirse en el elemento estratégico del desarrollo.
- e. Que la relación de precios en el mercado internacional seguía mostrando tendencia a favorecer a los productos elaborados, pero con gran diferencia entre unos y otros productos básicos.
- f. Que la creciente importancia del cambio tecnológico y la investigación científica de avanzada harían cada vez más difícil la competencia con la superindustria de los colosos mundiales.

En estos años los países pequeños de Europa y los fragmentos de los antiguos imperios coloniales desisten de muchas de sus posiciones nacionalistas y reconocen las ventajas de las grandes áreas comerciales.

En rápida sucesión nacen y prosperan el Commonwealth británico, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, el Mercado Común Europeo, la Asociación Europea de Libre Comercio y el Comecón. La era histórica de las nacionalidades pareció haber sido relegada al siglo XIX. Los países del área latinoamericana, siguiendo una ideología similar, establecen las bases de la ALALC, del Mercado Común Centroamericano, el CARIFTA y el Pacto Andino. Los ideales panamericanos de los libertadores vuelven a citarse con optimismo. Las tendencias integracionistas consiguieron espectaculares avances en poco tiempo en los grupos de países que manifestaban cierta uniformidad en su grado de desarrollo relativo, y, especialmente, en aquellos que ya habían logrado un despegue completo dentro de la etapa industrial.

Por el contrario, pronto surgieron graves obstáculos en los casos en que la productividad individual de los componentes del grupo era primitiva, o cuando la nueva dimensión seguía siendo insuficiente para el aliento de los planes de industria básica, o cuando la integración propuesta sugería nuevas formas de la temida distribución internacional del trabajo. Después de un comienzo promisorio la ALALC vio paralizado su desarrollo y quedó relegada a un factor de segundo orden.

De hecho la integración regional pareció reforzar a los grupos de países de alto desarrollo, que a su potencia individual añadieron la posibilidad de actuar en bloque.

Por otra parte, diversas tentativas fueron efectuadas para influir sobre el comercio internacional y mejorar la operación del intercambio entre los diferentes grupos de países y tipos de producción. El GATT, la Rueda Kennedy la UNCTAD y otros foros similares lograron en conjunto pocos avances para invertir las tendencias del comercio, como no sea denunciar repetidamente el problema.

Los países de menor desarrollo, y dentro de ellos los que como en el caso argentino contaban con una posición moderadamente adelantada, volvieron a abrazar criterios pragmáticos, que combinaban la asignación de prioridades a ciertas diversificaciones productivas estratégicas o de mayores posibilidades competitivas nacionales, sin desdeñar las combinaciones con elementos extranacionales capaces de agregar eficiencia e integración al conjunto de la economía y dentro de esto subrayar lo que acrecienta la relación con áreas de comercio preferidas.

Se ha visto como al expirar el período anterior las políticas de precios e ingresos habían llevado a una virtual paralización del sector primario, y esto, a su vez, había conducido a graves dificultades en el abastecimiento (\*), estrangulamiento exterior, descenso de la demanda global y de los ingresos fiscales.

El gráfico Nro. 5 indica como las consecuencias adversas de esta política empezaron a manifestarse con una evidente caída del producto por habitante a partir de 1948.

Todo el período siguiente, cuyos comienzos pueden fijarse hacia 1953, hasta nuestros días, se ha caracterizado por un ciclo recurrente en la producción, motivado por el mantenimiento de las mismas políticas de protección al sector urbano que caracterizaron el período autarquizante, pero alternadas ahora con breves períodos en que se concedieron algunas ventajas al sector agropecuario cada vez que este se mostró alejado de sus posibilidades de producción.

En efecto, cada vez que los precios políticos fijados a la producción agropecuaria produjeron sus efectos nocivos sobre la oferta, se observaron caídas en las áreas sembradas, liquidación de vientres y dificultades para elevar o

(\*) En 1952 la Argentina tuvo que importar trigo, arroz y aceite por primera vez en muchos años. En la misma fecha comenzaron a hacer crisis los servicios de generación eléctrica, transportes y comunicaciones por obsolescencia de equipos y dificultades de mantenimiento.



quiera mantener los rendimientos unitarios. Esto ocasionaba a plazo fijo dificultades para cubrir el consumo interno y reducción de las cuotas exportables hasta límites alarmantes y por último, parálisis general de la economía. Ante esa situación y evidentemente a regañadientes, el gobierno concedía mejores precios agropecuarios que ocasionaban caída del salario real de la población urbana y tensiones sociales, pero que al poco tiempo restauraban la producción de los rubros beneficiados. En el caso de los cultivos anuales el ciclo es rápido, en tanto que en otros el ciclo es bastante más largo (aproximadamente 5 años para la ganadería vacuna).

Durante este lapso se sucedían las presiones de los grupos urbanos para recuperar el nivel de subsidios anterior por todos los recursos de la política económica y social. A pesar de las experiencias negativas reiteradas, estas presiones daban resultado y un nuevo período de precios bajos a los alimentos traían alivio a la canasta familiar y satisfacción a los sectores urbanos, pero volvían fatalmente a introducir el mecanismo de desestímulo que iba a generar una nueva crisis de subproducción a plazo fijo.

Como se vé una política miope causada por la imposibilidad aparente de lograr un acuerdo razonable entre los sectores de la sociedad, que debieran terminar con la situación de antinomia urbano-rural con que pretenden manejarse.

#### *D.1. Evolución de las políticas en el período reciente.*

Ya desde 1952 y los subsiguientes hasta 1956, durante los últimos años en que funcionó el monopolio estatal del comercio exterior (Instituto Nacional de Promoción del Intercambio - IAPI), se fijaron precios al productor para los cereales que estaban por encima del valor nominal percibido al exportarlos. Era una tentativa de incentivar mayores siembras, pero al mantenerse el manipuleo cambiario los precios reales siguieron sustrayendo una parte sustancial del precio internacional y no se alteraron las desfavorables relaciones de precios.

Al producirse el cambio de gobierno en 1955, se confirma la nueva tendencia de las políticas económicas. Luego de un exhaustivo análisis que define los problemas del estancamiento y sus causas, se propone una serie de mé-

didias orientadas a mejorar el balance comercial. En lo fundamental se procede a eliminar progresivamente el control de cambios que venía imperando desde 1931 y que se había usado persistentemente para abaratar la producción agrícola frente a la industrial.

La nueva política se cumplió primeramente con una serie de devaluaciones sucesivas del peso que lo aproximaba a su valor real del momento. En teoría, esto pretendía mejorar la retribución de los productores agrarios y a la vez desviar mayores excedentes hacia el mercado externo a impulsos del encarecimiento interno de los productos. En 1955 la política culminó con la liberación general de los cambios.

Las sucesivas devaluaciones fueron llevando el peso desde una relación con el dólar de 18:1 en 1955 a 140:1 en 1962, y esas caídas lograron los objetivos buscados de reducir el estrangulamiento exterior de la economía.

En términos estadísticos, los precios agropecuarios crecieron a razón del 10,5 o/o anual acumulativo durante el período 1952-1954, en tanto que los no agropecuarios sólo se elevaron a razón del 6 o/o anual. En 1955 se percibía una leve mejoría del sub-sector de los cultivos, que habría de extenderse al sub-sector ganadero hacia 1957. A partir de entonces y hasta 1959, que marca la culminación del proceso inflacionario, las tasas se hacen del 55 o/o y del 41 o/o respectivamente.

Como ya se ha mencionado, esta evolución alcanzó a mejorar parcialmente, pero no llegó a invertir la situación desfavorable heredada del período anterior. Dentro del concierto alocado de los precios en continua alza (entre 1955 y 1962 el costo de la vida subió en más del 400 o/o) la relación de precios siguió perjudicando a los productores primarios.

Además, a partir de 1965 la marcha de los precios volvió a favorecer a los sectores industriales, se empeoró nuevamente la situación relativa de la producción agropecuaria y se reinició el ciclo descendente ya descrito.

Ello se debió a que los sectores urbanos fuertemente organizados en sindicatos e industrias muy concentradas, hicieron valer su fuerza política basada en el 80 o/o de la población total del país para recuperar el nivel de sus ingresos reales.

Para ello, el gobierno reemplazó el desaparecido control de cambios con todo un sistema de retenciones a la exportación y diversos impuestos al

sector agropecuario, que continuaron extrayéndole una parte considerable del valor de su producción en beneficio de los sectores urbanos.

Así lo revela con claridad el cuadro Nro. 28 para el caso del trigo en especial.

Esto no excluye, por supuesto, que el deterioro de los precios mundiales que afectó seriamente a varios rubros importantes de las exportaciones argentinas en este período, haya contribuido también a deprimir el nivel de ingresos del país en conjunto y de los productores individualmente, pero el factor dominante en la relación de precios a nivel de la empresa productora continuó siendo, a no dudarlo, la sustracción de una elevadísima proporción del precio internacional por las medidas de gobierno, situación que perdura hasta el presente.

El cuadro Nro. 29 revela como se han manejado en los últimos años los porcentajes de retención sobre las exportaciones, en forma de "decapitar" los precios exteriores recibidos, dejando al productor local sólo lo imprescindible para cubrir sus costos (\*).

Esta situación ha ocasionado desde 1950 a 1972 cuatro "ciclos ganaderos" y varios ciclos para diversos cereales, oleaginosas y otros productos, con un costo elevadísimo en pérdidas y demoras.

Desde 1967 a 1970 volvió la tendencia a liberalizar los precios de los productos agrícolas, a cuyo favor se incrementaron las áreas sembradas, subieron los rendimientos unitarios y se lograron grandes cosechas y ricos excedentes exportables. Sin embargo, desde junio de 1970 hasta 1972 vuelven a elevarse bruscamente las retenciones principalmente para cosecha fina y oleaginosas, con lo cual prontamente entran en crisis trigo, girasol y lino. Para la cosecha 1972-73 se anuncian precios más altos por lo cual es dable esperar una reanudación de la alta siembra y se reinicia el eterno ciclo. La ganadería fue aún menos afortunada. Después de un período de excelentes precios desde 1963 al 1966, sus cotizaciones permanecieron permanentemente bajas hasta desembocar en la crisis ganadera de 1970, cuando el stock descendió a cifras bajísimas. En ese momento, la virtual carencia de animales para faena y el preanuncio de una inminente crisis del balance de pagos debida a la caída de las exportaciones de granos y carnes, obligaron al gobierno a permitir una suba de los precios del ganado en pie. Aún ante la evidencia absoluta de

---

(\*) Debe hacerse notar que las retenciones representan aproximadamente un 50 o/o de la carga impositiva del sector agropecuario y se han constituido en uno de los pilares fundamentales de la recaudación fiscal, pero su significación relativa es muy superior para el sector, pues de hecho deprimen la cotización del total de la oferta de cada producto, sea destinado al consumo exterior o al interno.

CUADRO Nro. 28

Trigo - Relación entre precios internos y mundiales (período de 2 y 3 años)

Período	Tasa 1 de cambio implícita	Tasa 2 de cambio verdadera	Relación (1) : (2)
1923-1925	7,66	8,24	0,93
1926-1928	7,00	7,16	0,98
1929-1931	7,99	8,63	0,92
1932-1934	9,42	9,42	1,00
1935-1937	9,00	9,08	0,94
1938-1940	11,67	9,69	1,21
1941-1943	10,78	11,07	0,97
1944-1945	4,99	8,66	0,57
1947-1949	11,53	24,36	0,47
1950-1952	37,64	47,57	0,68
1954-1955	17,17	47,65	0,36
1956-1958	43,05	122,05	0,36
1959-1961	151,70	375,40	0,40
1962-1964	328,80	703,85	0,47

Fuente: Reca, L.G., *The Price & Production Duality within Argentine Agriculture, 1923/67.*  
The U. of Chicago, December 1967.

Nota: La tasa de cambio implícita resulta de dividir el precio promedio pagado a los productores por el precio internacional FOB en el puerto de Buenos Aires. La relación entre ésta y el cambio real permite medir la diferencia entre el precio internacional y el efectivamente percibido por los agricultores

CUADRO Nro. 29  
Evolución de los grav

Evolución de los gravámenes a la exportación de granos y derivados

RUBRO	Incidencia total del precio índice en o/o (1)									
	Desde junio 1968	Desde sept. 1968	Desde abril 1968	Desde agosto 1969	Desde enero 1970	Desde junio 1970	Desde enero 1972	Desde mayo 1972	Desde abril 1972	
Trigo	23,3	23,3	11,3	11,3	11,3	22,3	29,3	35,3	41,3	
Centeno	23,3	23,3	13,3	11,3	13,3	23,3	29,3	35,3	41,3	
Cebada	23,3	23,3	13,3	11,3	13,3	16,3	23,0	29,0	36,3	
Avena	23,3	23,3	13,3	11,3	13,3	23,3	29,3	35,3	41,3	
Maíz	22,0	22,0	12,0	12,0	12,0	23,0	29,0	35,0	35,3	
Sorgo granífero	22,0	22,0	22,0	12,0	12,0	23,0	29,0	35,0	35,3	
Aceite de lino crudo	37,54	37,54	37,54	17,60	17,6	27,2	29,8	34,8	40,8	
Aceite de lino cocido				17,93	17,5	25,9	21,46	36,98	42,78	
Aceite de girasol	9,5	9,5	9,5	13,5	9,5	20,5	26,5	32,5	38,8	
Aceite de maní	13,5	13,5	13,5	13,5	13,5	23,5	28,5	33,5	39,8	
Torta de algodón	26,5	19,5	19,5	13,5	13,5	23,5	28,5	33,5	39,8	
Torta de girasol	26,5	19,5	19,5	13,5	13,5	23,5	28,5	33,5	39,8	

(1) Incluye derecho de exportación, contribuciones para la Junta Nacional de Granos, INTA, Fondo de Construcción de Elevadores, Dirección Nacional de Vialidad, Derechos de Estadística y, cuando corresponde, impuesto a las Ventas.

que el origen de la crisis eran los precios insuficientes que habían regido para la carne, las autoridades tuvieron que realizar grandes esfuerzos para convencer a los sectores consumidores y presentarse siempre como paladines de los precios bajos de la canasta familiar, aunque en la práctica las disposiciones puestas en vigor fueron deliberadamente "blandas".

Es pues de extrañar que los productores agropecuarios tomen con serias limitaciones los precios actuales como guía de sus decisiones. El manejo descomedido de precios en contra del productor rural ha producido una reacción psicológica de extrema desconfianza y cautela, pues siempre está presente el fantasma de la voracidad fiscal como respuesta política a los sectores mayoritarios de la población.

Como aspecto complementario de gran trascendencia, debe hacerse notar que el elemento de estímulo implícito en los mejores precios agrícolas que se concedieron en ocasiones limitadas se diluyó en sus efectos por la mala administración de la política. En efecto, los precios base o de sostén se fijaron frecuentemente recién en el momento de la cosecha, con lo cual no podían ya influir en el área sembrada cinco meses antes, o, cuando fueron fijados con tiempo para la siembra, erraron en el descuento del elemento inflacionario, por lo que muchas veces debieron ser reajustados y cumplieron muy imperfectamente su función de guiar las decisiones de los productores.

No cedió por otra parte, la política tendiente a favorecer la radicación de industrias, que se complementó con un esfuerzo para llegar al autoabastecimiento de combustibles. De esta época data un fuerte crecimiento del sector conocido habitualmente como "dinámico" en economía industrial, que pasó a sobredimensionarse en capacidad instalada, ya que el sector "vegetativo" (metalurgia liviana, textil, bienes de consumo) ya estaba saturado y sólo participó en un 10 o/o de la capitalización del período.

Por último, con respecto a los elementos estructurales cuya importancia hemos señalado a fines del período anterior, pueden describirse en el lapso siguiente algunas mejorías y algunos deterioros, pero la situación sigue distante de ser favorable para las expectativas de la producción.

Aún descontando las incertidumbres particularmente acentuadas que caracterizan al año 1972, podría enumerarse una larga serie de elementos que continúan oponiéndose a un avance más rápido. Si han mejorado relativamente los transportes camineros, la industria automotriz, el abastecimiento de combustible y energía y otros elementos de importancia, vuelven a empeorar las condiciones para importar, el saldo del presupuesto nacional, la tasa de inflación, el incremento de la violencia y otros diversos factores igualmente im-

portantes (\*).

Puede decirse que después de varios breves períodos de optimismo el país vuelve a atravesar una época de expectativas inciertas y de mecanismos pesados que traban y desalientan los aumentos de productividad e inducen a mantenerse en niveles y sistemas tradicionales.

Sin embargo, y a pesar de que el panorama descrito sigue mostrándose poco propicio, se ha hecho evidente desde 1953 a la fecha un mejoramiento relativo que a pesar de su limitación alcanzó para tonificar perceptiblemente a la producción.

Los gráficos Nro. 8, 9 y 10 muestran cómo las intenciones de producción de los agricultores y con las fluctuaciones impuestas por los bandazos de las políticas, han recuperado hacia 1970 las áreas sembradas en los años record en la zona pampeana y presentan un constante aumento en el resto del país. Se pone de manifiesto una vez más que dentro del área pampeana la totalidad de las tierras están ya ocupadas, pero el reciente avance porcentual de la ganadería, (cuadro Nro. 30) que viene siendo fomentado por los precios relativos, revela un aumento de la receptividad pastoril de los campos, al darse simultáneamente con altas áreas cultivadas. La preponderancia de unos cultivos sobre otros a través de los años acompaña muy de cerca a la rentabilidad y ventajas empresarias relativas de las alternativas.

A lo mismo obedecen las fluctuaciones de las existencias de animales en el conocido "ciclo ganadero" que se perciben en el cuadro, debidas a la falta de una política agropecuaria a mediano y largo plazo, pero aun así el saldo positivo es altamente favorable y estimaciones recientes hacen ascender el stock bovino a más de 52 millones de cabezas en junio, cifra récord que anticipa buenas posibilidades para abastecer el mercado interior y la exportación simultáneamente.

El gráfico Nro. 6 muestra el crecimiento del producto físico agropecuario total que a partir del quinquenio 1949-53 viene aumentando sostenidamente hasta superar desde 1954-58 los toques de los años de bonanza previos a la crisis agropecuaria. Este crecimiento proviene en parte de la recuperación de las áreas sembradas y en parte de mayor eficiencia y productividad en algunos de los rubros más significativos. Indicadores elocuentes de la recuperación del sector son la evolución del producto agrícola por habitante total y por habitante de la población rural (cuadro Nro. 31).

---

(\*) El documento de los obispos argentinos dado a conocer el 22 de octubre de 1972, incluye una amplia referencia al clima institucional que vive el país y cómo influye sobre las diversas manifestaciones sociales.

**CUADRO Nro. 30**

**Existencia, extracción y producción anual de vacunos.**  
(En miles de cabezas)

AÑO	Existencias		Extracción para faena y exportación en pie durante el año	Variación de existencias de junio de cada año a julio del año siguiente	Producción desde julio lro. a junio 30 del año siguiente
	al lro. de enero	al 30 de junio			
1960	45.398	43.520	9.953	1.341	11.293
1961	47.417	44.861	11.274	367	11.641
1962	48.580	45.228	12.601	-865	11.737
1963	48.368	44.363	11.540	-28	11.512
1964	46.923	44.335	8.946	2.559	11.505
1965	48.821	46.894	9.865	2.304	12.169
1966	51.473	49.198	12.512	255	12.766
1967	52.811	49.453	12.562	-271	12.833
1968	52.943	49.723	13.362	-459	12.903
1969	52.872	49.264	14.135	-1.351	12.784
1970	51.766	47.914	10.565	1.873	12.433
1971	51.467	49.787	10.000 (1)	2.533 (2)	12.920
1972	54.000	52.306			13.149 (2)

(1) Cifra estimada

(2) Corresponde al período del lro. de enero al 31 de diciembre del mismo año

Fuente: Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural - MAG - 1972

**CUADRO Nro. 31**

**Evolución de la producción física agropecuaria por habitante de la población total y por habitante de la población rural (pesos de 1961-1963)**

PERIODO	Promedio	
	Por habitante total	Por habitante total
1929-33	9.855	25.601
1934-38	10.154	27.152
1939-43	9.572	25.324
1944-48	7.382	19.499
1949-53	6.673	19.472
1954-58	7.629	26.379
1959-63	6.674	29.670
1964-68	7.560	33.625
1969-70	8.071	42.010



Ambos índices vuelven a mostrar tendencia ascendente desde la década del 60, pero en tanto que el primero aun no ha recuperado los altísimos productos por habitante de antes del 30, el segundo ha superado ampliamente ya todos los antecedentes históricos de productividad, debido a una recuperación de las tasas de inversión que se habían deteriorado tan marcadamente en el período 1945 a 1953.

Este notable resurgimiento y estos aumentos de productividad se han logrado a pesar del ambiente económico adverso creado por la relación de precios que hemos puntualizado y los desestímulos variados que existen para producir.

La lentitud con que arrancó el proceso de recuperación y su relativa limitación son consecuencias lógicas de esta situación y de la ausencia de un balance de medidas de promoción. Por el contrario, la reacción favorable obtenida como respuesta a estímulos tan exigüos parece indicar que la producción mantiene posibilidades y que no requiere terapéuticas heroicas para infundirle bríos. Puede preverse que una política de promoción aunque fuera de intensidad moderada podría obtener muy buenos resultados. La Argentina podría tener su propia Revolución Verde y llegar a superar los productos y las exportaciones por habitante de la población total de los mejores años. Esta política debe incorporar a una serie de medidas integradas que estimulen la incorporación masiva de tecnología moderna y mayor productividad.

En lo que va de la década del 70 habían comenzado a insinuarse elementos positivos evidentes como eran el descenso del precio relativo de algunos insumos (comparar cuadro Nro. 13 con el Nro. 32), la tendencia muy firme de los precios internacionales de algunos de los productos más importantes (carnes, cosecha gruesa, oleaginosos). Además, cada vez resulta más evidente que no pueden esperarse grandes beneficios de ninguna política predatoria sobre la producción.

El argumento de la protección a la industria infantil es válido en cuanto tenga vigencia provisoria. Su prolongación excesiva en el tiempo es un reconocimiento tácito del fracaso en la obtención de sus propósitos. Ya se ha visto cómo una paulatina disminución de sus efectos puede devolver estímulos a la producción agropecuaria y permitir ingresar al período que todos anhelan de una producción conjunta más elaborada y eficiente.

La distribución interna entre sectores y grupos de la sociedad para premiar su contribución efectiva al bienestar general parece ser el elemento clave de la política económica argentina.

CUADRO Nro. 32

Precio de fertilizantes nitrogenados en países seleccionados - 1969/1970

PAIS	Dólares pagados al agricultor por 100 Kg de trigo	Precio de la urea al agricultor u\$s/Tcn.	Precio del nitrógeno al agricultor u\$s/Ton.	Kg. de trigo necesarios para comprar un Kg. de nitrógeno
Canadá	6,8	107,18	233,00	3,4
Bélgica	9,7	108,56	236,00	2,4
EEUU	6,0	110,8	241,00	4,0
Japón	13,0	111,30	242,00	1,7
México	9,9	141,60	254,00	2,5
España	11,2	121,00	263,00	2,3
Alemania Occid.	10,8	122,3	266,00	2,5
Reino Unido sin subsidio	7,0	120,0 (1)	261,00	3,7
Reino Unido con subsidio	7,0	80,4 (1)	174,00	2,5
Italia	10,8	124,00	274,00	2,5
Países Bajos	9,9	128,80	280,00	2,8
Australia sin subsidio	6,3	137,00	298,00	4,7
Australia con subsidio	6,3	97,06	211,00	3,3
Francia	10,6	113,01	245,60	2,3
Argentina (1969)	4,7	117,10	256,00	5,4
Argentina (1970)	4,0	75,00 (2)	163,00	4,0
Argentina (1970)	4,0	96,69 (3)	210,00	5,2

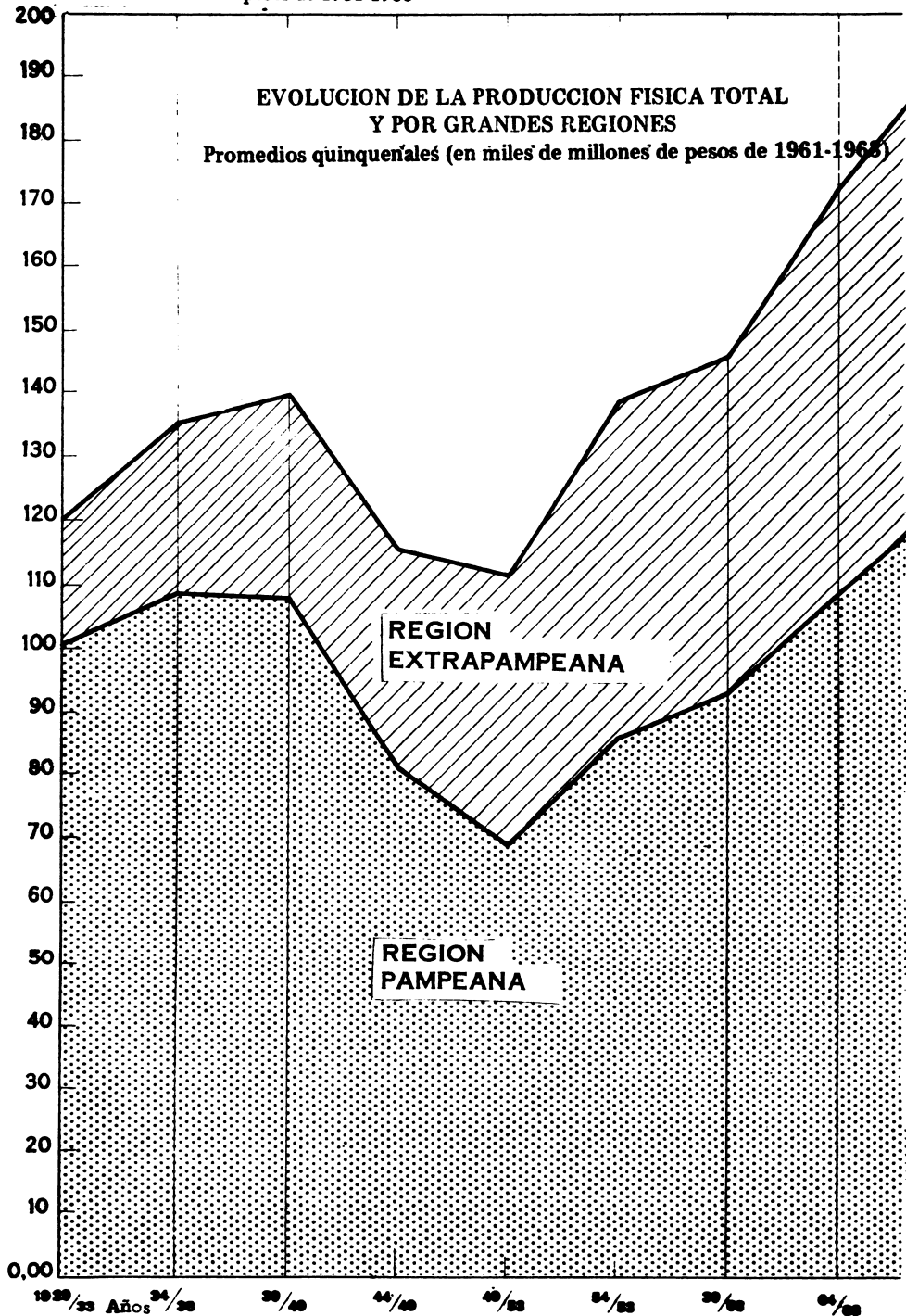
(1) Sulfato de amonio; no hay cotización de urea.

(2) Precios promocionales de la campaña 1970 para área cerealera

(3) Precios normales

# ARGENTINA PRODUCCION AGROPECUARIA

Miles de millones de pesos de 1961-1963





No sólo es de importancia fundamental para liberar las energías potenciales de los diversos grupos, sino porque, si no logra sus propósitos se mantiene frenada la economía en conjunto y un crecimiento lento hace más difícil todo intento de solucionar efectivamente la cuestión social.

En el campo específico de la producción agropecuaria parece suficientemente claro que el mejoramiento de las relaciones de precios de los insumos destinados a mejorar la productividad es un elemento esencial para el desarrollo rural, sumado a los esfuerzos para perfeccionar las estructuras cuyas deficiencias bloquean el avance.

### III. ANEXOS

#### Anexo A.- La evolución de los rendimientos unitarios

Para establecer criterios comparativos objetivos sobre la agricultura de la Argentina procuraremos establecer en este Anexo la productividad por unidad de superficie del sector agropecuario en conjunto y la de algunos rubros en particular. En el Anexo C agregaremos alguna información sobre la productividad por hombre ocupado, ya que ambos datos combinadamente caracterizan el problema. Tanto en la producción por unidad de superficie, como por hombre ocupado, será útil conocer por un lado el nivel alcanzado, y por otro la tendencia dinámica de los rendimientos, que pueden hallarse en franco progreso, estancados y hasta en regresión.

No es fácil, por supuesto, elaborar índices fidedignos para establecer comparaciones entre países con características muy disímiles. Para nuestros fines puede utilizarse un "índice de productividad física por hectárea" preparado por la FAO combinando datos de 41 cultivos principales a nivel mundial y que ha servido en diversos estudios de este tipo.

Ya se ha señalado que la productividad agrícola de la Argentina era muy destacada en las primeras décadas del siglo. A comienzos del 60 la situación había pasado a ser la que muestra el cuadro Nro. 33. Este incluye una lista de 75 países que cubren toda la gama de la productividad, en la cual la Argentina ocupa el puesto Nro. 32.<sup>o</sup> Esta posición es aún relativamente elevada, si se tiene en cuenta el tipo de producción extensiva que predomina en el país, con reducido porcentaje bajo riego (por lo que aparecen precediéndolo países como Chile, Israel, Perú y Arabia del Sur) y sin la fuerte presión demográfica que explica la alta productividad por hectárea en países como Japón, RAU, El Salvador, Taiwan y otros.

Desde el punto de vista dinámico, por el contrario, la situación no es tan favorable. Es un fenómeno conocido que los rendimientos unitarios que habían ido ascendiendo en forma lentísima a través de la historia sufrieron una aceleración marcadísima y general a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando empezaron a utilizarse sistemáticamente las innovaciones tecnoló-

gicas. Este proceso que ha recibido el nombre de "Revolución Verde" ha penetrado en algunos países y regiones más que en otros.

Tanto la comparación entre los índices de los períodos 1948-52 y 1961-63 en el cuadro Nro. 33, como el cuadro Nro. 34, que nos muestra a los mismos países ordenados por la tasa de cambio anual de su productividad en el mismo lapso, nos permiten visualizar las tendencias en el tiempo que debemos definir como segundo parámetro de nuestro análisis de los rendimientos.

La Argentina, a pesar de haber ascendido de un índice 98 en 1948-52 a un índice 110 en 1961-63, ha perdido cuatro puestos en la clasificación relativa, ya que su tasa compuesta de cambio de 1,0 o/o anual se encuentra en el puesto Nro. 48, claramente por debajo del promedio mundial (1,7) y muy por debajo de la de algunos países como Israel, Austria y Francia.

Debe señalarse que países como Nueva Zelanda, Australia, Canadá y Uruguay también muestran poco cambio en sus rendimientos por superficie, a despecho de su reconocida vocación como productores agropecuarios, que los lleva como la Argentina, a subrayar la productividad por hombre ocupado, en la que continúan manteniendo una mejor colocación.

Por otra parte, algunos países con un ritmo de progreso más rápido como México, Ceylán, Venezuela, India o Chipre, a pesar de los recientes avances que han logrado, siguen militando en posiciones muy bajas del cuadro Nro. 33.

La conclusión sería pues, que la Argentina mantiene aún una posición destacada como productor, pero sólo ha alcanzado una incorporación intermedia en la moderna carrera tecnológica, por lo que ha perdido terreno con respecto a los países de avanzada.

En efecto, tanto el uso masivo de los fertilizantes como la difusión del riego, que aislados o combinadamente son responsables por la mayor proporción de los aumentos de rendimiento, han tenido poca aplicación todavía dentro del arsenal tecnológico de la agropecuaria del país.

El análisis de lo acontecido específicamente en algunos productos de alta significación para el país nos dará mejores datos sobre su situación comparativa y la penetración del progreso tecnológico que han podido incorporar. Como puede apreciarse en el cuadro Nro. 35, los rendimientos de los cultivos seleccionados ocupan una posición intermedia entre los que se obtienen entre los países más adelantados y los más atrasados.

CUADRO Nro. 33

Productividad de la tierra cultivada en 75 países seleccionados

(Índice de productividad según rendimiento por ha en 1948-1952 y 1961-1963)

Rango		PAISES	Índice de productividad		Rango		PAISES	Índice de productividad	
1948 1952	1961 1963		1948 1952	1961 1963	1948 1952	1961 1963		1948 1952	1961 1963
1	1	Holanda	240	287	27	37	Paraguay	100	99
3	2	Bélgica	217	263	40	38	Nicaragua	79	99
2	3	Dinamarca	233	255	33	39	Australia	87	98
7	4	Reino Unido	182	246	42	40	Líbano	76	98
4	5	Suiza	198	145	31	41	Corea (del Sur)	92	97
9	6	Irlanda	173	227	56	42	Vietnam (del Sur)	63	94
5	7	Nueva Zelanda	198	225	34	43	Turquía	85	92
6	8	Alemania (R. Fed.)	184	225	32	44	Brasil	88	91
8	9	Japón	175	217	57	45	Ceilán	61	89
11	10	R.A.U.	157	193	47	46	España	68	87
13	11	Suecia	148	193	36	47	Malta	84	87
18	12	Austria	119	185	50	48	U.R.S.S.	68	82
16	13	Francia	123	184	59	49	México	57	82
10	14	Noruega	163	178	53	50	Ecuador	65	81
12	15	Alemania Oriental	157	170	45	51	Siria	70	78
19	16	Estados Unidos	113	165	49	52	Indonesia	69	77
14	17	Checoslovaquia	124	156	51	53	Guatemala	68	77
15	18	El Salvador	124	151	54	54	Tailandia	65	77
23	19	China (Formosa)	104	149	48	55	Pakistán	69	76
22	20	Italia	104	140	46	56	Uruguay	70	75
25	21	Polonia	100	135	64	57	Venezuela	55	75
17	22	Finlandia	120	125	55	58	Birmania	65	70
20	23	Chile	108	125	62	59	India	56	69
44	24	Israel	71	120	63	60	Chipre	56	69
37	25	Bulgaria	84	119	70	61	Sudáfrica	49	63
30	26	Hungría	93	118	65	62	Portugal	5	62
21	27	Canadá	107	116	66	63	Bolivia	55	62
26	28	Perú	100	115	58	64	Irán	61	60
38	29	Grecia	82	114	61	65	Honduras	57	60
41	30	Yugoeslavia	78	114	52	66	Panamá	66	59
39	31	Arabia del Sur	80	112	67	67	Filipinas	54	57
28	32	ARGENTINA	98	110	60	68	Argelia	57	56
29	33	Sudán	94	110	71	69	Camboya	49	55
24	34	Colombia	102	105	72	70	Irak	47	51
35	35	Arabia Saudita	85	105	68	71	Marruecos	52	48
43	36	Rumania	74	102	74	72	Laos	36	41
					69	73	Jordania	51	40
		Promedio Mundial	82	100	73	74	Túnez	44	40
					75	75	Libia	22	22

Fuente: R. García Mata: Indicative World Plan, Plant Production and Protection Division (FAO, Marzo 1966). Citado en: "Panorama de la economía Argentina", Nro. 31



CUADRO Nro. 34

Productividad de la tierra cultivada en 75 países seleccionados

Tasa de cambio anual entre 1948-52 y 1961-63

Rango	PAISES	Tasa com. de cambio o/o por año	Rango	PAISES	Tasa compuesta de cambio o/o por año
1	Israel	4,5	37	Holanda	1,5
2	Austria	3,7	38	Tailandia	1,4
3	Francia	3,4	39	Sudán	1,3
4	Vietnam del Sur	3,4	40	Chile	1,2
5	Yugoeslavia	3,2	41	Perú	1,2
6	Estados Unidos	3,2	42	Laos	1,1
7	Ceilán	3,2	43	Nueva Zelandia	1,1
8	México	3,1	44	Guatemala	1,0
9	China (Formosa)	3,0	45	Portugal	1,0
10	Bulgaria	2,9	46	Bolivia	1,0
11	Fed. Arabia del Sur	2,9	47	Australia	1,0
12	Grecia	2,9	48	ARGENTINA	1,0
13	Rumania	2,7	49	Camboya	1,0
14	Venezuela	2,6	50	Indonesia	0,9
15	Reino Unido	2,5	51	Siria	0,9
16	Polonia	2,5	52	Pakistán	0,8
17	Italia	2,5	53	Dinamarca	0,7
18	Irlanda	2,3	54	Noruega	0,7
19	Suecia	2,2	55	Irak	0,7
20	Libano	2,1	56	Canadá	0,7
21	Sudáfrica	2,1	57	Alemania Oriental	0,7
22	Hungría	2,0	58	Turquía	0,7
23	España	2,0	59	Birmania	0,6
24	Checoslovaquia	1,9	60	Uruguay	0,6
25	Nicaragua	1,9	61	Filipinas	0,4
26	Ecuador	1,9	62	Corea del Sur	0,4
27	Japón	1,8	63	Honduras	0,4
28	Suiza	1,8	64	Finlandia	0,4
29	Arabia Saudita	1,8	65	Malta	0,3
30	India	1,8	66	Brasil	0,3
31	Chipre	1,8	67	Colombia	0,2
32	Rep. Arabe Unida	1,7	68	Paraguay	-0,1
33	Alemania (Rep. Fed.)	1,7	69	Irán	-0,1
	Total Mundial	1,7	70	Argelia	-0,1
			71	Marruecos	-0,7
			72	Túnez	-0,8
34	El Salvador	1,7	73	Panamá	-0,9
35	Bélgica	1,6	74	Jordania	-2,0
36	U.R.S.S.	1,6	75	Libia	-4,0

Fuente: R. García Mata: Indicative World Plan, Plant Production and Protection Division (FAO, mayo 1966)  
Citado en "Panorama de la Economía Argentina" Nro. 31

Los cuadros Nro. 37 (1 al 10) ubican los rendimientos de la Argentina relacionándolos con los que se obtienen en otros países y regiones tomando como valores los promedios de rendimiento del quinquenio en quintales por ha.

Se percibe que los rendimientos por hectárea en la Argentina para todos los productos seleccionados por su significación en el conjunto de sector agrícola, se mantienen entre 43 y 85 o/o por debajo de los productores líderes de cada caso. Esto puede interpretarse como una medida global de la ventaja que mantienen esos países, ya sea por el uso de una tecnología avanzada o de una intensidad de cultivo forzada por las circunstancias.

Las diferencias son mucho más marcadas si se hace la comparación con los promedios generales del mundo y también si se compara con los países de rendimientos inferiores, sobre los que la Argentina lleva delanters que superan el 200 o/o en algunos rubros. Estas desviaciones permiten dividir a los cultivos en tres grupos de rendimientos relativamente alto, mediano y bajo en la Argentina.

En el primer grupo de productos (lino, arroz, viña y sorgo) los rendimientos de la Argentina están muy por encima del promedio mundial. Salvo en el caso del sorgo, que tiene rindes más altos en climas cálidos que en los templados, todos estos cultivos superan también netamente en la Argentina a los rendimientos de la región latinoamericana en conjunto. En estos rubros son pocos los países que llevan una ventaja sobre la Argentina, en parte ya explicada por el uso total de tierras regadas (sorgo-RAU) o utilización masiva de fertilizantes y otros insumos. Por el contrario, la Argentina mantiene una delantera marcadísima con relación a las áreas tradicionales del mundo, que se han tomado por grupos de países para evitar que citar países individualmente ahondara más todavía las diferencias.

En el segundo grupo de productos, que es el de mayor significación por incluir el trigo, el maíz, la caña de azúcar y la papa, también los rendimientos de la Argentina son muchísimo más altos que en las áreas subdesarrolladas, pero en cambio hay un numeroso grupo de países que los superan ampliamente y hasta el promedio mundial está levemente por encima.

Dentro de la América Latina, la influencia de los altos rendimientos obtenidos recientemente en trigo en Chile y, principalmente, en México, que han aprovechado notoriamente la triple combinación de riego, fertilizantes y nuevas variedades de la Revolución Verde, hacen que la Argentina haya sido

CUADRO Nro. 35

Comparación de nivel de rendimiento por hectárea en cultivos seleccionados entre la Argentina y otros países  
(En o/o de desviación entre promedios nacionales o regionales de 1969)

	I			II			III			
	Cultivos con rendimientos elevados en la Argentina			Cultivos con rendimientos medianos en la Argentina			Cultivos con rendimientos bajos en la Argentina			
Desviación con relación al promedio mundial.	Lino	Arroz	Viña	Sorgo	Caña azucar sin ref.	Maíz	Trigo	Papa	Algodón (fibra)	Girasol (semilla)
	+ 80	+ 76	+ 72	+ 37	-2	- 12	- 17	- 7	-21	-23
Desviación con respecto al promedio de la América Latina	+ 1	+ 96	+ 13	- 6	0	+ 45	- 8	+ 37	-51	+ 1
	-64	-85	-43	-57	-64	-53	-73	-60	-78	-65
Desviación con respecto a los productores de mayor productividad en el mundo	Nva. Zelandia	Australia	California	RAU	Perú	Norteamérica	Países Bajos	Alemania Federal	Israel	Italia
	+ 235	+ 284	+ 176	+ 304	+ 152	+ 96	+ 59	+ 57	+ 58	+ 30
Desviación con respecto a los productores de menor productividad en el mundo.	Lejano Oriente	Africa	Africa	Lejano Oriente	Ceylán	Africa	Africa	Africa	Lejano Oriente	Oceanía

Fuente: Estadísticas de la FAO

NOTA: El cuadro se ha confeccionado relacionando el rendimiento promedio anual de cada cultivo en la Argentina, en 1969, en quintales por ha., con los datos equivalentes de otros países y regiones.

CUADRO Nro. 36

Argentina - Evolución de los rendimientos en cultivos seleccionados (en Kg. por ha)

	Trigo	Maiz	Sorgo	Lino	Arroz	Gir.	Papa	Viña	Caña	Algod.	Sor. Azuc.
1909/10	666	1.480		561							
1910/11	677	1.219		471							
1911/12	710	2.169		378							
1912/13	761	1.304		612							
1913/14	490	1.610		527							
14/15	795	1.956		668							
15/16	727	1.019		670							
16/17	470	783		165							
17/18	974	1.229		529							
18/19	816	1.706		647							
19/20	863	1.984		732							
20/21	794	1.788		806							
21/22	911	1.506		628							
22/23	820	1.444		698							
23/24	978	2.046		679							
24/25	805	1.625		526							
25/26	730	2.095		778							
26/27	816	2.223		711							
27/28	140	2.173		753							
28/29	1.047	1.755		749							
29/30	687	1.689		600							
30/31	800	2.275		729							
31/32	922	1.974		677							
32/33	911	1.793		609							
33/34	1.067	1.587		806							
34/35	943	2.013		704							
35/36	814	1.963		665							
36/37	956	1.981		641							
37/38	810	1.415		656							
38/39	1.266	1.389		603							
39/40	702	1.822		496							
40/41	1.213	2.076		714	2.630	1.100	5.741	8.996	29.3	507	
41/42	1.093	2.209		689	3.325	986	6.706	9.179	30.0	805	
42/43	1.313	1.099		574	2.914	824	5.728	12.129	23.9	977	
43/44	1.135	2.359		780	3.366	823	7.413	9.931	26.7	999	
44/45	937	937		627	3.526	869	5.686	7.416	28.7	606	
45/46	966	1.367		697	3.135	692	7.513	8.300	31.0	577	
46/47	999	2.234		673	3.002	645	6.424	8.979	32.5	608	
47/48	1.415	2.012		672	2.880	734	5.926	9.487	32.4	703	
48/49	1.197	1.694		498	2.847	747	6.167	8.835	36.5	651	749
49/50	1.135	873		704	3.109	746	6.863	10.616	39.1	940	669
50/51	1.106	1.558	1.088	660	2.989	773	6.332	9.318	34.9	667	966
51/52	766	1.425	750	649	3.083	1.104	7.195	9.240	37.4	689	802
52/53	1.368	1.507	950	672	3.187	683	7.196	9.822	35.2	722	779
53/54	1.241	1.904	1.725	742	3.390	761	7.503	9.205	34.4	767	892
54/55	1.408	1.367	1.797	640	3.123	698	6.335	12.228	32.5	666	999
55/56	1.293	1.727	1.360	536	3.026	691	7.538	8.924	32.6	702	1.035
56/57	1.317	1.378	1.607	576	3.358	647	6.454	6.017	34.4	615	883
57/58	1.322	1.963	2.457	586	3.603	581	7.496	7.824	45.8	858	1.201
58/59	1.282	2.089	1.739	623	3.130	451	7.382	9.688	41.9	631	1.146
59/60	1.333	1.701	1.654	739	3.398	734	8.640	8.784	41.6	609	1.067
60/61	1.160	1.767	2.265	587	3.239	651	10.210	8.268	43.3	787	1.039
61/62	1.295	1.894	2.159	698	3.436	718	8.258	9.199	47.1	637	1.159
62/63	1.522	1.648	1.660	638	3.407	611	8.770	9.415	53.4	845	947
63/64	1.575	1.801	1.751	634	3.517	628	8.346	9.147	51.2	649	868
64/65	1.835	1.678	1.458	752	3.942	746	12.217	8.651	52.4	857	916
65/66	1.281	2.150	2.524	568	3.532	765	9.003	9.766	49.4	840	963
66/67	1.224	2.466	1.805	721	3.510	902	11.014	10.896	44.8	879	958
67/68	1.260	1.942	1.752	625	3.996	891	9.843	8.850	49.9	816	768
68/69	983	1.929	1.908	630	3.943	737	11.580	7.302	54.7	903	894
69/70	1.352	2.330	2.040	809	3.994	846	12.316	8.489	50.6	1.013	1.306
70/71	1.276	2.442	2.085	816	3.727	632	10.965	9.592	50.5	801	963
71/72	1.266	1.862	1.706	699	3.537		9.691	8.549	48.5	818	962

superada por la región en conjunto. No así con respecto a maíz, que a pesar de los avances recientes de Chile y México, sigue favoreciendo a la Argentina por un amplio 45 o/o.

En cuanto a la papa, los rendimientos argentinos alcanzan sólo al 40 o/o de los que se logran en Europa Occidental y Nueva Zelanda, pero están levemente por encima (7 o/o) del promedio mundial, y superan ampliamente a lo que se produce en América Latina y en los países de menor desarrollo en este rubro.

Sin embargo, en todos los cultivos del grupo II existe un amplio potencial de desarrollo por comparación con los países de mayor productividad, que se aprecia claramente en los gráficos Nro. 7-1 y Nro. 7-2 que comparan la evolución de rendimientos en trigo y maíz en la Argentina y los Estados Unidos a modo de ejemplo.

Por último, hay un grupo de productos en los que los promedios de productividad argentina son notoriamente bajos. Entre estos se encuentran los cultivos horti-frutícolas que son, por definición, de índole intensiva y que logran rendimientos inversamente proporcionales a la disponibilidad de tierras.

Más seria por su significación económica es la incidencia de la productividad baja en el caso del girasol, que tiene una difusión considerable en el país y rinde por hectárea aproximadamente la mitad que en Europa Sudoriental. La productividad del algodón en la Argentina es decididamente baja, alcanzando sólo a la mitad de la que se obtiene en la América Latina en conjunto.

Por lo que respecta a la evolución de los rendimientos de los cultivos en el tiempo también nos permite extraer conclusiones de valor.

En primer lugar, casi todos los rubros muestran una tendencia positiva a incrementar su producción por hectárea. Sin embargo, el cuadro Nro. 37 nos revela claramente que el ritmo de aumento de los rendimientos es mucho más bajo en la Argentina que en otros muchos países y que en la mayoría de los cultivos los aumentos de productividad argentino no alcanzan a los aumentos logrados en promedio para todo el mundo. Los rendimientos por hectárea se han consignado en el cuadro Nro. 36 que presenta cifras para los últimos sesenta años en trigo, maíz y lino y para treinta años en otros ocho cultivos de importancia nacional.

CUADRO Nro. 37

Variación de rendimientos en cultivos y países seleccionados.

(Promedios quinquenales en Qq. por ha. y por cientos)

PAISES	I Período 1948-52	II Período 1952-56	III Período 1961-65	IV Período 1966-70	V Variación 1948-52 I 1952-56 II	VI Variación 1961-65 III 1966-70 IV	VII Variación 1948-52 1966-70
TRIGO 37-1							
Argentina	11,5	13,3	15,3	12,1	15	-21	5
Canadá	12,8	15,0	13,8	16,6	17	20	30
EEUU	11,2	12,5	17,0	19,1	11	12	70
Francia	18,3	21,7	29,3	21,2	18	-18	16
México	8,8	11,0	20,2	26,7	25	32	203
Brasil	7,4	8,8	7,1	8,9	18	25	20
Bélgica	32,2	33,3	38,5	38,5	3		20
Alemania Fed.	26,2	28,0	33,1	38,8	7	17	48
Australia	11,2	12,1	12,2	12,0	8	-2	7
Países Bajos	36,6	37,7	43,8	44,1	3		20
URSS	8,4	9,1	9,6	13,2	8	37	57
Uruguay	7,4	10,0	10,7	9,3	35	-13	25
Turquía	10,0	10,0	10,8	12,0		11	20
Promedio Mundial	8,2	8,5	12,1	14,2	3	17	73

MAIZ 37-2

Argentina	16,3	16,0	17,6	21,6	-2	23	33
URSS	13,1	14,2	22,3	27,1	8	21	107
EEUU	24,9	26,5	41,6	48,3	6	16	94
Brasil	12,6	11,9	12,9	13,6	-6	5	8
México	7,5	8,1	10,5	11,3	8	7	51
Países Bajos	33,0	35,5	39,2	39,2	7		19
Francia	13,6	22,4	30,2	47,4	64	57	246
Bélgica	41,2	48,5	48,6	48,6	17		18
Pakistán	9,8	10,0	10,4	10,8	2	3	10
India	6,5	7,8	9,9	10,2	20	3	57
Uruguay	6,1	6,6	6,4	6,4	6		5
Chile	14,2	16,0	24,1	34,6	12	43	144
Australia	17,6	18,3	20,0	23,7	3	18	35
Promedio Mundial	15,9	17,0	21,8	24,3	6	11	5

PAISES	I Período 1948-52	II Período 1952-56	III Período 1961-65	IV Período 1966-70	V Variación 1948-52 1952-56	VI Variación 1961-65 1966-70	VII Variación 1948-52 1966-70
<b>SORGO 37-3</b>							
Argentina	9,5	10,8	15,9	18,1	13	14	91
URSS	8,9	9,1	9,5	12,3	2	29	38
EEUU	12,6	12,3	28,3	33,2	- 3	17	163
Francia	15,0	17,0	28,4	31,6	13	11	111
España	7,3	6,7	21,6	26,2	- 9	21	259
Uruguay	5,4	5,4	8,2	8,2		54	52
India	3,8	4,5	4,9	5,2	18	6	37
Pakistán	4,7	4,7	4,9	5,4		10	15
RAU	27,1	28,9	36,0	40,5	6	12	49
Australia	13,3	15,3	14,8	15,5	15	4	17
Promedio Mundial	5,7	6,3	9,8	11,5	10	17	102

<b>LINO 37-4</b>							
Argentina	6,4	6,3	6,6	7,3	- 2	10	14
Australia	4,5	5,8	7,0	7,2	28	2	60
Dinamarca	10,7	8,0	9,4	7,8	-26	-18	-27
Italia	6,2	6,2	8,1	8,9		9	44
URSS	1,3	2,2	2,3	3,2	69	39	146
EEUU	6,0	5,2	6,5	7,2	-24	10	20
Brasil	7,2	6,9	6,4	6,5	- 5	1	-10
Uruguay	5,3	5,9	5,7	6,0	11	5	13
Promedio Mundial	4,1	5,8	4,4	4,8	41	9	17

(continúa)

PAISES	I Período 1948-52	II Período 1952-56	III Período 1961-65	IV Período 1966-70	V Variación 1948-52 1952-56	VI Variación 1961-65 1966-70	VII Variación 1948-52 1966-70
<b>ARROZ 37-5</b>							
Argentina	29,9	31,7	35,4	37,9	6	7	27
Italia	48,5	51,3	50,8	48,7	5	-5	
URSS	14,5	16,7	24,6	32,9	15	33	127
Cuba	26,0	19,2	14,8	16,2	-27	9	-38
México	17,9	19,2	21,9	26,1	7	19	46
EEUU	25,6	30,0	43,7	49,6	17	13	94
Brasil	15,8	14,5	16,1	15,8	-9	-2	
Uruguay	31,3	35,0	32,3	34,1	11	5	9
Birmania	14,6	15,0	16,4	16,4	2		12
Ceylán	14,2	15,7	19,1	22,5	10	18	58
Taiwan	23,2	28,1	36,7	40,0	21	39	72
India	11,1	12,8	14,8	15,4	14	4	39
Japón	42,5	43,4	50,2	55,4	2	10	30
RAU	37,9	44,4	53,1	50,8	17	-5	34
Australia	46,6	52,0	61,7	70,3	11	14	51
<b>Promedio Mundial</b>	<b>16,3</b>	<b>18,2</b>	<b>20,4</b>	<b>21,5</b>	<b>11</b>	<b>5</b>	<b>32</b>

	1961-65 1952-56						
<b>GIRASOL 37-6</b>							
Argentina	7,3	6,9	6,8	8,2	-6	20	12
Italia	12,8	13,9	17,3	20,5	8	18	60
Rumania	4,6	7,7	11,1	14,1	67	27	207
URSS	5,3	7,1	11,1	13,2	33	17	149
EEUU	6,4	9,5	9,6	9,6	48		50
Uruguay	5,1	4,9	5,1	5,8	-4	14	14
Australia	5,8	5,2	6,5	5,7	-11	-13	-2
Turquía	8,8	8,3	9,3	10,2	-6	9	16
<b>Promedio Mundial</b>	<b>5,9</b>	<b>7,2</b>	<b>10,4</b>	<b>12,1</b>	<b>22</b>	<b>16</b>	<b>105</b>

(continúa)



PAISES	Período 1948-52	Período 1952-56	Período 1961-65	Período 1966-70	Variación 1961-65 1952-56	Variación 1961-65 1966-70	Variación 1948-52 1966-70
<b>VIÑA</b> 37-7							
Argentina	92,2	91,9	89,5	89,9	-1		-3
Francia	51,0	56,2	68,0	69,3	10	1	36
Grecia	50,6	46,1	52,2	66,6	-8	27	32
Alemania Fed.	49,8	42,4	82,5	85,9	-15	4	72
Italia	41,6	49,9	57,6	66,8	19	16	61
España	15,9	19,4	25,1	26,6	22	6	67
URSS	22,0	29,4	26,8	35,7	33	33	62
EEUU (California)	105,8	132,3	155,0	157,4	25	1	49
Brasil	65,0	66,4	67,9	77,8	2	14	20
Turquía	25,9	30,1	38,8	41,5	16	7	60
Promedio Mundial	39,1	43,5	49,1	52,2	11	6	33

**CAÑA DE AZUCAR (azucar sin refinar) 37-8**

Argentina	339	337	496	505	-1	1	49
España	390	772	719	807	97	12	107
Cuba	419	582	369	414	38	12	-1
México	513	543	594	611	5	3	19
Puerto Rico	679	631	750	660	-8	-12	-3
EEUU	781	924	897	928	18	3	19
Brasil	387	389	433	454		4	17
Paraguay	271	264	328	288	-3	-13	6
Perú	1331	1582	1439	1417	18	-2	6
Uruguay	170	199	281	367	81	30	116
Taiwan	539	719	758	788	33	3	46
Australia	598	639	733	755	6	3	26
Promedio Mundial	426	468	491	513	9	4	20

(continúa)

PAISES	Período 1948-52	Período 1952-56	Período 1961-65	Período 1966-70	Variación 1961-65 1952-56	Variación 1961-65 1966-70	Variación 1948-52 1966-70
<b>ALGODON 37-9</b>							
Argentina	2,4	2,3	2,6	2,7	-5	4	12
URSS	4,3	6,1	7,0	8,2	41	17	91
España	1,7	2,3	3,5	4,6	35	31	171
El Salvador	3,6	6,6	6,6	7,2	83	9	100
EEUU	3,2	3,9	5,5	5,2	21	-6	62
Perú	5,1	5,1	5,7	4,5		-21	-12
Sudán	3,6	3,4	3,4	4,1	-6	20	14
Australia	1,2	1,8	2,6	9,2	50	54	667
Promedio Mundial	2,4	2,7	3,3	3,4	12	3	42

**PAPA (100 Kg. por ha) 37-10**

Argentina	63	70	97	110	11	13	75
Países Bajos	251	250	292	338	-1	15	35
Francia	122	147	172	207	20	20	97
Italia	70	81	104	120	15	15	71
URSS	94	88	95	115	-7	21	22
Canadá	127	140	177	187	10	5	47
EEUU	161	179	224	242	10	8	50
Brasil	48	51	59	69	6	16	44
Uruguay	40	41	47	55	2	17	37
Taiwan	27	53	102	121	96	18	348
India	68	71	74	82	4	11	21
Australia	92	102	139	164	10	18	78
Promedio Mundial	110	112	120	132	1	10	20

Los gráficos Nro. 12-1 y 12-2 (líneas aa') permiten visualizar fácilmente las tendencias de los rendimientos, durante los períodos citados. En un primer grupo se encuentran productos como arroz, trigo, caña de azúcar, sorgo y papa, que han duplicado sus rendimientos por hectárea en lo que va del siglo, aún sin alcanzar los progresos excepcionales de otras regiones.

De estos productos hemos consignado ya que el arroz, el trigo y la caña en la Argentina se clasifican como de productividad alta y mediana lo que sumado a su tendencia favorable demuestra que han recibido cierta dedicación de los servicios de investigación y que ha habido éxito sostenido con el empleo de variedades de buena producción, con resistencia a plagas y otras técnicas adelantadas de cultivo. Infortunadamente en el caso del trigo, la tendencia general positiva se ha invertido (ver gráfico Nro. 12-1 línea bb'). En la segunda mitad de la década del 60 la desfavorable política de precios y la inclinación de los precios relativos en favor de las carnes, aumentó el porcentaje de uso de los trigales con doble propósito y no hizo rentable la incorporación de mejores insumos, por lo cual disminuyeron los rendimientos promedio.

La papa y los sorgos, exhiben un crecimiento rápido y sostenido de la productividad, debida a la combinación de diversos recursos tecnológicos, pero ambos cultivos parten de situaciones de base mucho menos favorables, por lo cual aún tienen amplio camino que recorrer para que su productividad pueda considerarse satisfactoria.

En el segundo grupo se pueden incluir los cultivos que muestran poco progreso a largo plazo en sus rendimientos unitarios como el maíz, el lino, la viña y el algodón. De este grupo de cultivos la viña es un caso especial, ya que si bien los rendimientos no han tendido a elevarse, siguen siendo sumamente destacados y sólo superados por los obtenidos en regiones limitadas de los EEUU y Europa Occidental.

En el caso del maíz, a pesar de haberse iniciado tareas fitotécnicas meritorias desde 1915 y haberse logrado híbridos comerciales desde 1935, los rendimientos nacionales se mantuvieron similares al promedio mundial con una leve tendencia a decaer. Afortunadamente en los últimos años, en el maíz, a la inversa de lo señalado para el trigo, se ha impuesto económicamente el uso de nuevas técnicas y se están logrando rendimientos crecientes que sugieren un cambio positivo en la tendencia secular (ver gráfico Nro. 12-1 líneas bb').

El lino, partiendo de rendimientos más interesantes que el maíz, se vio afectado constantemente por la competencia de otros cultivos que lo despla-

zaban económicamente de su área ecológica óptima, lo que lo exponía además exageradamente al ataque de plagas como la roya, el "marchitamiento" y el "pasma" que se oponían a mayores rindes. Se demoró bastante en crear y usar variedades resistentes, pero actualmente parece existir una moderada tendencia positiva.

El algodón es tal vez el caso más problemático, dado que su productividad es simultáneamente baja y sin tendencia a mejorar, a pesar de los esfuerzos técnicos que han producido variedades mejoradas de productividad muy superior a los promedios de campo.

Por último, queda por considerar la situación de especies que, como el girasol, han experimentado descensos en su productividad, debidos específicamente a la incidencia de la roya que castigó severamente a este cultivo en el período 1952-64. Recién en los últimos años han aparecido variedades resistentes que han recuperado los niveles de rendimiento iniciales y los medios técnicos ven con optimismo el mejoramiento venidero.

Para todos los cultivos es preciso señalar que la lentitud del avance de la productividad por hectárea obedece claramente a la conjunción de factores diversos que se han señalado. En algunos casos y para algunos períodos es obvio que no existieron paquetes tecnológicos disponibles capaces de aumentar los rendimientos o contrarrestar los contratiempos sufridos por los cultivos. En

algunos otros casos, los cursos tecnológicos útiles que no se aprovechaban debidamente a causa de las circunstancias económicas y sociales poco propicias para la innovación que se han consignado en este trabajo.

La conjunción de políticas que rigieron en la Argentina resultaron desfavorables para la generación e incorporación de nueva tecnología. Sin embargo, el análisis confirma, no sólo que los rendimientos promedio de la Argentina son relativamente altos, sino que en su mayoría presentan tendencias a crecer, "a pesar" de las circunstancias desfavorables citadas. También resulta interesante señalar que las tendencias progresivas de varios productos se han acentuado en el último período, en tanto que los casos como el trigo en que se observa un deterioro coinciden con una exacerbación de las circunstancias desfavorables a las que es atribuible el frenamiento del progreso.

Resulta una llamada de atención urgente observar que los aumentos reflejados en la Argentina son inferiores a los obtenidos en otros países y en la

mayoría de los casos están por debajo de los promedios mundiales de incremento de la productividad por unidad de superficie.

La amplia ventaja que mantiene la Argentina obedece a la delantera ganada en los años de la expansión agropecuaria. Pero se va esfumando por el avance de sus competidores. Las conquistas recientes más destacadas se han producido, como es de imaginar, en los países que han mantenido políticas de fomento agropecuario, tanto en el grupo de las naciones industrializadas, como entre los países en desarrollo que deseaban incorporar la "revolución verde" como medio para solucionar sus problemas de abastecimiento o mejorar sus balances de pagos.

## Anexo B.- Las políticas de la innovación y el uso de insumos tecnológicos

Durante el período de la expansión rápida de la producción agropecuaria el crecimiento de la oferta obedeció no sólo a que se incorporaron anualmente vastas áreas que estaban muy subutilizadas, sino también a un proceso de tecnificación espontánea de caracteres muy particulares e interesantes.

La masa de inmigrantes aportaba un flujo de capital humano de mentalidad moderna para su época, con los hábitos de trabajo, ahorro e inversión generalizados en Europa y conocedores de sistemas de explotación que parecían multiplicar su eficacia ante la amplitud y la benignidad de suelos y clima de la Argentina. La simple aplicación y adaptación de técnicas y prácticas fue pronto complementada por un genuino impulso de innovación y así los alambrados, los corrales, los bretes y los cepos de las estancias argentinas incorporaron inconfundibles detalles de ingenio nativo. Del mismo modo, el manejo ganadero y los cultivos, el empleo de los pastoreos naturales y cultivados (alfalfa, cereales de doble propósito, etc.) tomaron caracteres propios de alta eficiencia y muy bien adaptados a los recursos disponibles.

Durante todo el período se contó con una dotación permanente de los insumos requeridos para imponer los nuevos sistemas, a precios sumamente equitativos por lo que resultaban un buen negocio los esfuerzos y peligros de la producción en tierras aún expuestas a las tropelías de indios y gauchos alzados y pronto la acción civilizadora del Gobierno y las ventajas de los nuevos transportes se sumaron para facilitar la innovación en un clima de euforia general.

Este movimiento fue declinando por su propia inercia y hacia 1930 los rendimientos de los distintos cultivos y ganados se habían estabilizado, percibiéndose en ellos únicamente las fluctuaciones propias del riesgo agrícola, con sus "buenos" y "malos" años. A partir de ese momento comienza el flujo y reflujos de unos rubros con respecto a otros, compitiendo por un área cultivable ocupada y sin lograr un aumento perceptible de la producción global.

Se hacía evidente que, agotado el proceso de las innovaciones aplicables a nivel de empresa sobre tecnología ya conocida, era imperioso crear un mecanismo que abriera nuevos rumbos a los empresarios. La experiencia mundial coloca esa responsabilidad en manos del estado, ya que el empresariado

**CUADRO Nro. 38**

Evolución del consumo de agroquímicos  
(En TM y Nros. índices sobre base 1960= 100)

1960		1965		1970	
TM	Nro. Ind.	TM	Nro. Ind.	TM	Nro. Ind.

**38 - I IMPORTACION**

Insecticidas	423,1	100	1.825,4	431	3.154,5	745
Fungicidas	210,4	100	836,5	398	1.692,2	804
Herbicidas	171,6	100	360,6	210	946,6	552

**38 - II FABRICACION NACIONAL**

Insecticidas	1.109	100	5.560	501	4.625	417
Fungicidas	2.026	100	3.580	177	3.005	148
Herbicidas	880	100	1.765	201	5.210	592

Fuente: Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural - MAG.

CUADRO Nro. 39

Control de la Fitóftora en papa

Campaña	Cantidad de productores que adoptaron la práctica	Superficie tratada (ha)	Superficie sembrada o/o	Superficie cosechada (1)	o/o superficie tratada cosechada
1957/58	no se trataba	-	-	90.700	-
1958/59	2	100	0,1	93.800	0,1
1959/60	4	300	0,2	121.500	0,2
1960/61	10	500	0,4	113.220	0,4
1961/62	30	2.000	2,7	70.550	2,8
1962/63	200	12.500	15,2	81.900	15,2
1963/64	1.500	40.000	44,0	88.350	45,3
1964/65	2.380	82.700	91,7	90.200	91,7
1965/66		65.500	87,8	73.600	89,0
1966/67		68.100	100,0	68.100	100,0
1967/68		93.125	97,5	95.540	97,5
1968/69		99.600			

(1) Comprende los partidos de Balcarce, Gral. Pueyrredón, Gral. Alvarado, Gral. Madariaga, Lobería y Tandil.

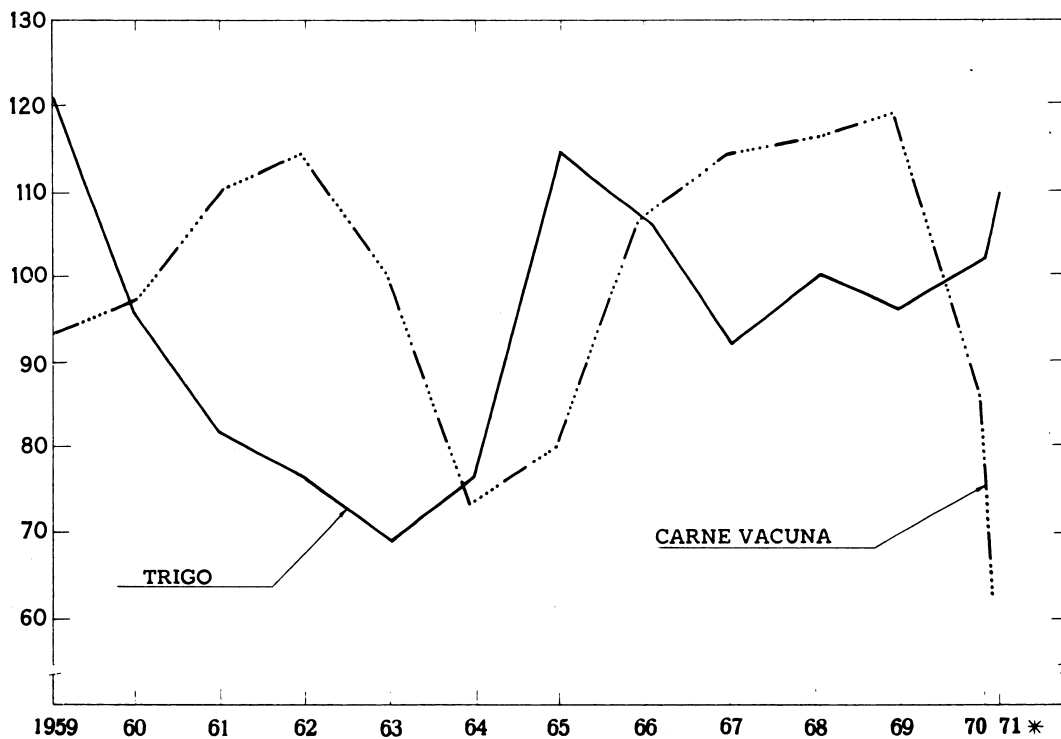
Fuente: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)



GRAFICO Nro. 13

EVOLUCION DEL INDICE DE PRECIOS DE INSUMOS  
RELATIVOS A CARNE VACUNA Y TRIGO

(INDICE 1959/61=100)



\* AÑO 1971 1º BIMESTRE

Fuente: Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural - MAG



del sector agropecuario, típicamente atomizado, a diferencia de otros sectores, no tiene posibilidades de realizar la investigación por sí mismo. Es cierto que se realizaron esfuerzos pioneros con la creación de algunos servicios de investigación en los Ministerios y Secretarías de Agricultura y Ganadería de la Nación y de algunas provincias, y también se registraron casos de destacados investigadores en algunas Universidades y hasta en empresas privadas (\*), pero en términos generales el esfuerzo gubernamental y todo el movimiento innovativo agropecuario fue limitado.

Durante el período de la política autarquizante el desinterés oficial por el sector agropecuario incidió fuertemente sobre estos aspectos también. La penuria de investigaciones, unida a los desestímulos para la incorporación tecnológica moderna, fueron llevando todo el proceso innovativo a una paralización virtual que contrastaba notoriamente con la naciente revolución agrícola en otros países.

Esta situación era muy evidente ya hacia 1955 y fue parte de las motivaciones para el cambio de políticas que ya hemos citado.

En este momento y por vez primera en la gestión de la política agrícola nacional se aceptan a los rendimientos en rápido crecimiento como realidad de la agricultura moderna y se procura aplicar deliberadamente la innovación tecnológica para reducir costos, aumentar productividad y mejorar los niveles económicos del sector y de la economía en conjunto.

Como parte importante del nuevo esquema se creó el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), encomendándole las funciones de generar y transmitir un flujo de tecnología nueva.

Este elemento resultaba clave para permitir que el sector agropecuario pudiera continuar prestando su aporte a la eficiencia general de la economía y acrecentando sus niveles de productividad e ingresos.

La iniciativa resultaba ponderable desde todo punto de vista y los mismos productores en pocos años se convirtieron en los más fuertes defensores del nuevo organismo, que inició rápidamente un proceso de estructura-

(\*) El caso de los criaderos particulares que hicieron excelentes trabajos de fitomejoramiento en cereales en la Argentina debe destacarse como un caso poco frecuente en el mundo entero.

ción y perfeccionamiento de las funciones de investigación y extensión que le fueron transferidas de los antiguos departamentos ministeriales.

No es del caso realizar la exégesis del organismo en sí. Basta decir que el INTA ha pasado a ser conocido internacionalmente por su organización y actividades, y que en los últimos años se han unido al movimiento de tecnificación otros diversos organismos como son los planes de investigación coordinados por la Comisión Administradora del Fondo de Promoción de la Tecnología Agropecuaria (CAFPTA), los Consorcios CREA, SECONACYT, diversas sociedades y grupos, etc.

Resulta importante de todos modos determinar el éxito general de las políticas innovativas, la repercusión efectiva que han alcanzado a nivel de producción y la evolución a largo plazo que estas tendencias presagian.

Ya al examinar la situación de producción y precios en los últimos años se llegó a concluir que aún en presencia de condiciones económicas bastante precarias se habían hecho presentes en la producción síntomas de evidente recuperación, incluyendo tendencias a mejorar la productividad histórica en la mayoría de los productos.

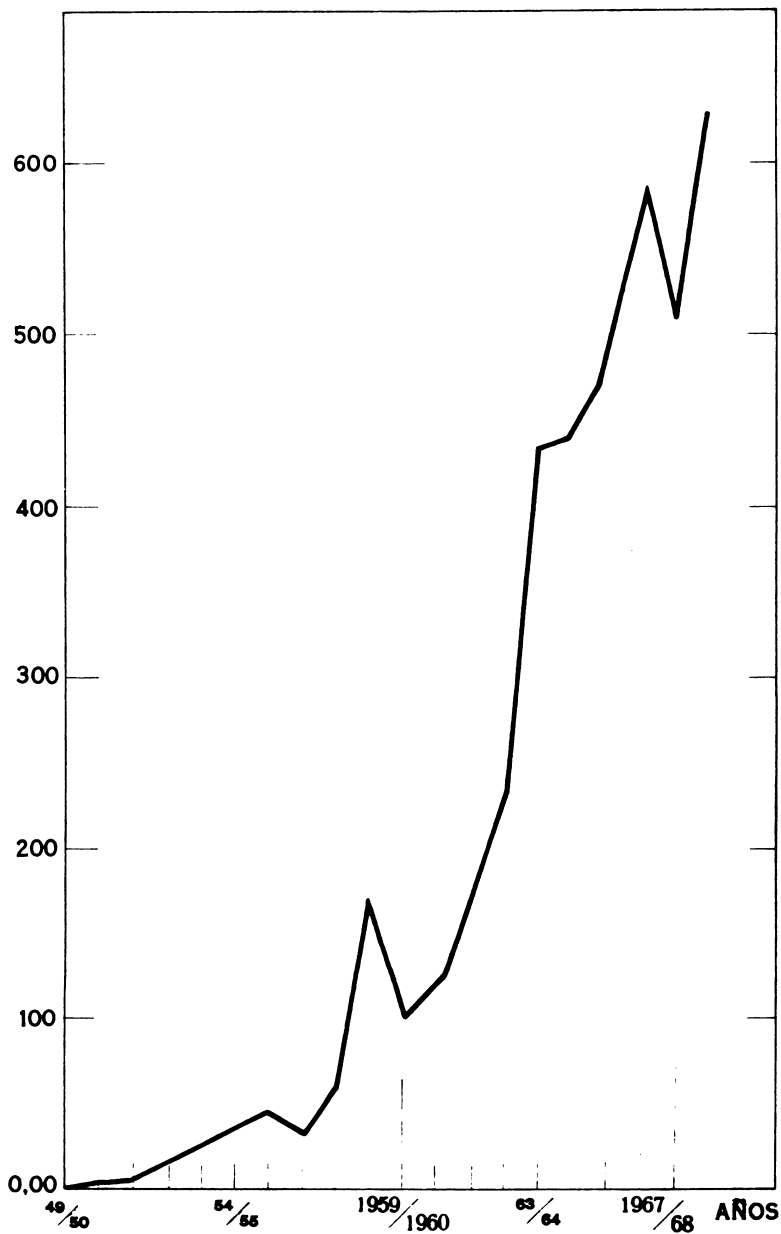
Confirmando las hipótesis generales de este ensayo, los retrocesos aislados de productividad percibidos, coinciden con los productos y sectores en que las circunstancias de mercado o las políticas especiales de precios habían vuelto a provocar depresión (trigo, algodón, lana).

Tras haber examinado la veleidosa sucesión de cambios de política de orientación oportunista y que persiguieron abiertamente el propósito de rebajar los ingresos del sector no parece extraño que la tecnología nueva haya tenido un despegue moroso.

En primer lugar, era evidente que los servicios de investigación y extensión necesitarían tiempo para que se estructuraran, empezaran a invertir los nuevos recursos a su alcance y para que los programas revitalizados comenzaran a generar resultados en forma de información significativa. Estos en pocos casos pueden usarse aisladamente, sino que hay que esperar a reunir "paquetes" o recomponer "sistemas" cuya experimentación, control físico y económico, difusión y adecuación a la producción misma, toman siempre un tiempo considerable.

La agropecuaria argentina después de un largo período de descuido de

MAICES HIBRIDOS Y CRUZA  
CANTIDAD DE BOLSAS PRODUCIDOS EN CRIADEROS  
Y SEMILLEROS (INDICE 1959/60=100)



Fuente: Dirección de Producción de Granos y Forrajes, Secretaría de Agricultura y Ganadería.



sus recursos científicos tenía que sufrir un período de tecnología embrionaria, imprecisa e ingenua. Toda innovación requiere un proceso de aprendizaje, cambios de organización productiva, enfrentar riesgos e incertidumbres, y realizar inversiones que se veían dificultadas por el ambiente impuesto a la producción nacional.

La rentabilidad reducida de la producción recomendaba los sistemas extensivos y castigaba los ensayos, sondeos y errores de principiante, inevitables en las etapas de transición hacia los nuevos métodos. Muchos recursos tecnológicos no alcanzaban a producir un beneficio marginal que compensara las inversiones o que cubriera el riesgo agrícola que es muy considerable en vastas regiones del país. Tampoco alentaba a la realización de alardes técnicos la falta de reconocimiento por el esfuerzo y el encono de la mayoría consumidora.

No faltaron nunca por cierto los pesimistas y los apresurados, que inculparon, sea al servicio de extensión, sea a las estructuras agrarias por el pretendido "fracaso" de la operación innovativa. Tales aseveraciones parecen decididamente prematuras.

Al iniciarse la década del 70 está definitivamente incorporada a la producción agropecuaria argentina una valoración conciente de la importancia de mejorar las técnicas para aumentar el producto y reducir los costos y a nivel de los productores individuales se ha profundizado aún más la actitud maximizadora que le hará echar mano ágilmente de cuanto sistema se ponga realmente a su alcance para aumentar sus ingresos.

Las indicaciones recientes señalan que están generalizándose rápidamente tecnologías como la de manejo a granel de las cosechas, fertilización fosfatada de praderas, técnicas de manejo nutritivo, sanitario y reproductivo en los rebaños, suplementación nutritiva en recría y ceba, riego por aspersión y otros.

Un aspecto altamente favorable también, es que el precio absoluto de diversos insumos, tanto producidos en el país como importados, manifiesta tendencia a decrecer y a acercarse a los precios que rigen en otros países (ver cuadros Nro. 9, 10, 11 y 32 y el gráfico Nro. 13).

La relación de precios sigue siendo poco propicia, pero ello ahora tiende a obedecer más y más a los bajos precios de los productos agrícolas más que a los altos precios de los insumos propiamente dichos.

## **Anexo C.- Consideraciones sobre la productividad y el ingreso agropecuario en la Argentina**

### **1. El ingreso global y la distribución sectorial**

Las estimaciones más recientes (1972-BIRF) colocan a la Argentina en el vigésimoquinto lugar en la escala mundial, con un ingreso anual promedio por habitante de 1060 dólares. En las dos primeras décadas del siglo, gracias al período ya descrito de rápido desarrollo, el país ocupaba el 14 puesto, pero a partir de entonces la tasa de crecimiento se hizo moderada y varios países industrializados de Europa y algunos derivados del Commonwealth Británico lo fueron superando. Por el contrario, la delantera que se tenía con relación al grueso de los países subdesarrollados se ha mantenido y hasta acrecentado, en una manifestación del conocido "gap" del ingreso que caracteriza a nuestro tiempo.

Dentro de este promedio estadístico resulta ilustrativo ahondar un poco sobre la generación y distribución de este ingreso, ya que ello resulta de alto valor diagnóstico sobre la situación socio-económica y las posibilidades de desenvolvimiento humano que interesan en todo enfoque humanístico del progreso, y además porque puede echar luz sobre aspectos "estructurales" de la producción misma.

Desde el punto de vista distributivo también la Argentina ocupa una posición que puede definirse como entre los países de gran homogeneidad social coincidente con el alto modernismo y las sociedades de menor desarrollo donde son mucho más marcadas las desigualdades que derivan de dualismos culturales y de la presencia de grupos tradicionales sumergidos. Si se compara con los países de sociedad y producción altamente modernizada, la distribución del ingreso en la Argentina manifiesta una marcada desigualdad, con alta concentración en los tramos superiores de la escala. Por el contrario, la desigualdad del ingreso es bastante menor en la Argentina que en los restantes países del grupo latinoamericano con los que existe una comunidad de origen y parecida evolución histórica.



CUADRO Nro. 40

Composición porcentual de los diferentes niveles de ingreso por grupos socio-económicos, 1953 - 1961

Grupos de ingresos	Familias de asalariados										Familias de empresarios						
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII
1953																	
20 o/o inferior	42,2	19,3	6,2	0,1	0,8	6,6	4,1	79,2	9,7	6,5	2,2	0,2	0,1	1,7	20,5	0,3	
50 o/o medio (21-70)	5,3	27,0	9,3	6,0	10,7	16,7	0,4	75,4	6,2	1,6	5,1	0,6	6,0	6,0	20,0	4,6	
20 o/o medio superior (71-90)	1,3	18,5	1,4	9,1	7,9	16,5		54,7	12,2	4,2	6,9	2,7	3,1	12,0	14,1	4,2	
10 o/o superior	0,8	7,0	0,7	7,5	2,2	10,0		28,1	21,4	10,4	10,2	6,0	4,2	13,5	65,6	1,8	4,5
1961																	
20 o/o inferior	25,6	14,4	10,6	1,1	2,3	9,0	4,1	67,1	12,8	5,4	0,2		3,3	1,6	23,4	9,6	
50 o/o medio (21-70)	5,4	28,2	6,7	5,4	10,1	16,5	0,2	72,5	5,6	2,1	4,6	0,3	1,5	6,4	20,6	6,8	0,1
20 o/o medio superior (71-90)		25,3	2,0	6,9	8,5	15,9		58,5	9,0	3,8	9,7	2,0	1,1	8,4	34,0	6,9	0,5
10 o/o superior		7,4	0,6	7,4	2,2	7,8		25,3	12,5	14,0	16,9	7,3	1,2	17,0	68,9	2,9	2,9

- I - Agropecuarios y pesca
- II - Sector industrial y minas
- III - Construcción
- IV - Comercio y finanzas
- V - Transporte y comunicaciones
- VI - Gobierno y otros servicios

- VII - Servicio doméstico
- VIII - Subtotal
- IX - Agropecuarios y pesca
- X - Industriales de minas y de construcción
- XI - Comercio

- XII - Transporte y almacenaje
- XIII - Servicios
- XIV - Profesionales e independientes
- XV - Jubilados y pensionados
- XVI - Jubilados y pensionados
- XVII - Rentistas

## CUADRO Nro. 41

Posiciones relativas de los cuatro grupos funcionales más importantes - 1961

	Por ciento del total de los perceptores individuales de ingreso	Por ciento del ingreso personal total percibido por el grupo	Ingreso medio (dólares)
Asalariados	65,4	48,3	1.250,0
Empresarios	21,6	43,1	3.370,0
Jubilados y Pens.	12,1	6,6	910,0
Rentistas	0,7	2,1	4.810,0

Fuente: CEPAL, op. cit.

### 2. El ingreso agropecuario.

Productividad promedio y distribución regional.

El cuadro Nro. 43 resume las posiciones relativas del sector agropecuario con relación al de las industrias y los servicios.

Llama la atención, por comparación con la mayoría de los países del mundo y en especial con el resto de la América Latina, que los ingresos medios del sector agropecuario sean muy similares a los correspondientes a la industria y los servicios.

El cuadro Nro. 44 y el gráfico Nro. 15 revelan que el producto por hombre ocupado en la producción rural es elevado, superando, inclusive al que se obtiene en muchos países de alto desarrollo. Esta oferta producida por la población rural fluctúa considerablemente de un año a otro debido al riesgo agrícola que modifica el resultado efectivo. Por tal razón en años "malos" co-

CUADRO Nro. 42

Posiciones relativas de los cuatro grupos funcionales más importantes - 1961

	Porcientos del total de los perceptores individuales de ingreso	Porcentaje del ingreso personal total percibido por el grupo	Ingreso medio (dólares)
Asalariados	65,4	48,3	1.250,0
Empresarios	21,6q	43,1	3.370,0
Jubilados y Pens.	12,1	6,6	910,0
Rentistas	0,7	2,1	4.810,0

Fuente: CEPAL, op. cit.

CUADRO Nro. 43

Posiciones relativas de los tres sectores económicos principales - Hacia 1961

SECTOR	Porcentaje la fuerza laboral activa	Porcentaje del ingreso personal "activo"	Ingreso Medio	
			Dólares	Total = 100
Agropecuario	17,1	14,5	1400	85
Industria	33,6	33,5	1650	100
Servicios	49,3	52,0	1740	105
TOTAL	100,0	100,0	1650	100

NOTA: Los 19 grupos socioeconómicos activos se repartieron así entre los tres sectores:

Sector agropecuario: 1) obreros agropecuarios y de pesca, 2) empresarios agropecuarios y de pesca.

Industria: 3) empleados de la minería, 4) obreros de la industria, 5) empleados de la industria, 6) empleados de los servicios de utilidad pública, 7) empleados de la construcción 8) empresarios de minería, industria y construcción.

Servicios: 9) empleados de comercio, 10) empleados de transporte y comunicaciones, 11) empleados de instituciones financieras, 12) empleados públicos, 13) servicio doméstico, 14) empleados de otros servicios, 15) empresarios de comercio, 16) empresarios de transporte y almacenamiento, 17) profesionales, 18) empresarios de otros servicios y dependientes.

Fuente: CEPAL. El Desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina, op. cit.

PAIS	Producción agrícola por trabajador agrícola (U\$S)	Superficie total per cápita población total (hectáreas)	Tierra cultivable por trabajador agrícola (hectáreas)	Tasa de alfabetización (porcentaje)	Trabajadores agrícolas por hectáreas de tierra cultivable número	Población urbana como porcentaje de la población total (porcentaje)	Producción agrícola por hectárea de tierra cultivable (U\$S)
<b>GRUPO I</b>							
Israel	1.825	0,9	3,3	96	0,31	77,3	557
Argentina	1.080	12,5	13,1	86	0,07	67,0	78
España	656	1,6	4,4	87	0,23	n.d.	150
Polonia	616	1,0	2,4	95	0,41	48,1	252
Chile	547	9,1	9,3	80	0,11	67,2	59
Colombia	531	7,7	1,9	62	0,51	n.d.	270
Venezuela	500	12,5	3,2	52	0,30	66,1	150
Japón	402	0,4	0,4	98	2,39	63,5	961
Grecia	391	1,6	1,9	80	0,52	42,5	205
México	369	5,6	4,1	65	0,30	50,7	110
Promedio	692	5,3	4,5	79	0,52	60,3	279
<b>GRUPO II</b>							
Egipto	365	3,7	0,6	20	1,76	37,7	643
Turquia	326	2,7	2,6	39	0,39	37,8	127
Yugoeslavia	250	1,4	1,8	77	0,57	n.d.	141
Brasil	229	11,1	1,4	49	0,45	45,1	104
Taiwan	228	0,3	0,6	54	2,10	59,5	477
Paquistán	182	1,0	1,5	19	0,73	n.d.	133
Filipinas	181	1,0	1,2	75	0,77	42,7	139
India	114	0,7	1,2	24	0,80	17,9	91
Tailandia	94	1,9	0,9	68	1,13	11,8	106
Promedio	222	2,6	1,3	47	0,97	36,1	218

Fuente: "Changes in Agriculture in 26 Developing Nations, 1948 to 1963", Washington D.C., Foreign Agricultural Economic Report Nro. 27  
Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, 1965.

La mejor situación distributiva que existe en la Argentina se debe a que se ha producido desde fines del siglo XIX una evolución progresiva impulsada por la inmigración europea masiva que provocó el crecimiento de un fuerte sector de ingresos medianos y homogéneos, lo que se suma al hecho de que los tramos de la escala con ingresos inferiores se encuentran en niveles relativamente altos en comparación con otros países. Esto hace que sólo el 1 o/o del total de familias registrara en 1961 ingresos inferiores a 500 dólares, con un rápido incremento a partir de esa base. El 20 o/o más pobre tenía en el mismo año un ingreso familiar promedio de aproximadamente 890 dólares, lo que supera notoriamente a los grupos equivalentes de la América Latina.

Para el grupo mediano que incorpora al 70 o/o de la población, el ingreso medio familiar redondea los 1600 dólares y no hay una gran dispersión entre ambos extremos de esta categoría que absorbe a la gran mayoría de la población del país y que constituye un sector con buen acceso al consumo, a la instrucción y a la movilidad social.

Por último, en el segmento superior del ingreso se concentra la mayor desigualdad ya que el 1 o/o superior de todas las familias alcanza ingresos superiores a los 35.000 dólares por año, que son muy altos para toda América Latina, pero aún así el 10 o/o de la población con ingresos mayores absorbe un porcentaje bastante menor del ingreso total que en los demás países de la misma región.

Los cuadros Nro. 40 y 41 muestran en mayor detalle lo enunciado. Debe consignarse, además, como característica propia de la distribución en la Argentina, que la participación de los rentistas en el ingreso es desdeñable (ver columna XII del cuadro Nro. 41), ya que el uso de la propiedad está casi invariablemente ligada a la administración de empresa, a la producción de bienes o servicios o a la oferta de tareas técnicas. En segundo lugar, los grados inferiores de la escala ocupan a pocos trabajadores independientes, casi todos ellos pequeños agricultores que son mucho menos numerosos que en otros países. La mayoría de los trabajadores independientes, contratistas y artesanos ganan bien y se ubican en la gran masa intermedia del ingreso. En 1961, el 28,6 o/o del total de las familias eran encabezadas por un trabajador independiente y sus actividades gerenciales en empresas de todo tipo producían alrededor de los dos tercios del producto bruto nacional.

Por último, la divergencia entre ambos extremos de la escala de ingresos está fuertemente correlacionada con la actividad y aptitud empresaria en todos los sectores, cosa que también resalta en los cuadros citados.

mo 1961 el ingreso agropecuario medio para el país en conjunto cayó un 20 o/o por debajo del no-agropecuario, en tanto que en años "buenos" la misma cifra superó netamente a los ingresos industriales y de los servicios por persona. Esta aptitud destacada se ha venido consolidando en los años más recientes ya que la Argentina, junto con Colombia, Uruguay y Venezuela son los únicos países de la América Latina en que la productividad agrícola ha continuado ascendiendo hasta 1970 inclusive, fecha a la que se extienden los datos revisados (cuadro Nro. 39).

Si tenemos en cuenta lo ya expresado en el punto C-3, con respecto a la influencia de los precios sobre el ingreso monetario, podemos asegurar sin temor a equivocarnos que la productividad individual en términos reales en el sector agropecuario supera casi sin excepción a la de los sectores no-agropecuarios. En la práctica la migración de contingentes considerables de mano de obra rural hacia los centros urbanos a sido un factor importante en la elevación y homogeneización del ingreso, por provenir de los deciles más bajos y ascender relativamente en la escala distributiva, pero ha tenido efectos mucho menos espectaculares que lo que se observaría en países con campesinado más sumergido. Existen estimaciones recientes de la composición del producto para todo el país, desglosando cada sector productivo en tres estratos: moderno, intermedio y primitivo (ver cuadro Nro. 46), que revelan que la producción agraria argentina casi no tiene componentes tradicionales.

Ciertamente la elevada productividad descrita no se extiende en forma homogénea por todo el país. El producto bruto personal generado por el sector agropecuario en la zona pampeana, algunos años llega a superar en un tercio al de las personas ocupadas en los sectores no-agropecuarios. Por el contrario, la población rural del Norte y del Oeste Central tiene una productividad muy inferior, que normalmente está un 20 o/o por debajo de las actividades no agropecuarias, aunque sigue manteniéndose en cifras absolutas bastante superiores a las de otros países de la región. Ello se debe a una situación de mayor tradicionalismo en la producción y mayor presión demográfica sobre la tierra que hacen que el norte subtropical argentino ocupe una posición en transición entre la agricultura comercial de las llanuras templadas y los modelos más característicos de la sociedad rural latinoamericana.

El análisis conjunto de la productividad de todos los sectores de la sociedad argentina parece pues sugerir que los problemas se ubican en el sector manufacturero, que ha elevado su desempeño con ritmo bastante inferior a los de otros países, y principalmente en el terciario, que muestra una franca tendencia al estancamiento en niveles muy bajos de rendimiento que son tal vez

CUADRO Nro. 45

Argentina - estructura y tendencia de la productividad

	Argentina			América Latina		
	1950	1960	1965	1950	1960	1965
Productividad media (dólares de 1960 por persona ocupada)	1699,00	2006,00	2227,00	961,00	1197,00	1321,00
Indices:						
Productividad media	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	77,98	91,12	99,73	46,82	46,36	47,91
Minería	122,18	215,5	238,97	376,37	451,46	461,99
Manufactura	127,83	135,29	154,69	134,65	152,96	166,99
Fabril		197,70			262,07	
Artesanal		31,10			29,74	
Construcción	82,75	74,77	60,21	92,50	84,96	80,09
Servicios básicos	118,71	110,01	122,40	173,04	151,54	155,10
Comercio	138,25	127,36	122,13	235,27	208,35	198,66
Otros servicios	70,45	64,10	54,33	144,95	108,18	97,04

Fuente: CEPAL - Tendencias y estructuras de la economía argentina en el último decenio, New York, Noviembre, 1971

CUADRO Nrc 46

Composición conjetural del producto por sectores y estratos de productividad-fines del decenio de 1960 (Porcentajes)

	Argentina - Estratos			América Latina - Estratos (*)		
	Moderno	Intermedio	Primitivo	Moderno	Intermedio	Primitivo
<b>Total</b>	58,6	40,5	0,9	53,3	41,6	5,1
<b>Agricultura</b>	65,1	32,3	2,6	47,5	33,2	19,3
<b>Minería</b>	77,8	21,6	0,6	91,5	7,5	1,0
<b>Manufactura</b>	62,1	37,5	0,4	62,5	36,0	1,5
<b>Fabril</b>	65,1	35,0		66,1	33,9	
<b>Artesanal</b>	21,7	72,0	6,3	17,0	62,2	20,8
<b>Construcción</b>	62,0	38,0		51,6	46,5	1,9
<b>Servicios básicos</b>	59,1	40,9		49,1	50,5	0,4
<b>Comercio</b>	52,2	47,0	0,8	46,2	52,9	0,9
<b>Otros servicios</b>	45,3	53,7	1,0	46,8	51,5	1,7

NOTA: (\*) Excepto Barbados, Cuba, Guayana, Haití; Jamaica y Trinidad Tobago

Fuente: CEPAL - Tendencias y estructuras... op. cit.



CUADRO Nro. 47

Niveles relativos de producción por habitante, población y estructura de la producción de las diferentes jurisdicciones de la Argentina, 1959

Jurisdicción	Producto bruto por habitante (promedio nacional)	Población		Composición porcentual del producto bruto		
		Miles de personas	Porcentaje del total	Primario	Secundario	Terciario
Tierra del Fuego	324	7	0,0	50	20	30
Santa Cruz	234	51	0,3	55	10	26
Chubut	144	138	0,7	40	28	32
La Pampa	134	159	0,8	59	9	32
Gran Buenos Aires	127	6.545	33,5	0	49	51
Resto de Bs. As.	126	2.887	14,8	35	28	37
Santa Fé	98	1.849	9,5	25	33	42
Mendoza	95	804	4,1	33	30	37
Río Negro	94	180	0,9	29	29	42
Córdoba	82	1.736	8,9	32	28	40
Jujuy	76	233	1,2	39	29	32
San Juan	73	344	1,8	43	22	35
Entre Ríos	65	802	4,1	34	20	46
Tucumán	62	762	3,9	29	27	44
Chaco	61	526	2,7	37	24	39
Salta	60	401	2,0	33	29	38
San Luis	59	173	0,9	35	18	47
Neuquén	56	109	0,6	34	16	50
Corrientes	47	541	2,8	35	21	44
Formosa	45	172	0,9	39	17	44
La Rioja	43	127	0,7	30	17	53
Catamarca	40	170	0,9	15	33	52
Santiago del Estero	34	476	2,4	23	26	51
Misiones	32	377	1,9	25	20	55
Total nacional	100	19.570	100,0	19	37	44

Fuente: Consejo Federal de Inversiones, Instituto Torcuato Di Tella, Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina.

CUADRO Nro. 48

Productores agropecuarios: ingreso medio y composición de las categorías de ingresos, por región, 1961.

Región (a)	Ingreso por productor		Distribución porcentual de los productores		
	Dólares	Promedio de todos los productores = 100	Todos los productores	Productores de bajos ingresos (b)	Productores de altos ingresos (c)
Pampeana	4.860	150	42,5	8	73
Oeste Central	2.870	88	9,5	11	10
Patagonia	3.820	118	4,6	5	7
Norte	1.670	52	43,4	76	10

NOTAS: (a) Las regiones corresponden en este caso a las definiciones del Consejo Nacional de Desarrollo, Consejo Federal de Inversiones, Tenencia de la tierra.

(b) Los productores de bajos ingresos son, aproximadamente los que entran en el 20 o/o inferior de la distribución del ingreso por familia.

(c) Los productores de altos ingresos son, aproximadamente, los que entran en el 10 o/o superior de la distribución por familia.

Fuente: CEPAL, op. cit.

CUADRO Nro. 49

Obreros agrícolas, ingresos medios y composición de las categorías de ingresos, por región, 1961

Región	Ingresos por obrero		Distribución porcentual de los obreros		
	Dólares	Promedio del total 100	Todos los obreros	Mitad con ingresos más bajos	Mitad con ingresos más altos
Región pampeana	840	119	42,8	14	73
Oeste Central	705	100	14,0	14	14
y Patagonia	565	80	43,2	72	13
Norte					

los únicos en que los promedios de la América Latina superan a la Argentina (Índice 54,33 de Argentina contra 97,04 de toda América Latina) para "otros servicios" (ver cuadro Nro. 45).

### 3. Distribución dentro del Sector Agropecuario

Conviene recordar que la distribución del ingreso dentro del sector agropecuario manifiesta mayores diferencias que en los demás en la casi totalidad de los países y regiones del mundo, especialmente porque en él se concentran más marcadamente los efectos de los dualismos culturales presentes en tantas sociedades.

En la Argentina también se presenta esta situación, pero con extremos mucho menos marcados que en el resto de América Latina. En primer lugar hasta los campesinos pobres y los asalariados, principalmente del Norte del país, que ocupan los deciles inferiores del ingreso perciben niveles de ingreso familiar bastante superiores a los de países con agricultura de subsistencia. En segundo lugar, los empresarios agropecuarios no son los mejor remunerados del país; tanto que sus ingresos promedio (cuadro Nro. 51) como sus participación en los deciles más altos (cuadro Nro. 50), revelan que el grueso de los altos ingresos en la Argentina se origina en actividades urbanas y no en relación con la propiedad de la tierra.

El ingreso agrario reproduce pues muy de cerca las características generales de la economía nacional, con diferencias apreciables en los ingresos de los grupos empresarios e independientes con respecto a la mano de obra asalariada, lo que sumado a la escasa incidencia porcentual de la población agrícola hace que no represente un factor de desigualdad significativo como se observa en otros lugares.

De todas maneras, la característica fundamental de la distribución del producto agropecuario en la Argentina y que la distingue de otros países, es que si bien la desigualdad refleja la concentración de riqueza en un número relativamente pequeño de personas ello no va acompañado de una masa de población agrícola que viva en un nivel apenas superior a de subsistencia.

Al considerar el ingreso del sector agropecuario, reviste importancia considerable considerar el acceso a la tierra que tiene la población ocupada en el sector así como los usos que reglan las relaciones laborales y que constituyen parte de la estructura general del sector.

CUADRO Nro. 50

Distribución del ingreso entre los empresarios, 1961

(Composición porcentual por grupos ocupacionales)

Grupos de Ingreso		EMPRESARIOS						
		Sector Agropecuario y pesquería	Canteras minas industria y construcción	Comercio	Transporte y almacenamiento	Profesionales	Prestación	Independientes
1.	10 o/o	31,4	35,5	0,9	0,3	0,4	9,7	21,8
2.	10 o/o	37,8	5,7	10,5	0,4	0,8	10,9	30,0
3.	10 o/o	24,7	10,9	16,8	0,2	0,8	10,0	36,7
4.	10 o/o	18,2	12,1	25,9	1,2	1,2	7,4	34,1
5.	10 o/o	23,9	9,3	27,0	1,9	1,7	5,8	30,4
6.	10 o/o	30,4	5,7	27,7	2,9	2,6	4,6	26,1
7.	10 o/o	27,4	8,3	30,3	4,1	4,2	4,7	21,1
8.	10 o/o	27,2	13,5	23,2	9,2	10,1	2,0	14,9
9.	10 o/o	24,2	16,5	19,8	13,8	19,1	1,6	5,1
10.	10 o/o	17,2	26,6	30,9	7,6	15,2	1,8	0,7
5 o/o más alto		19,6	31,5	32,6	4,1	10,3	1,6	0,2
1 o/o más alto		23,3	43,0	25,6	1,0	5,3	1,7	0,1

Fuente: CEPAL, op. cit.

CUADRO Nro. 51

Importancia relativa e ingresos medios de los diferentes grupos de empresarios

GRUPO	Porcentaje de empresarios en el grupo	Ingreso medio (dólares)	Ingreso medio (ingreso medio de los empresarios $\approx$ 100)
<b>A. Con los independientes como agrupación separada (*)</b>			
Profesionales	5,6	5670	168
Industria, minería, construcción	14,8	5300	157
Transporte	4,2	4730	140
Comercio	21,3	4210	125
Agricultura y pesquería	26,2	2810	83
Otros servicios	5,8	1720	51
Independientes	22,1	1550	46
<b>B. Con los independientes incluidos en las demás agrupaciones</b>			
Profesionales	6,5	5160	153
Transporte	4,2	4730	140
Industria, minería, construcción	24,4	3930	116
Comercio	28,6	3520	104
Agricultura y pesquería	26,2	2810	83
Otros servicios	10,1	1390	41

(\*) La agrupación de los independientes incluye empresarios en pequeña escala de la agricultura, industria, construcción, comercio, finanzas, electricidad y otros servicios.

Fuente: CEPAL, op. cit.

CUADRO Nro. 52

Unidades familiares: composición porcentual de cada grupo de ingreso por grupo socio-económico, 1961

Grupos de ingreso	Asalariados										Empresarios						
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII
1er. decil.	35,1	5,9	6,9	0,3	0,4	7,2	5,9	61,6	18,3	8,9			3,5	0,3	31,1	7,3	
2do. "	16,2	23,0	14,2	1,9	4,3	10,7	2,3	72,5	7,4	2,0	0,3		3,2	2,8	15,6	11,9	
3er. "	14,6	26,6	9,6	3,4	7,6	14,6	0,5	76,9	6,2	2,3	0,7	0,1	1,8	2,2	3,3	9,8	
4to. "	8,2	18,5	8,0	3,9	10,4	17,1	0,3	76,2	3,9	2,2	3,8	0,1	1,5	4,4	15,9	7,9	0,1
5to. "	2,4	27,9	7,7	6,6	11,2	15,3	0,2	71,2	3,6	3,5	7,2	0,2	1,6	7,0	23,1	5,7	0,1
6to. "	1,2	30,4	4,3	6,2	11,9	21,2	0,1	75,2	5,8	1,0	5,7	0,4	1,3	5,5	19,6	5,1	0,2
7mo. "	0,8	27,6	4,0	7,2	9,4	14,3	0,1	63,4	8,4	1,7	5,6	0,7	1,5	13,1	31,0	5,5	0,2
8vo. "		28,1	2,5	6,1	10,2	14,4		61,3	8,7	2,5	11,8	1,2	1,4	5,5	5,5	7,3	0,3
9no. "		22,4	1,5	7,7	6,8	17,4		55,7	9,4	5,1	7,5	2,9	0,8	11,2	36,9	6,5	0,9
10mo. "		7,4	0,7	7,4	2,2	7,8		25,3	12,4	14,0	17,1	7,3	1,2	16,8	68,3	2,9	2,9
5 o/o más alto		4,7	0,6	6,4	1,1	4,4		17,1	12,0	19,0	24,8	6,6	1,6	14,1	78,1	1,2	3,6
1 o/o " "		2,4	0,6	5,0	0,1	1,0		9,0	17,9	28,7	26,6	2,2	1,2	9,2	85,8		5,2
TOTAL	7,9	22,7	6,0	5,1	7,4	14,0	0,9	63,9	8,4	4,3	6,0	1,3	1,8	6,9	28,6	7,0	0,5

X. Empleadores de minas y canteras, industriales y de la construcción.

XI. Empleadores del comercio

XII. Empleados de transportes y almacenaje

XIII. Empleados de prestación de servicios

XIV. Profesionales e independientes

XV. Subtotal

XVI. Jubilados y pensionados

XVII. Rentistas

I. Agropecuarios y Pesca

II. Minas y canteras, industrias y electricidad, gas y agua

III. Construcción

IV. Comercio e instituciones financieras

V. Transportes, almacenaje y comunicaciones

VI. Gobierno general y otros servicios

VII. Servicio doméstico

VIII. Subtotal

IX. Empresarios agropecuarios y de pesca

El cuadro Nro. 53 informa sobre la relación general hombre-tierra en países seleccionados. Como se ve, con la excepción de países como Australia (suma de tierras cultivables y de pastoreo) y Canadá (tierras cultivables) la Argentina es el país que dispone de mayor superficie de tierras agropecuarias aprovechables por habitante, con cifras muy superiores a los promedios mundiales.

Estas cifras, representativas de una baja densidad demográfica (8 habitantes por Km<sup>2</sup>) explican la extensividad general de la explotación, si bien el análisis que se ha elaborado, por razones de simplicidad, no toma en cuenta las relativas calidades de las tierras listadas y computa con el mismo índice las tierras marginales con las de cultivo intensivo, con riego, en buenas condiciones de localización o con otras aptitudes que las hacen especialmente productivas.

Por esta misma circunstancia resulta amplio el tamaño de las explotaciones en general. Para un promedio nacional de 377,2 hectáreas por explotación, la distribución en 1960 señalaba un 5,6 o/o de fincas grandes (más de 1000 ha que absorbían el 74,2 o/o de las tierras. En el otro extremo, 15,2 o/o de las fincas tenían menos de 5 hectáreas abarcando el 0,1 del total de tierras, y 23,2 o/o de las fincas entre 5 y 25 hectáreas, incluían el 0,9 o/o de las tierras. Estos últimos dos rangos de tenencia incluyen un número considerable de explotaciones en tierras regadas, granjas y huertas que constituyen unidades económicamente viables. El saldo que debe catalogarse definitivamente como minifundio sigue incluyendo parcelas de tamaño superior a lo que se observa en el resto de la región y encuentran mucho mejores posibilidades de complementación en otras actividades.

Tiene influencia desisiva en esta situación el lento crecimiento de la población de la Argentina, que se ubica por sus índices demográficos entre los países con alto nivel socio-cultural y elevada urbanización. Coincidentemente con ésto la población rural viene reduciéndose en números absolutos y las proyecciones permiten prever que esa tendencia se acelerará en el futuro (ver gráfico Nro. 16). La población rural, que llegaba al 80 o/o a mediados del siglo pasado, cayó al 17 o/o en 1971 y se estima que representará menos del 11 o/o hacia 1985 (cuadro Nro. 55). Este proceso de urbanización acelerada comenzó antes que en los restantes países de la región, y fue indudablemente acelerado por las políticas autarquizantes que predominaron en el país en los últimos treinta años.

CUADRO Nro. 53  
Uso de la tierra agropecuaria en países seleccionados, 1966

País	Número de explotaciones	Tierra cultivada	Tierra de pastoreo (1000 ha)	Área agropecuaria total	Área promedio por explotación (ha)	Población total	Población agrícola	Porcentaje de Población agr.	ÁREA POR HABITANTE de la Población agrícola						Número de explotaciones por explotación			
									Cultivable		Pastos		TOTAL			de la Población agrícola		TOTAL
									Cultivable	Pastos	TOTAL	Cultivable	Pastos	TOTAL				
Argentina	471.756	33.007	144.947	177.954	377,2	23.617	4.251	18	1,39	6,13	7,53	7,76	34,09	41,86	9,0			
Australia	252.243	41.461	448.108	489.569	1.940,9	11.980	1.198	10	3,46	37,40	40,86	34,60	374,0	408,65	4,7			
Nueva Zelandia	76.928	782	12.842	13.624	117,1	2.751	330	12	0,28	1,00	4,95	2,36	38,91	41,28	4,2			
Canadá	480.903	43.404	20.957	64.361	133,8	20.772	1.869	9	2,08	1,00	3,09	23,22	11,21	34,43	3,8			
EEUU	3.710.503	176.440	259.175	435.615	117,4	201.152	12.069	6	0,87	1,28	2,16	14,61	21,47	36,09	3,2			
Uruguay	86.928	1.957	13.697	15.654	180,1	2.818	479	17	0,69	4,86	5,55	4,08	28,59	32,68	5,5			
Reino Unido	395.670	7.382	12.032	19.414	49,1	55.283	2.211	4	0,13	0,21	0,35	3,33	5,44	8,78	5,5			
URSS	224.300	224.300	373.700	598.000	237,808	237.808	76.098	32	0,94	1,57	2,51	2,94	4,91	7,85				
Turquia	3.409.846	26.601	26.135	51.736	15,2	33.539	11.068	73	0,79	0,77	1,54	2,40	2,36	4,67	3,2			
México	1.365.141	23.817	79.092	102.909	75,4	47.267	24.579	52	0,50	1,67	2,17	0,96	3,21	4,18	18,0			
Dinamarca	196.506	2.709	308	3.017	15,3	4.870	730	15	0,55	0,06	0,61	3,71	0,42	4,13	3,7			
Etiopía		12.525	68.900	81.425	24,200	21.538	89	89	0,51	2,84	3,36	0,58	3,19	3,78				
Rep. Fed. Alem.	1.761.114	8.179	5.678	13.857	7,8	58.015	4.641	8	0,14	0,09	0,23	1,76	1,22	2,98	2,6			
Irak	253.254	7.496	4.264	11.760	46,4	9.090	4.363	48	0,82	0,46	1,29	1,71	0,97	2,69	17,2			
Colombia	1.209.672	5.047	14.606	19.653	16,2	19.825	9.912	50	0,25	0,73	0,99	0,54	1,47	1,98	8,1			
Jordania		1.140	212	1.352	21,2	2.102	694	33	0,54	0,10	0,64	1,64	0,30	1,94				
Grecia	1.170.172	3.851	5.239	9.090	7,7	8.803	4.753	54	0,43	0,59	1,05	0,81	1,10	1,91	4,0			
Yugoslavia	2.624.192	8.246	6.420	14.666	5,6	20.186	9.487	47	0,40	0,31	0,72	0,86	0,67	1,54	3,6			
El Salvador	224.289	648	604	1.252	5,6	3.266	1.861	57	0,19	0,18	0,38	0,34	0,32	0,67	8,2			
Filipinas	2.166.216	8.546	.845	9.391	4,3	35.883	19.333	58	0,24	0,02	0,26	0,44	0,04	0,48	8,9			
India	48.882.000	163.720	14.070	177.790	3,6	523.893	366.725	70	0,31	0,02	0,33	0,44	0,03	0,48	7,5			
Tailandia	3.214.405	11.416		11.415	3,6	33.693	26.280	78	0,33		0,33	0,43		0,43	8,1			
Japón	1.056.534	5.684	948	6.632	1,1	101.980	34.261	24	0,05	0,01	0,06	0,23	0,04	0,27	4,0			
RAU	1.042.160	2.801		2.801	1,7	31.680	17.424	55	0,09		0,09	0,16		0,16	10,6			
Taiwan	808.267	900	2	902	1,1	13.466	6.329	47	0,07		0,07	0,14		0,14	7,8			
Kuwait		0,3		0,3		540	5	1	0,0006		0,0006	0,06		0,06				

Fuente: Anuario FAO 1969  
(\* ) Excluye área forestal.



CUADRO Nro. 54

Densidad de la población agrícola en países seleccionados de la América Latina

PAIS	Población por cada 100 ha agropecuarias en explotaciones	Población por cada 100 ha cultivadas en explotaciones
Argentina	2,1	10,4
Brasil	13,6	43,3
Chile	9,7	79,4
Colombia	29,9	154,3
Ecuador	50,5	108,5
Guatemala	68,7	157,9
Perú	29,3	176,3

Fuente: Agrarian Structure in seven L.A. Countries. Land Tenure Center. Reprint, U. of Wisconsin, Nro. 25

CUADRO Nro. 55

Argentina - Estadísticas y proyecciones de población rural y urbana

Año	Urbana miles personas	o/o	Rural miles personas	o/o
1914	4.157.300	52,7	3.727.900	47,3
1947	9.932.100	62,5	5.961.700	37,5
1960	14.433.900	74,6	4.926.400	25,4
1965	17.396.000	77,8	5.149.000	22,2
1970	19.540.000	81,4	4.764.000	19,6
1975	21.705.000	83,3	4.357.000	16,7
1980	23.884.000	85,9	3.946.000	14,1
1985	26.022.000	89,1	3.537.000	11,9

Fuente: Boletín Mensual de Estadísticas. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Por esta razón, a la inversa del hecho que se constata en la mayoría de los países pobres, en la Argentina no hay una presión demográfica sobre la tierra y se vislumbra para el futuro una ampliación todavía mayor de la relación hombre-tierra que requerirá mayores inversiones de capital para sustituir mano de obra en una profundización del ya avanzado proceso de mecanización de las tierras del agro y con creciente demanda de elemento humano de buena aptitud empresarial y habilidades mecánicas y técnicas diversas.

Sumándose a esta relativa abundancia del factor tierra ha influido en la situación favorable de la población agrícola la gran movilidad que caracterizó tradicionalmente al sector. El precio de la tierra se mantuvo relativamente bajo hasta 1900, lo que hacía posible convertirse en propietario como empresario libre o gracias a algunos de los programas de colonización vigente. Durante nuestro siglo se hizo cada vez más difícil alcanzar esta situación, pero el sistema de arrendamiento que tuvo gran arraigo en las zonas de producción comercial mayoritarias, continuó proveyendo un sistema positivo para organizar empresas económicas y acumular capital hasta convertirse a su vez en propietarios. Por esta razón resulta una pérdida lamentable el descrédito en que han sumido al sistema las políticas.

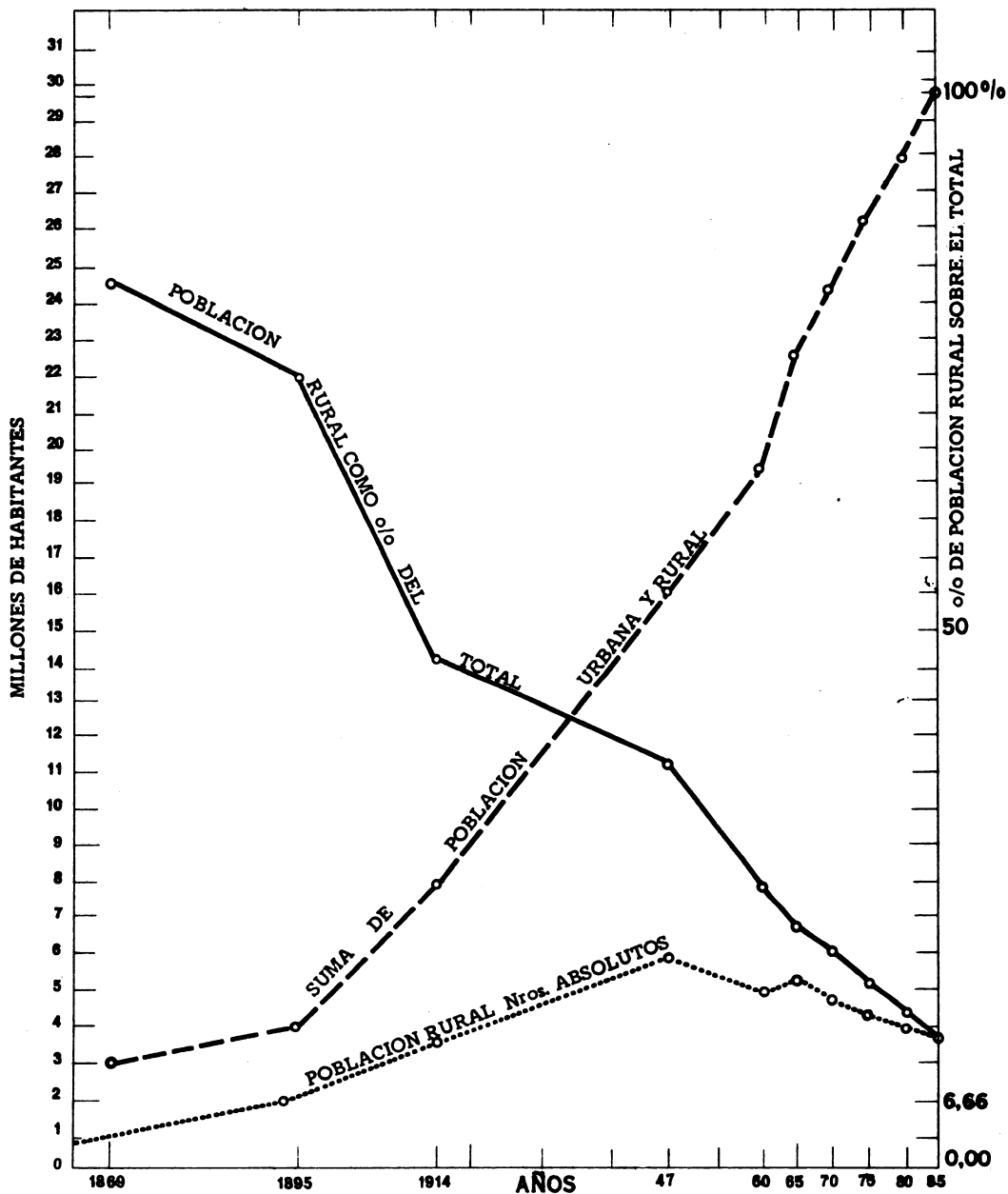
Pero en nuestros días, y aún sin el auxilio del régimen de arrendamientos, se estima que anualmente cambia de manos el 3 o/o de la superficie de explotación de la región pampeana. Este grado de rotación indica que de un elevado aflujo de candidatos a productores, atraídos por la estabilidad de los activos fijos de la empresa agraria, por el prestigio social u otras diversas motivaciones, sólo sobreviven como hacendados los capaces de alcanzar real competitividad en el uso de los recursos.

Por último, desde la Segunda Guerra Mundial, la fuerte demanda urbana fue absorbiendo los excedentes de mano de obra del sector agropecuario sin dar lugar a problemas de desempleo, salvo en bolsones y circunstancias especiales que hemos de analizar seguidamente.

Si se acepta el criterio de definir los rangos de tamaño por su aptitud generadora de trabajo para la familia campesina tipo, se observa que el 43,2 o/o de las empresas agrarias de la Argentina no alcanzan a mantener ocupada a una familia todo el año, aunque tienen una superficie promedio de 29 ha que resulta de 10 a 15 veces mayor que la misma categoría en otros países latinoamericanos.

Sin embargo, en la Argentina la gran mayoría de estas parcelas están

ARGENTINA  
EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL Y RURAL





CUADRO Nro. 56

Cambios en la distribución de la fuerza de trabajo entre sectores económicos  
(en miles de personas de los años 1947-53 y 1959-61)

SECTOR	1947		1953		1959		1961	
	Nro.	o/o	Nro.	o/o	Nro.	o/o	Nro.	o/o
Agricultura	2022,0	30,0	1964,0	26,9	1788,0	22,2	1733,0	21,7
Pesca	5,4	0,1	7,7	0,1	8,3	0,1	8,9	0,1
Minería	32,4	0,5	40,9	0,6	44,1	0,5	47,0	0,6
<b>TOTAL SECTOR</b>	<b>2059,8</b>	<b>30,6</b>	<b>2012,6</b>	<b>27,6</b>	<b>1840,4</b>	<b>22,8</b>	<b>1788,9</b>	<b>22,4</b>
<b>PRIMARIO</b>								
Prod. Manufact.	1646,9	24,5	1724,2	23,7	2226,4	27,6	2077,1	26,0
Construcción	296,3	4,4	432,0	5,9	429,7	5,3	475,8	6,0
Transporte	326,6	4,9	396,7	5,5	457,6	5,7	441,6	5,6
Comunicaciones	50,0	0,7	66,9	0,9	77,6	1,0	81,2	1,0
Utilidades	42,4	0,6	52,0	0,7	63,4	0,8	66,4	0,8
<b>TOTAL SECTOR</b>	<b>2362,2</b>	<b>35,1</b>	<b>2671,8</b>	<b>36,7</b>	<b>3254,7</b>	<b>40,4</b>	<b>3152,7</b>	<b>34</b>
<b>SECUNDARIO</b>								
Comercio	880,4	13,1	967,4	13,3	1071,3	13,3	1075,9	13,5
Finanzas	51,3	0,7	72,4	1,0	88,8	1,1	96,1	1,2
Servicios gales. de gobierno	599,1	8,9	690,9	9,5	819,8	10,1	841,2	10,5
Otros servicios	783,1	11,6	872,3	11,9	992,4	12,3	1039,6	13,0
<b>TOTAL SECTOR</b>	<b>2313,9</b>	<b>34,3</b>	<b>2603,0</b>	<b>35,7</b>	<b>2972,3</b>	<b>36,8</b>	<b>3052,8</b>	<b>38,2</b>
<b>TERCIARIOS</b>								
<b>TOTAL DE SECTORES</b>	<b>6735,9</b>	<b>100,0</b>	<b>7287,4</b>	<b>100,0</b>	<b>8067,4</b>	<b>100,0</b>	<b>7994,4</b>	<b>100,0</b>

trabajadas racionalmente por sus tenedores, usando tecnología similar a la de las parcelas mayores. Simplemente son encaradas como una actividad de dedicación parcial o como un complemento del ingreso de sus operadores, que son a la vez ellos o sus familiares, comerciantes, profesionales, contratistas o asalariados. Dentro del esquema de urbanización progresiva de la sociedad argentina se observa el fenómeno especial del campesino par-time, que abunda tanto en las localidades del interior como en las grandes ciudades y que tiene hacienda capitalizada o un sembrado a medias o intereses en alguna empresa rural, mientras vive y trabaja en la ciudad.

El minifundista tradicional, que sobrevive a duras penas en una parcela de subsistencia sin tener donde complementar su ingreso o debiendo hacerlo en condiciones de dependencia casi feudales es una imagen mucho menos común en la Argentina que en otros países de la región (2,6 o/o contra 19,3 o/o).

Resulta característica, en nuestros días la concentración de la tierra en manos de empresarios que la manejan como "estancias" (predominantemente multifamiliares y ganaderas) y "chacras" (predominantemente familiares y agrícolas). Ambos tipos de explotación utilizan en forma semiextensiva el recurso tierra, optimizando el aprovechamiento de los factores relativamente más escasos de capital y mano de obra.

Los rendimientos unitarios de los cultivos son los mismos, y no son tampoco concluyentes las mediciones generales de productividad marginal de los insumos en las distintas dimensiones de explotación (\*).

Las diferencias existentes parecen obedecer preferiblemente al talento y las motivaciones individuales de quienes las manejan. En términos generales, las unidades pequeñas obtienen un producto más elevado por unidad de superficie, pero tienden a espoliar el suelo y, en algunos casos, obligan a sus empresarios a ocuparse parcialmente en otras tareas so pena de que el ingreso no cubra las necesidades vitales de la familia. Las unidades grandes tienen un producto más elevado por hombre ocupado y resultan más rentables, pero requieren personal asalariado, que en general ocupa niveles de ingreso bajos. En ambos tipos de unidad hay ejemplos de productividad muy superior a los promedios generales, obtenidos fundamentalmente por la elevada aptitud empresarial de sus operadores.

---

(\*) Barraclough S., y Domike A., Agrarian Structure in Seven Latin American Countries.

CUADRO Nro. 57

Número relativo y superficie de las unidades de explotación por grupos de tamaño (porcientos del total del país en cada categoría)

PAIS	Subfamiliar (a)	Familiar (b)	Multifamiliar mediano (c)	Multifamiliar grande (d)	TOTAL
<b>ARGENTINA</b>					
Nro. de explotac.	43,2	48,7	7,3	0,8	100
Area en explotac.	3,4	44,7	15,0	36,9	100
<b>BRASIL</b>					
Nro. de explotac.	22,5	39,1	33,7	4,7	100
Area en explotac.	0,5	6,0	34,0	59,5	100
<b>CHILE</b>					
Nro. de explotac.	36,9	40,0	16,2	6,9	100
Area en explotac.	0,2	7,1	11,4	81,3	100
<b>COLOMBIA</b>					
Nro. de explotac.	64,0	30,2	4,5	1,3	100
Area en explotac.	4,9	22,3	23,3	49,5	100
<b>ECUADOR</b>					
Nro. de explotac.	89,9	8,0	1,7	0,4	100
Area en explotac.	16,6	19,0	19,3	45,1	100
<b>GUATEMALA</b>					
Nro. de explotac.	88,4	9,5	2,0	0,1	100
Area en explotac.	14,3	13,4	31,5	40,8	100
<b>PERU</b>					
Nro. de explotac.	88,0	8,5	2,4	1,1	100
Area en explotac.	7,4	4,5	5,7	82,4	100

Fuente: CIDA - Estudio de Tenencia de la tierra en América Latina.

- a) Subfamiliar - Unidades que dan ocupación permanente a menos de dos personas en las condiciones imperantes en cada región.
- b) Familiar - Unidades que dan ocupación para 2 a 3-9 personas.
- c) Multifamiliar mediano - Unidades que dan ocupación para 4 a 12 personas.
- d) Multifamiliar grande - Unidades que dan ocupación a más de 12 personas.

**CUADRO Nro. 58**

**Argentina - Distribución de explotaciones agropecuarias según escala por subzonas, 1960**

ZONA	EXPLORACIONES							Sin determinar
	Año	Total	Subfamiliar	Familiar	Multifamiliar			
					Mediana	Grande		
Zona Pampeana	1960	195372	52.604	121.474	17.060	2.309	1.925	
Zona Noreste	1960	52750	37.041	12.353	1.889	464	1.003	
Zona Chaqueña	1960	66201	35.202	25.065	400	166	5.368	
Zona Noroeste	1960	85167	49.283	28.267	2.945	309	4.363	
Zona del Monte	1960	44435	16.171	21.628	4.981	724	931	
Zona Patagónica	1960	21566	4.045	13.834	1.979		1.708	

Fuente: CIDA - Argentina. Anexo II-I pág. 136.



Existe una coincidencia general que es casi doctrina, en el sentido de criticar ambos extremos del espectro de dispersión del tamaño de las unidades, por entender que tanto el minifundio como el latifundio encierran contradicciones que resultan perjudiciales para el bien común, pero surgen dificultades cuando se trata de delimitar con precisión estos conceptos que, frecuentemente, terminan definiéndose en forma más ideológica que objetiva.

Están registrados actualmente unos 600.000 productores agropecuarios en el país, de los cuales menos de 200.000 trabajan parcelas subfamiliares. Sin embargo, ya se ha mencionado que un porcentaje elevado de los productores independientes con explotaciones de dimensión inferior a la unidad económica, principalmente en el centro y sur del país, complementan su ingreso con otras actividades y es frecuente que cuenten con un capital propio de relativa importancia en equipos, maquinarias o semovientes que les permiten evolucionar económicamente.

Deducidos todos estos estratos superiores restan una parte de los agricultores sin tierra que trabajan como tanteros, medieros, aparceros y ocupantes precarios, los propietarios de parcelas muy chicas y una parte considerable de los asalariados que de hecho ocupan en forma predominante los deciles más bajos del ingreso. Este grupo contiene una población aproximada de un millón de personas con un ingreso personal promedio de 320 dólares, que se eleva a 740 si se considera la familia como unidad de medida. También aquí hay diferencias regionales marcadas, ya que tanto entre los productores como en los asalariados la región Norte tiene una incidencia mucho mayor de los componentes pobres.

El éxodo hacia las ciudades se ha nutrido fundamentalmente de los núcleos dependientes que tenían escasas ligaduras institucionales a la tierra y para quienes todo se limitaba a cambiar de patrón, y también de aquellos grupos de empresarios arrendatarios o medieros que sufrieron la crisis del régimen de arrendamientos y que prefirieron beneficiarse de las políticas generales del país que tendían a favorecer a los sectores urbanos. Por el contrario, existen bolsones específicos de productores asentados firmemente en pequeñas parcelas o de características especialmente tradicionales, entre las cuales ha sido mucho menor la tendencia a migrar (\*). Estos grupos ascienden a unas

---

(\*) Situación semejante se observa en muchos grupos sociales en países de mediana y alta industrialización.

170.000 unidades familiares según evaluaciones recientes (\*), en los cuales se concentran los problemas mayores, con características similares a los de las áreas tradicionales deprimidas de los países más atrasados.

Esta población incluye a los individuos que sólo han recibido de soslayo las ventajas de las políticas autarquizantes por su resistencia a urbanizarse, en tanto que han soportado el impacto de los términos del intercambio desfavorables para sus productos. No es difícil comprender que con relaciones de precios diferentes a los vigentes, los límites del minifundio económico se hubieran reducido considerablemente.

Por último, en los años recientes, dos elementos de importancia han venido a sumarse para agravar la situación del referido núcleo de población rural:

1. Pulverización fundiaria por subdivisión indiscriminada. El crecimiento demográfico, que también es más alto en las zonas y los grupos más tradicionales del norte, es un factor que se ve actuar en todo el país como causal de atomización sucesoria de las fincas. También influye la valorización de las tierras en la vecindad de polos de desarrollo, vías de comunicación y zonas de turismo (\*\*), el afán especulativo (\*\*\*), el olvido de criterios conservacionistas elementales (\*\*\*\*) y la inobservancia de los principios de la administración rural en ciertos parcelamientos.
2. Incidencia de problemas de mercado para determinados productos sobre los que se fundaban economías regionales. Las crisis que han experimentado recientemente el azúcar, el tabaco, la yerba mate, la lana, el algodón y ciertas frutas y hortalizas, han tornado antieconómicas las dimensiones que otrora resultaban rentables y llegan a crear serios problemas socio-económicos. Por tratarse en general de productos que requieren altos insumos de mano de obra y que generan un elevado rendimiento por unidad de superficie, resultan de difícil sustitución y las crisis iniciadas por excesos de oferta relativamente leve se aceleran en bolas de nieve hasta alcanzar caracteres graves.

---

(\*) Seminario sobre identificación y análisis del minifundio en la Argentina - IICA/INTA Famaillá, julio 26-30 de 1972.

(\*\*) Loteos residenciales y pseudo-industriales.

(\*\*\*) Loteos con olivares, pinares, etc.

(\*\*\*\*) Programas de colonización basados en cerealicultura semiintensiva, en áreas semiáridas predisuestas a la erosión eólica son un ejemplo característico.

CUADRO Nro. 59

Importancia relativa e ingreso medio de los distintos grupos de asalariados

GRUPO ECONOMICO	Porcentaje de asalariados y obreros ocupados sobre total	Ingreso medio (dólares)	Ingreso medio (promedio de todos los asalariados y obreros 100)
Instituciones financieras	1,5	2630	211
Industria (asalariados)	3,7	2140	171
Electricidad, gas y agua	1,3	1930	154
Canteras y minas	0,8	1790	143
Transporte y comunicaciones	8,6	1620	130
Gobierno general	15,4	1590	127
Comercio	7,7	1370	109
Industria (obreros)	26,0	1260	101
Construcción	7,7	1130	90
Otros servicios	5,1	920	74
Agricultura y pesca	14,2	700	56
Servicio doméstico	8,0	530	42

Fuente: CEPAL - op. cit.

Por otra parte el problema subyacente de mercado excluye las soluciones por crecimiento de la productividad ya que todo aumento de oferta del producto crítico tiende a empeorar la situación.

Esto impone soluciones de diversificación hacia los cultivos de menor intensidad de mano de obra y rindes más bajos, o, lo que es lo mismo, expansión considerable de la superficie bajo explotación por empresa.

En cuanto al 55 o/o del personal ocupado en la agricultura, que trabaja en relación de dependencia, también es de interés señalar que se trata en su inmensa mayoría de asalariados propiamente dichos. Esta evolución coincide con la inexistencia de un sector tradicional en la agricultura y la alta productividad por hombre ocupado que se ha citado (\*).

Existen también diferencias regionales a este respecto. La legislación laboral argentina es de avanzada, brindando diversas formas de complementación de ingresos y protección social que son propias de sociedades modernas.

En la región pampeana el avance de la cultura empresaria, la facilidad de las comunicaciones, el acceso a las instancias judiciales y principalmente la escasez pronunciada de la mano de obra, han hecho que esa legislación tenga amplia vigencia. Lo habitual en estas condiciones es que hasta la mano de obra menos calificada tenga niveles de ingreso directo e indirecto que les permite una vida decorosa. Es proverbial por añadidura que la alimentación en toda esta región registra niveles de abundancia y calidad superiores aún a la de regiones de mayor desarrollo comparativo.

La situación no es tan favorable en las regiones más pobres del país donde la mayor presión demográfica rural derrumba la productividad marginal del trabajo y en las cuales la realidad social refuerza las dependencias paternalistas y reduce la efectividad de la legislación laboral.

En resumen, existen a no dudarlo minorías necesitadas que requieren el apoyo de los gobiernos para entrar a la corriente principal del país y es di-

---

(\*) Las estadísticas indican que un alto porcentaje de asalariados corresponde siempre con alto desarrollo socioeconómico y elevado ingreso promedio, ya que en general la población deprimida es la que se ocupa como campesinado independiente con niveles de subsistencia.

fácil justificar las exigencias de un número considerable de productores sumidos en la estrechez por insuficiencia de tierras, precisamente en un país con la amplitud de recursos de la Argentina, pero resultaría ilusorio asignar a esos elementos una responsabilidad importante en el determinismo de la situación general de la producción del país. Aún dentro de la gama de elementos estructurales tienen gravitación mucho más importante los aspectos que se han citado en el punto C.4.



#### IV. CONCLUSIONES

El análisis efectuado permite ubicar con cierta precisión a la agricultura argentina con relación a la de otros países del mundo y también a los restantes sectores de la producción nacional.

La productividad alcanzada por el sector rural es elevada y en términos relativos resulta comparable o superior a la de los restantes sectores, principalmente a la de los servicios.

La contribución de la agricultura y la ganadería al desarrollo nacional se ha manifestado constante y vigorosamente en las formas prescriptas por la teoría económica y por la experiencia histórica, aportando:

1. Excedentes de productos alimenticios y materias primas para alimentar una elevada población urbana y proveer a las manufacturas nacionales.
2. Excedentes de mano de obra expulsados del campo por la alta productividad por hombre ocupado.
3. Excedentes de capital en forma de ahorro privado y recursos públicos, para ser canalizados hacia la construcción de la producción secundaria y terciaria.
4. Excedentes exportables para obtener recursos externos e importar los factores inexistentes dentro de las fronteras y los bienes de capital requeridos por la nueva producción.

Es evidente que la producción agropecuaria argentina tiene condiciones excepcionales de dinamismo y capacidad de recuperación.

Los períodos de estancamiento y hasta de retroceso que ha experimentado, coinciden con la aplicación de políticas deliberadas, que implicaron

una expropiación exagerada del sector mediante una combinación de manejos cambiarios, precios políticos e impuestos de diversos tipos. A la vez, el sector agropecuario se vio obligado a pagar elevados sobreprecios por los bienes y servicios que consumía derivados de los sectores secundario y terciario. La influencia perjudicial de esta situación fue desestimada en su momento, porque se asignaba prioridad a objetivos de rápida industrialización.

El efecto de tijeras que ejerce la mala relación de precios insumo-producto tiene la propiedad particularmente malsana de frenar el proceso innovativo que lleva a los aumentos de productividad.

El productor argentino se ha visto obligado a refugiarse en los costos relativamente bajos de la tierra, de la mano de obra y de los insumos tradicionales, ya que la mayoría de los agroquímicos, la maquinaria y equipos que permitirían elevar la producción monetaria resultan de uso antieconómico.

Debe señalarse que frente a una inteligente moderación de la actitud espoliativa de dichas políticas en los últimos años, la producción agropecuaria ha demostrado una sorprendente capacidad de recuperación. Se han superado las áreas sembradas, aumentado los rendimientos y la producción total de la mayoría de los rubros y las cifras de producto agropecuario por habitante ocupado en el sector y por habitante total han vuelto a crecer, en una manifestación de la aptitud de la agricultura y la ganadería para aprovechar márgenes de beneficio muy moderados.

Es evidente que la producción nacional tiene un amplio potencial para mejorar todavía su desempeño y aumentar su contribución a la economía del país, con sólo acercarse a los rendimientos unitarios ya que se están logrando en otros países desde hace algunos años. Pero esta revolución agrícola que se percibe en muchos lugares del mundo se ha logrado en un ambiente socio-económico muy diferente al que ha imperado en la Argentina. Relaciones de precio y situaciones sociales que premiaban el esfuerzo y la inversión por motivaciones muy diversas, explican los progresos espectaculares logrados con la incorporación de nuevas técnicas.

No es aventurado indicar que esos avances hubieran sido imposibles en presencia de un ambiente socio-económico como el que imperó en las últimas cuatro décadas en el agro de la Argentina.

Los malos efectos de estas políticas adversas para la producción han



transmitido sus efectos perjudiciales a toda la economía, principalmente a través del sector externo. La disminución de las exportaciones, acarreado insuficiente capacidad de importar, han obligado a devolver a la producción agraria las posibilidades de competir que se la sustrajera.

Obligados por esa extorsión involuntaria, los últimos años han presenciado ciclos recurrentes de políticas relativamente favorables a ciertos productos intercalados con períodos de reincidencia en las políticas contrarias. Cada ciclo ha causado fluctuaciones costosísimas en las existencias y capacidad productiva, inseguridad y descreimiento en todos los sectores, pero primordialmente en el agrario que ha continuado predominantemente perjudicado por las políticas.

Recordemos que en el período más grave de la Gran Depresión de '30, que arrastró multitud de quiebras y problemas, los precios agropecuarios internacionales habían bajado un 43 o/o. Desde abril de 1972 hasta nuestros días, el gobierno sustrae una proporción equivalente a los precios internacionales del grupo más importante de cereales y oleaginosas mediante la suma de las tareas de exportación, que representan solamente el 50 o/o de las contribuciones del sector agropecuario.

Cuatro décadas de vigencia de esta situación han dejado un profundo sedimento en las estructuras del sector.

Entre estos elementos existen ciertas rigideces de mercadeo para diversos productos, escasez de crédito o dificultad para obtener algunos insumos y otros, que reconocen bases físicas, pero no es aventurado señalar que éste es el componente menor del problema. Aunque son necesarias sin duda, soluciones de fondo para mejorar la situación de grupos sumergidos y, principalmente, para evitar que la excesiva subdivisión de la tierra, la presión demográfica o los problemas de comercio e industrialización de la producción pesen sobre el racional aprovechamiento de la riqueza generada en los campos, esas soluciones resultan comparativamente sencillas en las condiciones del país, caracterizados por una vasta amplitud de recursos de base.

Los elementos estructurales que aparecen como de impacto más significativo sobre la producción son la verdadera depresión psicológica en que vive el sector ante la incomprensión de su problemática que advierte en el resto de la sociedad.

Eso ha ido configurando una producción sin alegría, a la defensiva,

cautelosa en sus reacciones y poco propensa a encenderse en entusiasmos y a correr aventuras y riesgos.

El hecho de que diversos rubros industriales y comerciales hayan ido mejorando sustancialmente su eficiencia en la provisión de insumos estratégicos, la buena reactividad que todavía muestra la producción aun ante estímulos mínimos, sumados a perspectivas especialmente halagüeñas de los precios internacionales para varios productos de importancia, permiten esperar que políticas bien diseñadas orientadas a facilitar la innovación revolucionen rápidamente la producción argentina. Esta sólo necesita que mejoren algo las condiciones del ambiente para desenvolverse como en sus mejores tiempos e incorporarse a los grupos de avanzada en el mundo moderno.

La economía argentina, a pesar de sus problemas circunstanciales se encuentra ya lanzada a niveles de sofisticación y modernidad muy elevadas y hay coincidencia general en que el desarrollo futuro debe ser integrado y abarcar a todos los sectores. Es demasiado claro ya que no puede haber agricultura rica sin industria fuerte y eficiente, ni viceversa.

La sostenida orientación adversa de las políticas de ingresos revela que la población agropecuaria por sí misma carece de fuerza como factor de poder. La experiencia de los últimos cuarenta años revela que la pretendida influencia discrecional de los intereses rurales sobre la política argentina no fue nunca suficiente para propiciar al sector público. En este aspecto, como en otros, la Argentina ha llegado a un punto de su evolución en que las orientaciones razonables y eficientes deben surgir por el consenso inteligente de las mazas urbanas que componen la inmensa mayoría de la población y por el liderazgo ilustrado de gobernantes con visión amplia y profunda de los problemas y sus soluciones.

Una política de ingresos razonable y estable para la producción agropecuaria resulta un elemento fundamental para el crecimiento sostenido de la economía nacional en conjunto.

**INDICE DE  
CUADROS, GRAFICOS Y FIGURAS**



## CUADROS

	Pág.
1. ARGENTINA - Exportaciones e importaciones de trigo y harina (1870-1909) . . . . .	9
2. Población rural pampeana . . . . .	9
3. ARGENTINA - Crecimiento de la actividad agropecuaria 1900-1929 . . . . .	10
4. Distribución regional de la población argentina (1810-1980) . . . . .	12
5. ARGENTINA - Estructura del PBI a costo de factores. . . . .	17
6. Evolución de índices de precios de grupos de productos agrícolas . . . . .	19
7. Índice de precios de paridad agropecuarios/no agropecuarios (1940-1956) . . . . .	23
8. Incidencia de cada rubro en el índice de precios de artículos para producir . . . . .	24
9. Evolución de precios del rollo de alambre . . . . .	25
10. Evolución de precios del arado de dos rejas . . . . .	26
11. Evolución de la relación de precios de tractor 40-45 HP productos agropecuarios . . . . .	27
12. Precio de un tractor equivalente en diversos países (circa 1970) . . . . .	28
13. Kilogramos de nutrientes que podían comprarse con 100 Kg. de trigo y maíz en países seleccionados 1966-67 . . . . .	29
14. Evolución del régimen de aparcería y arrendamientos. Número de explotaciones . . . . .	34
15. ARGENTINA - Evolución de la población económicamente activa por sectores . . . . .	36

16.	ARGENTINA - El ritmo de acumulación de capital por habitante en el conjunto de la economía. 1900-55 . . . . .	37
17.	Distribución del capital entre las actividades productivas de bienes. . . . .	38
18.	ARGENTINA - Incremento de productividad y ocupación en la industria manufacturera . . . . .	39
19.	ARGENTINA - Distribución del capital y de la población activa entre las actividades productivas y no productivas de bienes . . . . .	41
20.	ARGENTINA - Ocupación en actividades productivas de bienes por unidad del producto bruto derivado de la producción de bienes. . . . .	43
21.	ARGENTINA - Ocupación en actividades no productoras de bienes por unidad del producto bruto derivado de la producción de bienes (1925-29 = 100) . . . . .	44
22.	ARGENTINA - Evolución de exportaciones y capacidad de importa . . . . .	47
23.	ARGENTINA - Variación de exportaciones de algunos productos . . . . .	49
24.	ARGENTINA - Evolución de la producción, consumo interno y exportación de productos agropecuarios por habitantes . . . . .	50
25.	ARGENTINA - Exportaciones por habitante (Pesos de 1950- Promedios quinquenales) . . . . .	51
26.	ARGENTINA - Evolución del consumo interno y las exportaciones de productos agropecuarios (en porcentos . . . . .	52
27.	ARGENTINA - Evolución del consumo interno y las exportaciones de productos agropecuarios (en millones de pesos de 1950) . . . . .	53
28.	Trigo. Relación entre precios internos y mundiales (períodos de dos o tres años) . . . . .	60

29.	Evolución de los gravámenes a la exportación de granos y derivados . . . . .	61
30.	Existencia, extracción y producción anual de vacunos (en miles de cabezas) . . . . .	64
31.	Evolución de la producción física agropecuaria por habitante de la población total y por habitante de la población rural (pesos de 1961-63) . . . . .	64
32.	Precio de fertilizantes nitrogenados en países seleccionados (1969-70) . . . . .	66
33.	Productividad de la tierra cultivada en 75 países seleccionados (índice de productividad según rendimiento por ha en 1948-52 y 1961-63) . . . . .	70
34.	Productividad de la tierra cultivada en 75 países seleccionados. Tasa de cambio anual entre 1948-52 y 1961-63 . . . . .	71
35.	Comparación de nivel de rendimiento por hectárea en cultivos seleccionados entre la Argentina y otros países (en porcentos de desviación entre promedios nacionales o regionales de 1969) . . . . .	73
36.	ARGENTINA - Evolución de los rendimientos en cultivos seleccionados (en Kg. por ha) . . . . .	74
37.	Variación de rendimientos en cultivos y países seleccionados. (promedios quinquenales en Qq por ha y porcentos) . . . . .	76
38.	Evolución del consumo de agroquímicos (en t y Nros. índices sobre base 1960 = 100) . . . . .	85
39.	Control de la fitoftora en papa . . . . .	86
40.	Composición porcentual de los diferentes niveles de ingreso por grupos socio-económicos, 1953-1961 . . . . .	91
41.	Posiciones relativas de los cuatro grupos funcionales más importantes - 1961 . . . . .	92
42.	ARGENTINA - Distribución del ingreso familiar . . . . .	93

43.	Posiciones relativas de los tres sectores económicos principales hacia 1971 . . . . .	93
44.	Producción agrícola por trabajador agrícola y factores relacionados con las diferencias en la producción, en 19 países, 1960 . . . . .	94
45.	ARGENTINA - Estructura y tendencia de la productividad . . . . .	97
46.	Composición conjetural del producto por sectores y estratos de productividad, fines del decenio de 1960 (porcentajes) . . . . .	98
47.	Niveles relativos de producción por habitante, población y estructura de la producción de las diferentes jurisdicciones de la Argentina, 1959 . . . . .	99
48.	Productores agropecuarios: Ingreso medio y composición de las categorías de ingreso por región, 1961 . . . . .	101
49.	Obreros agrícolas, ingresos medios y composición de las categorías de ingreso, por región, 1961 . . . . .	102
50.	Distribución del ingreso entre los empresarios, 1961. (Composición porcentual por grupos ocupacionales) . . . . .	103
51.	Importancia relativa e ingresos medios de los diferentes grupos de empresarios . . . . .	103
52.	Unidades familiares: composición porcentual de cada grupo de ingreso por grupos socio-económicos, 1961 . . . . .	104
53.	Uso de la tierra agropecuaria en países seleccionados 1968 . . . . .	106
54.	Densidad de la población agrícola en países seleccionados de la América Latina . . . . .	107
55.	ARGENTINA - Estadísticas y proyecciones de población rural y urbana . . . . .	107
56.	Cambios en la distribución de la fuerza de trabajo entre sectores económicos (en miles de personas en los años 1947-53-59-61) . . . . .	109



57.	Número relativo y superficie de las unidades de explotación por grupos de tamaño (por ciento del total del país en cada categoría) . . . . .	111
58.	ARGENTINA - Distribución de explotaciones agropecuarias según escala por sub-zonas, 1960 . . . . .	112
59.	Importancia relativa e ingreso medio de los distintos grupos de asalariados` . . . . .	115

## GRAFICOS

	Pág.
1. Coeficiente de importaciones y exportaciones . . . . .	14
2. ARGENTINA - Producido bruto interno por grandes sectores económicos . . . . .	18 <sub>1</sub>
3. ARGENTINA - Relación entre precios agropecuarios y no agropecuarios . . . . .	20 <sub>1</sub>
4. Trigo. Evolución de precios reales de paridad y deflacionados . . . . .	22 <sub>1</sub>
5. ARGENTINA - Producción por habitante . . . . .	45 <sub>1</sub>
6. ARGENTINA - Volumen de exportaciones, poder de compra y recursos internos . . . . .	46 <sub>1</sub>
7. Evolución del rendimiento de trigo y maíz en la Argentina y los Estados Unidos . . . . .	48 <sub>1</sub>
8. ARGENTINA - Evolución del área sembrada total y por grandes regiones (promedios quinquenales) . . . . .	62 <sub>1</sub>
9. Región pampeana. Evolución del área sembrada por cultivos . . . . .	63 <sub>1</sub>
10. Región extrapampeana. Evolución del área sembrada por cultivos . . . . .	64 <sub>1</sub>
11. ARGENTINA - Producción agropecuaria. Evolución de la producción física total y por grandes regiones. . . . .	65 <sub>1</sub>
12. ARGENTINA - Tendencia de los rendimientos en cultivos seleccionados (promedios quinquenales móviles) . . . . .	82 <sub>1</sub> - 82 <sub>2</sub>
13. Evolución del índice de precios de insumo agropecuarios relativos a carne vacuna y trigo . . . . .	86 <sub>1</sub>
14. Cantidad de semillas de maíces híbridos y cruza producidas en semilleros . . . . .	88 <sub>1</sub>
15. Productividad agrícola por varón adulto en países seleccionados . . . . .	92 <sub>1</sub>
16. Evolución de población total y rural . . . . .	108 <sub>1</sub>

## FIGURAS

	Pág.
1. ARGENTINA - Zonas y sub-zonas agropecuarias . . . . .	61
2. ARGENTINA - Tendencia de los precios internos período de las políticas autarquizantes . . . . .	24 <sub>1</sub>



**BIBLIOGRAFIA**



**Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. Buenos Aires**  
*Simposio del trigo. Buenos Aires, 1969*

**Banco de la Nación Argentina**  
*Memoria y balance general. Buenos Aires, 1970.*

----  
*75 aniversario 1891-1966.*

**Banco Ganadero. Buenos Aires.**  
*La producción rural argentina. Varios números.*

**Banco Interamericano de Desarrollo - BID**  
*Agricultural Development in Latin America: Current status and prospects*  
*Washington, Indelman, M., 1966.*

----  
*Desarrollo agrícola de América Latina en la próxima década. Mesa Redonda*  
*Washington, D.C., abril de 1967.*

----  
*Progreso socio-económico en América Latina. Fondo Fiduciario de progreso*  
*social - Decimo informe anual. Washington, 1970.*

**Banco Mundial . Washington**  
*Agricultura. Documento de trabajo sobre el sector. Washington, junio,*  
*1972.*

**Bolsa de Cereales . Buenos Aires**  
*Anuario estadístico. Varios números*

**CEPAL**

*Análisis y proyecciones del desarrollo económico. V El desarrollo económico de la Argentina. Partes 1 y 2. México, N.N.U.U., 1959.*

---

*El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina. New York, N.N.U.U., 1968.*

---

*Tendencias y estructuras de la economía argentina en el último decenio. New York, Noviembre de 1971.*

**CGE**

*Instituto de investigaciones económicas y financieras. Estudios sobre la economía argentina. Nro. 7, agosto de 1970.*

**CIAP - Organización de Estados Americanos**

*El esfuerzo interno y las necesidades de financiamiento externo para el desarrollo de Argentina. Varios números.*

**CIDA**

*Tenencia de la tierra y reforma agraria en América Latina. Informe regional y resúmenes de los estudios por países. Washington, Secretaría de la OEA, 1971.*

---

*Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola. Argentina. Washington, D.C., Unión Panamericana, 1965.*

**Dirección Nacional de Economía y Sociología Rural, MAG de la Nación.**

*Publicaciones y estadísticas varias.*



**FAO**

*Anuario estadístico. Ediciones anuales hasta 1970.*

**Ferrer, Aldo**

*La Economía Argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales. México - Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1963.*

**Fienup, D. - Brannon, R.H. - Fender, F.A.**

*The Agricultural Development of Argentina. A Policy and Development Perspective. New York, Praeger, 1969.*

**Giberti, Horacio E.**

*El desarrollo agropecuario. Seminario interdisciplinario sobre el desarrollo económico y social de la Argentina. Depto. de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 1961.*

**Hutchison, J.E. - Urban, F.S. - Dunmore, J.C.**

*Growth Potential of the Grain and Livestock Sectors of Argentina through 1975, FRAD, July 1971. Washington, USDA, 1971.*

**Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Argentina**

*Boletín de Estadística. Varios números.*

**Isacovich, Marcelo**

*Argentina económica y social. Buenos Aires, Quipo, 1961.*

**Levene, Gustavo G.**

*La Argentina se hizo así. Buenos Aires, Hachette, 1960.*

**Martínez de Hoz, J.A.**

*La agricultura y la ganadería argentina en el período 1930-60. Buenos Aires, Sudamericana, 1967.*

**Ministerio de Economía y Trabajo. Argentina**

*Informe técnico. Varios números.*

**OECEI**

*Mercado ALALC. Fundamentos macroeconómicos. FIAT, Oficina de estudios para la colaboración económica internacional. Buenos Aires 1971.*

----

*Nivel de la economía argentina. Síntesis anuales varias. Buenos Aires,*

----

*Nivel de la economía argentina. Síntesis 1967 y perspectivas para 1968. Buenos Aires, 1968.*

**Organización Techint**

*Boletín informativo. Varios números.*

**Ortiz, Ricardo M.**

*Historia económica de la Argentina. Buenos Aires, Plus Ultra, 1964. 2 v.*

**Reca, Lucio G.**

*The Price and Production Duality Within Argentine Agriculture, 1923. Thesis, U. of Chicago, Dic. 1967.*

**SECONADE**

*Sector Agropecuario. Políticas y estrategias. Buenos Aires, 1968.*

----

*Plan Nacional de Desarrollo 1970-74. Buenos Aires, 1970.*

----

*Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-75. Buenos Aires, 1971.*

**Unión Panamericana**

*Aspectos sociales de la población en América Latina. Hacia una tipología latinoamericana. En Revista Interamericana de Ciencias Sociales, varios números.*

**U.S. Department of Agriculture**

*Agricultural Policies of Foreign Governments. FAS, Ag., Handbook, Nro. 132.*

----

*Argentina's Agriculture, FAS. Foreign Agriculture, April, 1972.*

----

*Gran Production and Marketing in Argentina. FAS, M.222, December, 1970*



*El presente trabajo se terminó de  
imprimir en el CEDIE en Buenos  
Aires, el día 14 de noviembre de  
1972.*















II CA CH